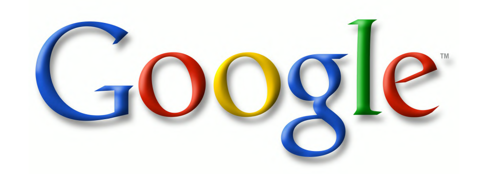


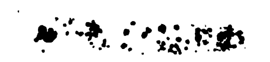

B798v




[redacted]







DOCUMENTOS

PARA LA

HISTORIA DE LA NAUTICA

EN CHILE

(Del Anuario Hidrografico, t. 16)

Viaje de Enrique Brouwer
Viaje de Domingo de Boenechea
Viaje de José Andía i Varela

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA NACIONAL, CALLE DE LA MONEDA N.º 112

1892

DOCUMENTOS

PARA LA HISTORIA DE LA NAUTICA

EN CHILE

DOCUMENTOS

PARA LA

HISTORIA DE LA NAUTICA

EN CHILE

(Del ANUARIO HIDROGRAFICO, t. 16)

Viaje de Enrique Brouwer
Viaje de Domingo de Boenechea
Viaje de José Andía i Varela

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA NACIONAL, CALLE DE LA MONEDA N.º 112

1892

VIAJE

DE

ENRIQUE BROUWER

A LAS COSTAS DE CHILE

INTRODUCCION

Sobre la narracion histórica reproducida a continuacion, en que están detalladamente referidos los hechos i aventuras ocurridas al célebre corsario holandés en las costas de Chile, emite el sabio historiador chileno don Diego Barros Arana el siguiente juicio, que reproducimos testualmente de una nota contenida en la *Historia jeneral de Chile*, tomo 4, cap. 11:

En 1646 se publicó en Amsterdam un opúsculo de 95 pájinas en cuarto con el título de *Journael ende historis Verhael van de Reyse gedaen by Oosteen de Straet le Maire naer de Custen van Chili*, etc. (Diario i narracion histórica del viaje ejecutado por el este del estrecho de Le Maire hacia las costas de Chile al mando del señor

jeneral Hendrick Brouwer en el año de 1643) [1], del cual existe una reimpresion hecha en la misma ciudad en 1660. Aunque publicado sin nombre de autor, advierte en la portada que ha sido formado sobre los diarios de algunos de los individuos que hicieron esta campaña, i basta leerlo para reconocer la verdad de esta indicacion. Es, pues, la historia sencilla i prolija de todos los sucesos de esta espedicion, tal como podían contarla los testigos i actores. La narracion de los hechos está acompañada de noticias acerca de la historia, de la jeografía i de la industria de las provincias que visitaron los holandeses i de la condicion de sus habitantes. Esas noticias son jeneralmente exactas, i están espuestas con toda claridad. Los mapas de Chiloé i de Valdivia que acompañan al testo, aunque mui defectuosos, facilitan la intelijencia de las operaciones militares.

Existe de este libro una traduccion alemana publicada en 1649, otra inglesa en el primer volúmen de la célebre coleccion de viajes conocida con el nombre del editor John

---

1. El título completo de la narracion, que sirve de portada a la obra holandesa orijinal, es, traducido testualmente, el que sigue:

Diario i narracion histórica del viaje ejecutado desde el este del estrecho de Le Maire hacia las costas chilenas, al mando del jeneral Hendrick Brouwer, en los años 1643, comprendiendo las propiedades, el comercio i las costumbres de los chilenos. Acompañado de una descripcion de la isla Eso, situada a distancia como de 30 millas del poderoso reino del Japon, a la altura de 39° 49' de latitud norte, la cual ha sido visitada por primera vez en este mismo año por el buque «Castricom». Todo tomado i compuesto de varios diarios i escritos, e ilustrado con algunas estampas, por un aficionado. Amsterdam, 1646.

Churchill, i una bastante abreviada en francés en la edicion holandesa de la *Histoire générale des voyages.* Sin embargo, creyéndolas incompletas, me he servido de una traduccion literal al castellano que a peticion mia se ha servido hacer del libro orijinal el distinguido profesor don José Roehner.

La historia de la espedicion de Brouwer ha sido además contada en una obra notable, de la cual ha dicho un juez mui competente que «por mas que corran los siglos será siempre un libro importante i digno de consultarse», (Varnhagen de Porto Seguro, *Os holandezes no Brazil*, prefacio). Nos referimos a la obra titulada *Rerum per octenium in Brasilia et alibi gestarum sub prefectura Mauritii Nasovi comitis Historia* (Historia de los hechos ocurridos durante ocho años en el Brasil i en otras partes, bajo el mando de Mauricio, conde de Nassau), publicada con gran lujo tipográfico, con mapas i grabados primorosos, en Amsterdam, en 1647, un volúmen en folio. Su autor, Gaspar Van Baerle, mas conocido con el nombre latinizado de Barlæus, fué un insigne erudito holandés que, después de haber escrito muchas obras, destinó los últimos años de su vida a contar las guerras de los holandeses en el Brasil, utilizando los documentos i relaciones que puso a su disposicion el príncipe Mauricio. Esta historia, escrita con mucha elegancia, aunque con recargo de adornos i de referencias a los antiguos griegos i romanos «que en lugar de amenizar la narracion la hacen a veces un tanto pesada», consagra las pájinas 258 - 290 a contar la espedicion de los holandeses a Chiloé i a Valdivia, formando un cuadro compendioso pero exacto i animado de esos sucesos.

Los dos libros citados son historias que podemos lla-

mar de primera mano. Entre las relaciones posteriores de esta misma campaña que se hallan en algunos libros, debemos recomendar como la mas notable la que ha hecho el comandante Burney en su importante *Chronolcgical history of the discoveries in the South Sea*, vol. 3°, pájinas 95 i siguientes.

Los historiadores españoles que han referido esta misma espedicion han cometido los errores mas inconcebibles. El padre Rosales, el mas exacto de todos ellos, residía entonces en Chile i ha podido dar noticias mui curiosas; pero cree que Brouwer, a quien llama Brant, i sus compañeros, eran ingleses, i cuenta que Herckmans, a quien llama Arquemans, i los que con él firmaron el abandono de Valdivia, volvieron a Inglaterra i fueron decapitados en castigo de ese acto. Véase su *Historia jeneral*, tomo 3°, páj. 236.

Pero todavía son mas inconcebibles los errores que ha agrupado don Dionisio de Alcedo i Herrera en el § 19 de su *Aviso histórico*, libro otras veces citado para señalar el ningun crédito que merece. Dice así: «Por el año de 1633, la escuadra holandesa del jeneral Enrique Breaut, que salió de Pernambuco con el designio de tomar a Valdivia i fundar una colonia en la mar del Sur, entró por el estrecho, i con este designio hizo desembarco para fortificarse i poblar en aquel paraje: no permitiéndolo el activo celo i fervoroso esfuerzo militar del gobernador de la plaza, que con una tropa de soldados del presidio de su mayor satisfaccion i otro número de indios confederados, animados del ejemplo de los españoles i del valor del gobernador, los desalojaron a cuchilladas, obligándoles a abandonar la empresa». No es posible acumular mayores errores en tan pocas líneas.

Aun, el padre frai Miguel Aguirre, escritor contemporáneo de aquellos sucesos, i autor de un curioso libro sobre la repoblacion de Valdivia, ha incurrido en algunas equivocaciones al referir la campaña de los holandeses.

Trascrita la noticia histórica i bibliográfica precedente, no podemos menos que recomendar tambien la lectura del escelente estracto hecho por el señor Barros Arana de la narracion de viaje que sigue, el cual forma parte del mencionado capítulo 11 de su *Historia jeneral de Chile.*

FRANCISCO VIDAL GORMAZ.
C. de N.

Narracion histórica del viaje ejecutado del este del estrecho de Le Maire a las costas de Chile, al mando de su escelencia el jeneral Enrique Brouwer, en los años 1642 i 1643.

Así como las aves han sido creadas para encumbrarse en el aire i los peces para nadar en el agua, del mismo modo parecen haber nacido los habitantes de los Paises Bajos para defender sus antiguas libertades. De todos los héroes que han prestado sus servicios con este fin i empeñado su vida por ello, nuestro valiente jeneral Enrique Brouwer no ha sido de los últimos, como lo atestiguan sus actos anteriores i los de que vamos a tratar. El, después de haber desempeñado el puesto de gobernador jeneral en las Indias orientales a satisfaccion de su gobierno, cuando podía haber gozado en su pais de una vida tranquila en su avanzada edad, no pudo permanecer ocioso, empeñándose siempre en meditar i desempeñar puestos en que prestar servicios a su patria i dañar a su enemigo jeneral, los españoles.

Para poner esto en práctica, dió a conocer a la compañía holandesa indo-occidental, de la cual era un miembro distinguido, un proyecto referente a Chile, ofreciendo su persona para realizarlo. Cuando sus colegas hubieron consentido, con acuerdo de la autoridad suprema, se le confió el mando de una flota de tres buques bien pertrechados, destinada a Pernambuco, a fin de que, concertándose allí con el conde Mauricio de Nassau, gobernador jeneral de las conquistas de la compañía, i sus consejeros, acordasen lo concerniente al asunto.

2

Noviembre 6.—En cuanto a la ejecucion del proyecto, estaban prontos en Texel para hacerse a la vela los buques *Amsterdam, Eendracht* (Concordia), *Abraham Offerhande,* i además el *Swaen* (Cisne) i *Neptunis,* destinados a otros lugares de la India occidental. El 5 de noviembre el viento empezó a soplar por el S S E., de una manera variable e inconstante; no obstante, el dia 6 los pilotos fueron a bordo, hicieron levar anclas i se dirijieron de la rada de Texel a Nieuwediep (nuevo canal), en compañía de cuatro buques mas que se dirijían al estrecho de Jibraltar, de dos buques de guerra i otros mas. Soplando después un S E. fijo aunque flojo, se tomó la resolucion de hacerse a la vela en la mañana del 7 del corriente, para salir con pleamar, quince buques en conjunto. Puestos a la vela supimos a las 10 a. m. por los pilotos de la costa, que la flota procedente de Moscovien (Rusia), compuesta de dieziocho buques, entre ellos solo dos de guerra que los convoyaban, habían atacado a Duynkerckers (Dunkerque), portándose con mucha actividad i valor los capitanes de guerra Hasevelt i Roo-boon en la defensa. Hasevelt fué muerto, apresado su buque i además nueve naves mercantes. Roo-boon se defendió mui bien; salvó a los demás buques en Ulie, isla al N E. de Texel.

En la tarde se divisaron cuatro velas por el N E., con rumbo al bajío, sin poder reconocerlos; i al anochecer se hizo toda fuerza de vela con rumbo al S O.

Noviembre 8. — Siguiendo este rumbo con el mismo viento, echamos de menos a los navegantes del estrecho; se presumió que se habían puesto a sotavento para aguardar a algunos buques de su compañía que estaban aun en el puerto, ocupados en preparativos. Vimos tambien a sotavento tres velas, de las cuales una era de guerra i se hallaba mas atrás. Entabló una conversacion que nos hizo conocer era buque del convoi i que los de Dunkerque estaban bastante distantes, enmarados al oeste. Percibimos entonces muchas oleadas orijinadas, segun creimos, por la existencia de un banco, i habiendo echado el escandallo hallamos fondo con 6, 8 i 10 toesas. En la tarde avistamos Grevelingen i Calais. Durante la noche seguimcs nuestro curso a lo largo de la costa de Francia, O S O. i S O. a oeste, con viento S E.

TxU

Adelantando así con el viento designado, el 11 por la mañana pasamos entre Lesaro, al N N E., a distancia de 8 millas, i Sorles, al N O. a oeste, a distancia de 7 millas; entonces el buque *Amsterdam* comunicó con un bote que pertenecía a su compañía, dándole remolque. En la tarde refrescó mucho el viento hasta obligar a arrizar las gavias, i soplando al anochecer el norte, nos vimos obligados a dejar el remolque i hacer rumbo al S O.

Noviembre 12.—El cielo cubierto; el rumbo como antes. Al salir el sol se percibió a distancia como de 2 millas cuatro velas que, cuando nos percibieron cambiaron su rumbo alejándose; pero como no hacían mucho caso de nosotros, sino que pasaban i repasaban, presumimos que serían piratas turcos, i si no hubiesen sido tan hábiles en el manejo de sus barcos, habríamos podido mui bien capturarlos.

Noviembre 16.—Se continuó con el mismo rumbo; en la tarde tuvo lugar un recio temporal del norte, de manera que navegamos tan solo con una vela del palo mayor, por lo que el buque *Amsterdam* se balanceaba violentamente hasta meter sus bordas en el agua, tanto que el cocinero no pudo encender fuego, con cuyo motivo se repartieron seis quesos entre la jente.

Noviembre 17.—Después de calmado el tiempo, echamos de menos el buque *Abraham Offerhande.* A medio dia nos encontramos en los 40° 36' de latitud; en seguida cambiamos rumbo, dirijiéndonos al sur con viento N N E.

Noviembre 19.—A medio dia nos hallamos por los 36° 9' de latitud; entonces el viento rondó al este con mucha lluvia acompañada de truenos i relámpagos; conservamos sin embargo el rumbo S O. a oeste.

Noviembre 21.—Tiempo bastante bueno, aunque con viento variable; avistamos al amanecer la isla de Madera. A medio dia calculamos la altura de 32° 11', i en la tarde, habiendo hermoso tiempo, el señor jeneral fué a bordo de los buques *Eendracht* i *Neptunis*



a fin de resolver sobre el modo de acelerar el viaje (sin ir a buscar refrescos), así como el conservar un curso comun.

Noviembre 24.—A medio dia, con un viento del S E. i rumbo al S O., nos hallamos por los 29° 49' de latitud. Entonces echamos de menos el buque *Neptunis*, i avistamos por la proa la isla de Palma, hacia la cual nos dirijimos; entre tanto se pescó una tonina *(tonijn)* de cuatro piés de largo.

Noviembre 25.—Viento variable; al medio dia nos hallamos por los 28° 23' de latitud. Notamos que se había perdido o abandonado la conserva el buque *Swaen*, destinado a Cabo Verde.

Noviembre 29.—Buen viento del E N E., i hermoso tiempo, andando bien. Al medio dia nos encontramos por los 18° 28' de latitud. A fin de conservar la marcha se tomó la resolucion de seguir rumbo al sur, tanto para evitar la demora que se esperimenta por las islas de Santiago, como para pasar al este de las islas de Sal, Buenavista i Mayo. Buenavista no se avistó hasta el dia siguiente, que lo fué por el buque *Eendracht.*

Prosiguiendo de esta manera nuestro viaje con vientos diversos, cojíamos a veces tiburones, albacoras i otros pescados. Sucedió el 13 de diciembre que cojieron en la mañana, soplando viento del este, tres grandes tiburones (cada uno del largo de 8 piés); uno de ellos tenía en el estómago una gorra inglesa que alguno de los marineros había dejado caer de bordo una o dos horas antes.

Diciembre 15.—De noche pasamos la línea equinoccial, i a medio dia nos encontramos a la altura de 50' de latitud sur. Continuamente se cojen muchos bonitos i albacoras que nadan en multitud en la estela de la nave.

Al amanecer del dia 19 de diciembre el buque *Eendracht* avistó tierra, dando la señal por medio de un cañonazo; fué la bahía de Treicaon, al norte de Paraiba, por lo que, cambiando de rumbo, nos dirijimos a ella, viento E S E. A las 12 m. 6° 20' de latitud sur. Navegando de noche a lo largo de la tierra, nos encontramos el 20 delante del rio Paraiba, de donde vino un bote hacia nosotros,

con cuyo motivo el señor jeneral hizo echar al agua su bote a fin de salirle al encuentro, mientras la flota se ponía en facha distante de la costa, para esperar el bote del jeneral; pero viendo que el bote se alejaba, i tambien porque el viento había refrescado, se izó nuevamente el del jeneral; entre tanto habiendo echado el escandallo, se encontraron sondas de 10 a 12 toesas.

Diciembre 21.—Pasamos de noche el cabo Blanco, i al despuntar el dia avistamos a barlovento dos velas que, segun parecía, se dirijían hacia nosotros, siguiendo después el mismo curso; sin embargo permanecieron desconocidas; en seguida notamos que largaban banderas del príncipe. Al amanecer se cojió un pescado real, de mui buen gusto. Al medio dia nos encontramos a los 7½°. En la tarde pasamos por frente de Tamaraca, i al anochecer avistamos la ciudad de Olinda, situada en un cerro alto.

Diciembre 22.—En la mañana, con viento de tierra, avanzando poco, encontramos nuevamente las velas antes mencionadas, con las cuales llegamos en la tarde a la rada de Pernambuco, así como los buques *Eendracht* i el *Abraham Offerhande*, que se había estraviado de nosotros uno o dos dias atrás, i además una goleta, siendo las dos velas que habíamos visto ayer. Habiendo sido llamado el patron de la goleta por el señor jeneral Brouwer, declaró que venía del Marenion (Marañon), con un viaje de ocho a nueve semanas, que aquellos lugares habian sido sitiados 12 dias antes de su partida por los portugueses, a causa de haberse sublevado. Después de fondeado el buque *Amsterdam* sobre 8 toesas de agua, demoraba el castillo al N O. a O., i la ciudad de Olinda al norte. Encontramos fondeados en la rada los buques siguientes: *Blaeuwe Haen, Vlissingen, Orangien-boom, Utrecht, Elias, Hart, Zayer, Ter-Veere, Ommelandia, Leyden, Haerlem, Princesse, Swaen Melck-meyt, Groote Gerrit, Oliphant, Lam, Prins van Portugael Hope, Nantes, Medenblick*, el yate *Gulde Reede*, llegado el dia 21 del mes pasado de las costas de Guinea con 154 negros i con 10 000 libras de colmillos de elefante; además los yates *Dolphijn, Cabrit* i *Hasewindt.* Durante la tarde llegaron aun los buques *Camer van Delft, Hinde* i *Noort Hollandt.* El señor jeneral fué en la

tarde a tierra, después de haber hecho descargar todas las piezas de las baterías.

Diciembre 31.—En la tarde partió el buque *Blaeuwe Haen* para el Marañon, con ocho barcas, llevando a su bordo al coronel Hindersen i 300 soldados, con el objeto de defender aquellos lugares contra los portugueses. Mientras se descargaban los buques se deliberó en tierra sobre la resolucion referente al proyecto del señor jeneral, i fué acordado que el jeneral Brouwer partiera a la brevedad posible con cuatro buques i un yate para las costas de Chile.

NOTA.—Sírvase el benévolo lector advertir que el escritor principal de estos diarios ha hecho el viaje hasta Pernambuco a bordo del buque *Amsterdam*, trasbordándose allí al yate *Dolphijn*.

Enero 4 de 1643.—Salió el buque *Oliphant* con destino a Portugal, i una flotilla para las Indias occidentales. El 6 salieron los buques *Amsterdam* i *Eendracht* con destino a la isla San Alejo con el objeto de proveerse de agua i combustible para el próximo viaje.

Enero 8.—El escritor principal de este diario se ha trasbordado al yate *Dolphijn van Hoorn*, i el buque *Vlissingen* salió igualmente para la isla San Alejo.

En la tarde del 10 los yates *Dolphijn* i *Winthondt* se pusieron en franquía i así mismo dos barcas con 350 soldados, haciéndose a la vela a media noche, con viento del E N E., tomando rumbo al sur. El dia 11 tuvieron el cabo San Agustin al O N O., i vieron en la mañana como a las 10 una carabela por barlovento, presumiendo que sería de la bahía de Todos los Santos, con rumbo al N O. En la tarde, a eso de las 5, llegaron a la isla San Alejo, donde surjieron, encontrando fondeados allí los buques *Amsterdam*, *Vlissingen*, *Eendracht* i *Orangie-boom*.

Enero 12 i 13.—Se ocuparon en proveerse de agua, combustible i otras cosas necesarias para el próximo viaje.

Enero 14.— Algunos buques que habian venido con nosotros vuelven a Pernambuco.

Enero 15.—Estando ya frente a San Alejo i pronto para hacernos a la vela, el señor jeneral llamó a los señores consejeros E. Hackrmans i E. Crispijnsen para que fueran a bordo de los buques que estaban fondeados delante de Serinhaem. Vueltos a bordo en la tarde, zarpó la escuadrilla a eso de las 5, compuesta de los buques *Amsterdam*, como almirante, a bordo del cual iba el señor jeneral Enrique Brouwer; *Vlissingen*, como vice-almirante, a cuyo bordo iba el señor Elías Harckmans; *Eendracht*, con el señor Elbert Crispijnsen; el *Orangie-boom*, i además el yate *Dolphijn* De noche, con un viento E N E., dirijimos el rumbo al SSE., a fin de salir a alta mar.

Enero 16.—Viento i derrota como ayer. A medio dia nos hallábamos por los 10° 2' de latitud sur. En el dia se fijaron las raciones siguientes para el equipaje en conjunto: a cada persona un queso, tres libras de pan duro por semana, una media botella de vinagre, media libra de manteca, un jarro de agua al dia, tres cuartos de carne el domingo, un cuarto i medio de bacalao los lunes i miércoles, un cuarto de libra de pescado (stockvisch) los martes i sábados, garbanzos i tres cuartos de libra de tocino el jueves. Además cebada mondada en la tina cuanta podía consumirse todas las semanas.

Enero 18.— Con un viento del este, hermoso tiempo, se hizo rumbo al sur i S E.; a medio dia se obtuvo la altura de 13°. En la tarde el capitan del yate, yendo a bordo del jeneral, recibió las cartas de ordenanza (seyn-brieven), así como seis marranitos, a fin de entregarlos a los otros tres buques; se hizo esto al dia siguiente. Tambien el yate recibió la suya el 22 del corriente, comprendiendo esencialmente lo siguiente:

Carta Ordenanza.—Que el buque *Amsterdam* debe virar i andar por delante continuamente durante la noche.

Que el buque *Vlissingen*, a cuyo bordo va el señor Harckmans,



debe conducir la escuadra por el costado de estribor del *Amsterdam*, hacia atrás i un poco abierto con él.

Que el buque *Eendracht* debe ir a babor, atrás i un poco afuera.

Que el buque *Orangie-boom* debe ocupar su posicion a retaguardia, en la estela del buque del jeneral, el *Amsterdam*, esto es, a tal distancia que no haya peligro de colisiones.

Que, después de salidos de San Alejo, la derrota será dirijida, en cuanto sea posible segun el viento, al S S E. o, cuando éste comience a cambiar, un poco mas al este, a medida de la alteracion, hasta la latitud de 23° sur. Habiendo llegado a este paralelo, deberá tomarse la derrota para avanzar hacia el S O. hacia el estrecho de Le Maire, situado en la latitud de 55°, al este de Magallanes.

Habiendo llegado allí, será la primera estacion la bahía Valentin, situada en la costa oriental, junto a la punta de la tierra de Mauricio (Mauritius lant), en medio de este estrecho, donde hai un buen fondeadero i tambien comodidad para proveerse de combustible i de otras cosas.

Los buques, después de haber fondeado allí, deberán procurar proveerse de todo i aguardar en ese lugar ocho dias a los demás compañeros.

Enero 23.—Con viento variable i con la derrota al S S E., nos encontramos a medio dia a la altura de 19° 56' de latitud sur; en la tarde el señor jeneral hizo enarbolar la bandera del príncipe i disparar un tiro de cañon para indicar el cambio de rumbo, que se dirijió entonces al S O., pero con poco viento i reducida marcha.

Enero 25.—Se continuó con el mismo rumbo i viento del E N E.; a medio dia nos encontrábamos por los 24° 45' de latitud sur. Marcando la puesta del sol, tuvimos por declinacion magnética 13° 12' N E.

Enero 27.—Con viento del este i rumbo como antes. El maestre del yate *Dolphijn* entregó a bordo del *Eendracht* una cartita

que el dia antes había recibido del señor jeneral, i además 1400 libras de bacalao. Se obtuvo la latitud de 26° 36' S.

Enero 31.—Nos encontramos a medio dia con viento S O., por la latitud de 31° 29'; aflojando el viento en la tarde i a causa de los fuertes balances, se trozó la verga mayor del yate *Dolphijn* Al anochecer el jeneral pone la señal llamando a todos los capitanes a su bordo

Febrero 1.—El cielo estaba cubierto, por lo que no se pudo tomar la altura a medio dia. En la tarde sopló fuerte el viento i el yate rindió su verga de trinquete, por lo que ocuparon toda la noche en enpalmarla; entre tanto se disparaban cañonazos de peligro, a fin de que la flotilla se dirijiera mar afuera, por cuya causa había desaparecido de la vista el dos por la mañana; pero mas tarde la vieron al E S E., un poco a sotavento, reuniéndose mas tarde.

Febrero 3.—Fué convocado el gran consejo a bordo del buque del señor jeneral, a la altura de 33° 24', i se acordó:

Que la brújula se coloque a 17° N E.; que se dé, tanto a los marineros como a los militares, estando de guardia de noche, una copa de aguardiente; que los soldados, a fin de ejercitarse bien, hagan cada dia, por divisiones, ejercicio de armas; i que, para mantener a éstas bien limpias, tenga lugar de 15 en 15 dias una inspeccion de ellas.

A fin de que cada uno cumpla con su deber, se leerá i renovará en cada buque, de 15 en 15 dias, la carta de artículos. Cada capitan estará obligado a dar regularmente al señor jeneral noticias sobre todas las piezas de artillería i sobre todos los pertrechos de guerra, a fin de establecer por medio de ellas un rejistro jeneral. El yate *Dolphijn*, en la estacion *(rendez-vous-plaets)* de la bahía Valentin, habrá de detenerse 8 dias en lugar de 28. Además, habiéndose observado que el buque *Vlissingen* es de mui mal andar, por manera que causa a la escuadrilla, con viento en popa, un atraso de cerca de 5 millas en 24 horas, lo que les había sido notificado por sus maestres el 19, en un viaje acelerado, acordaron

3

dejar a dicho buque i que éste se empeñe en llegar a la estacion de la bahía Valentin, segun las instrucciones secretas comunicadas al señor Harckmans.

En la tarde se marcó la puesta del sol, obteniendo 17° como declinacion NE.

Febrero 5.—A causa del viento variable viramos de bordo, así es que el yate andaba en pos de la flotilla, por lo que fué menester forzar de vela para poder tomar la vanguardia. Después de haber navegado un poco, la verga de trinquete se vino abajo en tres pedazos; se dispararon 2 o 3 cañonazos para que los demás buques aguardaran. El jeneral le llevó a remolque durante la noche. Al dia siguiente se trató de poner jimelgas a la verga, pero fué inútil por el destrozo total que había sufrido, por lo que se resolvió quitar el palo de mesana para hacer con él una nueva verga. Con viento del sur se hacía rumbo al OSO.

Prosiguiendo así nuestro viaje, esperimentamos en la noche del 13 un violento temporal del SO. de tal fuerza que hubo que correrlo. El buque del vice-almirante andaba virando, i a medio dia balanceaba tanto que no fué posible tomar la altura del sol.

Febrero 17.— Soplaba un viento flojo del oeste i gobernábamos al SO. i sur. Como de dia en dia iba aumentando el frio i la jente se hallaba provista mui escasamente de ropas, el jeneral tuvo a bien repartir algunos vestidos entre las personas que necesitaban de ellos. A medio dia se marcó la altura de 42° 20'. En seguida una violenta tempestad acompañada de lluvia batió a la escuadrilla, de suerte que nos vimos precisados a capear con la mayor, tempestad que duró hasta el anochecer del dia siguiente, echándose de menos el buque *Vlissingen*; pero habiendo virado la escuadrilla con rumbo al oeste se nos volvió a unir al dia siguiente.

Febrero 20.— Calma i nieblas, por cuyo motivo no se pudo determinar la altura. En la tarde hallamos en muchas partes el mar tan colorado como sangre.

Febrero 22.—Viento duro del NNO. i rumbo al SO. i oeste; se



colocó la brújula en 22° NE. En la tarde el señor jeneral envió una carta al capitan del yate *Dolphijn*, ordenándole que, con motivo de llegar a una rejion de aguas poco transitadas i tambien de que las noches con luna nueva eran mas largas, tratase de arreglar mui atentamente el navegar durante las noches por delante, a saber, un tiro de arma precisamente delante de la nave *Amsterdams*, dando con ocasion de un acontecimiento inesperado las señales respectivas que contenía su carta, i llevando su luz a fin de ser visto con seguridad.

Febrero 24.—A causa del viento sur, después de haber dado la señal, cambiamos de bordo, dirijiendo el rumbo al S S O. Observamos a medio dia la altura de 47° 38', marcamos la puesta del sol i obtuvimos por declinacion N E. de la brújula 21° 21'.

Marzo 1.— En la mañana se trozó el palo bauprés del buque del jeneral, con tiempo tempestuoso. Al medio dia se obtuvo la latitud de 50° 8'.

Marzo 2.—Se navegó con viento del NNE. i rumbos SO. al oeste i OSO.; al tomar el sol resultó 51° 16' de latitud. En la tarde el yate disparó un tiro i enarboló la bandera del príncipe atrás, señalando tierra, la cual se prèsentaba en forma de tres altos cerros redondos i tan distante que solo podía verse desde la verga mayor del N O. al norte, pero sin saber precisamente si era la costa del continente o las islas de Sibaldt de Weerto. Al echar la sonda se hallaron 60 toesas. En la tarde la flotilla puso el rumbo sobre la tierra avistada.

Marzo 3.—Cerca de dos horas antes de amanecer, el escandallo señalaba 43 i 44 toesas, fondo de arena morada. Al amanecer se avistó el cabo de las Bareras (Barreras) del oeste al norte, el que se presentaba completamente llano. Se dirijió el rumbo del S E. al sur i S S E.. Hacia el medio dia encontramos la tierra completamente baja, como contra-escarpe donde el mar azotaba con fuerza. En la tarde el yate consultó al jeneral, quien le ordenó se adelantara durante la noche hacia barlovento, por el S E.



Marzo 4.—A medio dia, al tomar la altura, nos hallamos por los 53°13' gobernando al sur; después de medio dia avistamos por el SSO. el cabo de Penas, parte oriental del estrecho de Magallanes, que se presentaba mui montañoso i peligroso, con montes altos i puntiagudos. Como el viento soplase en la tarde del NNO. i de noche había luna, el jeneral ordenó que el yate se sostuviera por barlovento i cerca de la costa, con rumbos al este i del este al sur, a lo largo de ella, en cuanto fuera posible, por donde la tierra se le presentaba como queda dicho i las alturas en su mayor parte cubiertas de nieve.

Marzo 5.—Con viento del NO., la escuadrilla navegaba con velas de tope i rumbos del este al sur i al ESE. Al amanecer, por la naturaleza de las costas se juzgaron en el estrecho de Le Maire, porque la tierra del oeste, llamada Tierra de Mauricio, se presentaba a la orilla con varios cerros bajos i redondos, i la del este, llamada tierra de los Estados, era mui endentada, con altos montes puntiagudos i en su mayor parte cubiertos de nieve. Mas tarde, con tiempo claro, los del yate se aproximaron cuidadosamente a la Tierra de los Estados (que se tomaba antes por una parte del continente), i conocieron que era una isla de 9 a 10 millas del largo, estendiéndose desde la punta oriental a la del N O., fuera de todas las puntas, de E N E. a O S O.; no tiene bahías ni puertos cómodos para poner a cubierto los buques. En jeneral es estéril i árida, poblada de mui pocos árboles, i es mui desmembrada i montuosa, con alturas enriscadas; tiene cuatro islotes con escollos unidos entre sí, de manera que es imposible acercarse o navegar al rededor, de los cuales el que está situado mas al este, como 1 milla de la Tierra de los Estados, por cuyo paso se introdujo el yate en medio de fuertes mareas, notando al sondar 20, 25, 30, 35 toesas, con fondo lleno de escollos, completamente incómodo para surjir. Hai allí por todas partes una reventazon tan impetuosa que no permite anclar a una embarcacion. Centenares de patos vimos en los islotes i volando al rededor del yate, mas o menos grandes como los nuestros de Holanda, pero de distintos colores, con picos agudos, comparables a gaviotas grandes.

Cuando los del yate se encontraron delante del estrecho, dispa-

raron un cañonazo i enarbolaron la bandera del príncipe a popa, para indicar que estaban precisamente en dicho estrecho, i viendo que el vice-almirante así como el *Eendracht* se aproximaban, se puso en facha para aguardar al jeneral i al *Orangie-boom*, que no se acercaron, sino que continuaron su derrota del este al sur, corriendo la costa hacia la punta oriental de la isla de los Estados, donde creían encontrar el estrecho de Le Maire, dando la señal para que los demás buques le siguiesen. Se hizo así, i al medio dia montaron la latitud de 54° 44'. En la tarde la flotilla dobló la punta oriental de la isla de los Estados, i como no vieran otra tierra mas al este, los pilotos presumieron que había sido la punta estrema de América, i que habían atravesado el estrecho, ya apartándose de la costa, ya acercándose a ella.

Marzo 6.—Por la mañana tuvimos vientos variables con mucho granizo i abundante lluvia; estuvimos nuevamente delante del estrecho, pero a medio dia nos hallábamos por los 55° de latitud En seguida se hizo lo posible por tomar la bahía Valentin, primera estacion acordada por los señores directores. Luego observamos que el buque *Eendracht* anclaba en el puerto i disparaba un cañonazo para indicar que era precisamente el puerto que se buscaba. El yate se dirijió a él, pero viendo que el jeneral estaba un poco mas abajo, i que izaba la bandera blanca, llamándolo' recibió la órden de ir a examinar las rompientes i escarceos que existían delante del estrecho, para saber si provenían de un banco de arena o arrecifes, i si era bastante hondo para pasar por encima. Que en caso de encontrar un banco enarbolara la bandera blanca atrás. Habiéndose acercado, encontraron que los escarceos consistían en corrientes que se dirijen del mar austral al mar setentrional, i que la profundidad sobre ellos era de 10 a 11 toesas, con fondo sucio; de suerte que la corriente los arrastró a todos, a escepcion del *Eendracht*, fuera del estrecho. En la tarde vimos en la punta del N O. de Tierra de Mauricio, mui cerca de la costa, que se encendían grandes fuegos.

Marzo 7.—Con un viento duro i variable del N O., acompañado



de granizo i de nieve, navegando con la mayor, no pudimos tomar el puerto Valentin.

Marzo 8.—Buen tiempo i viento variable. El jeneral ordenó al yate hacer todo lo posible para entrar a la bahía Valentin i sacar de él su bote con la jente que había sido enviado uno o dos dias antes para examinar dicho puerto, no dudando que se encontraba a bordo del *Eendracht*. En la tarde e inopinadamente les dió un viento tempestuoso que trozó la verga de trinquete, por lo que hubó necesidad de virar de bordo para no dar contra la costa.

En la noche del 8 al 9, se vieron con el jeneral arrojados por un viento del O S O., cerca de 3 millas al este, lo que los obligó a navegar hacia la isla de los Estados. Al anochecer del 9, el viento había calmado, i entonces les demoraba la punta oriental de la mencionada isla entre el NO. i el oeste, i la punta occidental al SO. de modo que la isla se estiende en su parte austral de SO. a oeste i N E. a este, en cuanto pudieron conocer.

Marzo 10.—Con un viento mui variable, nos dirijimos al N O.; por la tarde aparecieron muchas ballenas, algunas de las cuales nadaban por debajo del yate; después, estando distante de la costa cerca de 6 millas, la corriente que, saliendo del mar austral, se dirije al setentrional, nos llevó, con un viento oeste, rápidamente al este.

Durante los dias 11 i 12 esperimentamos una violenta tempestad del O S O., con granizo i nieve, por lo que nos pusimos a la capa con la mayor. El yate balanceaba terriblemente i el agua lo cubría de tal manera que no era dable permanecer en cubierta.

Nos vimos arrastrados así con muchos temporales i vientos variables hasta el 16, sobre aguas desconocidas; pero al amanecer el tiempo se tornó hermoso, con viento del E S E.. Entonces los del yate percibieron al jeneral a distancia como de 3 millas a sotavento. A medio dia la latitud fué de 53° 46'. En la tarde recibimos del jeneral la órden de navegar durante la noche por su proa i a sotavento, i si se avistaba tierra echar la sonda, dándolo a conocer por medio de un disparo.

Marzo 18.—Al amanecer hermoso tiempo; volvimos a ver la isla de los Estados cerca de 8 millas entre el SE. i este, i la Tierra de Mauricio i la punta del estrecho al SE., como a 4 millas de distancia. Después de medio dia sopló viento norte, con lo que se hizo rumbo al estrecho de Le Maire, donde, hacia la tarde, largamos el ancla, así como el jeneral, en bahía Valentin, en 7 toesas de agua. Encontramos aquí, además del *Eendracht*, las naves *Vlissingen* i *Orangie-boom*, una de las cuales había llegado al puerto el dia 8 i la otra el 10 de marzo.

Marzo 19. — Viento NO. i tiempo hermoso; pero a veces esperimentábamos unas ráfagas que bajaban de lo alto de las montañas con tal fuerza, que los buques se vieron precisados a calar los masteleros i bracear al filo las vergas para disminuir la ventola i evitar dar en la costa. Después de medio dia, el capitan i el piloto del *Eendracht* recibieron órden de embarcarse en el yate *Dolphijn*, para dirijirse a la isla de los Estados, reconocerla con prolijidad e informar en seguida sobre ella; tambien se les dió algunos marranitos para depositarlos en la isla para que procreasen en ella. Se guindaron los masteleros, se braceó en cruz i se levaron las anclas para hacerse a la vela; pero como el viento comenzó a soplar en contra del NE., se vieron obligados a volver a fondear para pasar la noche.

Marzo 20.—Amaneció soplando con fuerza el viento del N E., obligándonos a fondear segunda ancla; pero a la media noche, habiendo mejorado el tiempo, i soplando el viento del oeste, nos hicimos a la vela. Después de haber salido del puerto el viento se tornó al norte, por lo que hicimos rumbo al ENE.; a 2 millas de la costa encontramos un grande escarceo de mar, que, como supusimos, provenía de un banco de arena; después, al echar la sondalesa sin picar fondo, lo atribuimos al efecto de las corrientes en direccion opuesta.

Marzo 21.—Al amanecer tuvimos un viento del N O. que no permitía llevar las velas altas; el tiempo hermoso. La corriente había alterado nuestro rumbo al N N O., en vez del E N E., de



manera que hubimos de dirijirnos al S S E., hacia la punta N O. de la isla de los Estados. Estando delante de ella a medio dia, seguimos navegando a lo largo de la costa, sonda en mano, para esplorarlo todo, hallando conformidad con la descripcion consignada el dia 5 del mes corriente. Al ponerse el sol, después de haberlo examinado todo, nos enmaramos para regresar lo mas pronto posible a la bahía Valentin i al lado del jeneral. El dia siguiente en la tarde a las 10 largamos el ancla en el puerto de salida, i el dia 23 dimos informe de nuestro reconocimiento.

Como los del yate habian pasado algunos dias en la esploracion de la isla de los Estados, los demás buques entre tanto se habian provisto de todo, por lo que estaban listos para hacerse a la vela. Este motivo obligó a los del yate a ocupar el dia 24 en proveerse de agua i leña, porque el jeneral estaba resuelto a partir el dia siguiente.

Bahía Valentin.—Esta bahía está situada al lado occidental del estrecho de Le Maire, en la Tierra de Mauricio, por la latitud de 54° 45' S.; tiene fondeadero cómodo para 12 a 14 buques, sobre 9 a 10 toesas de agua, fondo de arena negra fina; pero quedan espuestos a impetuosas ráfagas de viento que bajan de las montañas, de suerte que es necesario asegurarlos con dos o tres anclas grandes. La tierra es en sí misma mui blanda, pues en algunos cerros altos se puede clavar completamente en ella una lanza antes que toque una roca. Hai buena agua i madera, tanto de construccion como para combustible, pero ninguna apta para la construccion de masteleros o vergas. El pais produce grosellas coloradas i negras (que estaban entonces en flor), i tambien yerbas verdes, como apio (el cual fué llevado a bordo en gran cantidad diariamente por los marinos) i otras hortalizas que tienen buen sabor después de cocidas. Diversas conchas bonitas i *klip-housen* había en abundancia que, cuando cocidas, eran buen plato; tambien se mataron a veces algunos patos, del mismo aspecto de los de que se habló el 5 de este mes. Peces no pueden obtenerse, pero sí veíamos a veces diversos leones i lobos marinos sentados en los peñascos de la bahía, del tamaño de un ternero, unos grises, otros

de color moreno, i cuando los marineros se acercaban para capturarlos, volaban como abejas i se lanzaban al mar.

Aunque no pudimos ver ningun habitante (habían huido atemorizados por los cañonazos), sin embargo notamos que eran hombres altos i robustos, estando grabadas las huellas de sus piés, de 17 a 18 pulgadas, en la arena. Sus chozas son bien construidas, de paja i pasto, a manera de tiendas, en las cuales no encontramos otra cosa sino conchas, con cuyo motivo se suponía que estas eran su alimento cotidiano.

Marzo 25.—A las órdenes del señor jeneral se reunió el gran consejo, i acordó:

Que, como entonces estaban provisto de todo, se continuara el viaje con el primer viento favorable, haciendo lo posible por doblar el cabo de Hornos, i seguir al oeste hasta la distancia de 100 millas, evitando en cuanto fuese posible, aun con vientos contrarios, la Tierra del Fuego, porque ésta se halla mui espuesta a los vientos occidentales; i así sería conveniente buscar el viento sur i mantenerse distante de dicha tierra así como de la de Magallanes unas 50 millas, porque los referidos vientos occidentales baten aquellas costas. Cuando hubieren llegado a los 46° de latitud sur, se haría allí la segunda estacion o *rendez-vous-plaets.*

Los buques que, habiéndose separado del convoi, llegasen a esta altura, quedan autorizados para abrir sus instrucciones secretas (que les han sido entregadas con tal objeto), i saber en que lugar deben esperar a los demás.

El consejo no se había disuelto aun a medio dia, cuando se levantó desde la montaña un NO. tan fuerte, que el yate se iba a la ronza garrando, lo que obligó a fondear otra ancla para no dar contra las rocas. Calmado un tanto el viento i vuelto el capitan a bordo, levaron anclas para salir en busca de la barca del *Orangie-boom*, que había varado fuera de la bahía; pero no pudiendo encontrarla, nos detuvimos en la tarde en el estrecho, aunque no sabíamos si la flotilla nos había seguido. Al ponerse el sol teníamos la punta meridional de la bahía Valentin al N O., i vimos de noche un fuego al SO., hacia el cual nos dirijimos poco antes de amanecer, creyendo que era un buque nuestro el que avistábamos.

Durante los dias 26 i 27 de marzo esperimentamos un fuerte temporal del O N O. que nos obligó a capearlo hasta el 28, que amainó el viento. A medio dia nos hallábamos por los 57° 20', i rumbo al sur.

Marzo 29.—Viento bonancible del NO. al oeste. El jeneral envió al yate una carta de aviso, por medio de un andarivel, para que la entregase al buque *Orangie-boom*. A medio dia tuvimos la latitud de 58° 42', i gobernábamos al S S O.

Marzo 30.—Se comunicó al jeneral que el *Orangie-boom* había rendido su mastelero de gavia, por lo que no podía forzar de vela. El jeneral le ordenó hiciera lo posible para adelantar, porque ningun buque lo aguardaría, puesto que ya conocía el lugar de la segunda estacion. De este buque no hemos sabido nada desde entonces, ni antes ni después de nuestra llegada a Chiloé, por lo que supusimos había vuelto a Pernambuco, lo cual sin embargo no parecía necesario, a causa de la dificultad, pues habría sido mejor arribar a la bahía Valentin para repararse i seguir después a la flotilla. En la tarde se colocó la brújula a 18° N O., gobernando al O S O. con solo la gavia.

Prosiguiendo de esta manera nuestro viaje, con granizo i nieve hasta el 3 de abril, en que se levantó un viento N O., cambiamos de bordo, gobernando al este. A medio dia nos hallábamos por los 61° 59' de latitud. Se gobernó al SSO., i en la tarde esperimentamos una fuerte tempestad del S O.

Continuamos así el viaje con muchas calamidades, frio, temporales, granizo, nieve i vientos variables, hasta el 7 de abril. Soplando un SO., el jeneral hizo largar la bandera blanca para indicar que quería hablar con el yate; le ordenó que forzara de vela porque no se le esperaría, desde que ya sabía cual era el punto fijado para la segunda estacion. El yate contestó que no podía forzar de vela, porque se despedazaría o vendría todo abajo. A medio dia nos hallábamos por los 58° 35' de latitud i rumbo al NNO. En la tarde empezó a soplar el deseado viento sur, que nos era mui necesario para el viaje; entonces la cebadera del buque del jeneral pasó flotando mui cerca del yate, arrancada por una ola.

Hasta el 14 de abril no aconteció nada de nuevo, a no ser frecuentes temporales con olas cubiertas de hielo; después hubo bonanza, aunque el mar era fuerte. El jeneral convocó entonces el gran consejo a bordo. El rumbo se dirijió en seguida al NO. i al O.

Abril 16.—Viento del O N O. con lluvia; rumbo al norte i norte a este; latitud 45° 50'. El gran consejo, convocado de nuevo a bordo del jeneral, resolvió:

Que los buques gobernaran igualmente a la misma altura, al N E., hasta los 43° de latitud sur; que el yate *Dolphijn* debía navegar mas al este, mas distante del *Eendracht*, i el buque *Amsterdam* mas al sur, de 3 a 4 millas, este-oeste uno de otro. De noche, cada uno debe llevar un farol para que los demás lo puedan conocer en todos los casos que acaecieren. Tambien tendrían que acortar de vela, pero forzar las de proa durante el dia para ser vistos mejor. Habiendo llegado a los 43°, se buscaría la tierra con empeño de reconocerla.

Abril 27.—Lluvia fuerte durante la noche, viento del O N O., conduciéndonos al N E., el cual tornó al amanecer al S O.; marcamos la altura de 44° 7'. Después de medio dia colocamos la brújula en 10° N O.

Abril 28. — Viento i rumbo como antes; echamos de menos el buque *Eendracht.* Nos encontramos a la altura de 43°, con cuyo motivo llevamos luces de noche.

Abril 29.—A medio dia nos hallábamos por los 42° 58' i observamos que la corriente nos había arrastrado hacia el norte.

Abril 30.—Habiendo tomado la altura en 42° 40', en la tarde los del yate divisaron la costa de Chile cerca de 6 millas al al E N E.; presentábase el pais con varias elevaciones. Entonces dispararon un cañonazo i arbolamos la bandera del príncipe a popa, para darlo a conocer al jeneral, que vimos aproximarse inmediatamente, porque, virando de noche, estaba bastante lejos a barlovento. De cuando en cuando, a poca distancia de la costa,

echaba la sonda, que dió por resultado 30, 35 i 40 toesas, sobre arena morena.

Mayo 1.—Tiempo hermoso i viento flojo del sur; el yate navegaba a lo largo de la costa i a corta distancia, con rumbo al norte, viendo levantarse en varias partes de la ribera mucho humo. Después de haber avisado al señor jeneral sobre esto, el fiscal navegó a medio dia hacia el yate con la órden de ir a inspeccionar los lugares donde viera elevarse humo i de pasar por allí lo mas cerca posible, valiéndose de toda habilidad para conducir algunas personas a bordo. Empezando a soplar el viento en la tarde, navegamos mui cerca de la costa, con un fondo de cascajo de 18 a 20 toesas, incómodo para fondear. En uno de los lugares donde habían humaredas nos pusimos en facha, izando atrás la bandera blanca en manifestacion de nuestra alegría, con la esperanza de que álguien vendría a bordo; pero nadie pretendió hacerlo. Vimos dos o tres andar a caballo a lo largo de la ribera, pero tan lijero que al instante desaparecieron en el bosque; siguieron después algunos hombres a pié, que igualmente desaparecieron pronto, lo que no permitió conocer la clase de jente que era. Por otra parte, las rompientes a lo largo de la costa eran tan terribles que no permitían acercarla con embarcaciones sin peligro de zozobrar. No debiendo aventurarlo, informamos al jeneral del reconocimiento [1]. Hacia la tarde el buque *Eendracht*, que se había separado de la flotilla el 28 de abril, apareció a la vista. Continuamos unidos a lo largo de la costa hacia el norte hasta que en la primera vijilia echamos anclas en un fondo de arena negra de 45 toesas [2].

Mayo 2.—Con un viento del ENE. i tiempo nebuloso i sombrío, bordeamos, corriendo la costa hasta el medio dia, en que el viento se tornó al S O. i oeste. En la tarde se reunió el gran consejo, acordando que el yate debería navegar a lo largo de la costa hasta

1. La costa de los humos es la de Cucao, único lugar poblado, por entonces, de la costa occidental de la isla grande de Chilcé.

2. Este punto es la abierta ensenada de Cocotué, donde pudieron fondear merced al buen tiempo de que gozaban.



encontrar el lugar correspondiente, i volver en seguida para informar al jeneral. Este, mientras tanto, fondeó en una ensenada estensa, a corta distancia de un islote que tenía a su pié tres grandes aberturas, en las cuales podía penetrar la vista como si fueran bóvedas [1]. El yate llegó en la tarde, con calma, fondeando a 2 millas largas del islote, en 16 toesas de agua, fondo de arena fina gris.

N. B.—El buque que aviste esta isla desde el sur i quiera entrar a la ensenada grande de Chile [2], tendrá que navegar 5 o 6 millas al norte para hallar la ensenada, que se encuentra en la altura de 41°.

Los del yate, hallándose ocupados en buscar la bahía efectiva, avistaron a medio dia por el oeste, en momentos en que el tiempo aclaraba, una vela que venía de fuera con rumbo directamente a tierra. Era el *Vlissingen*, que habría embarrancado si no le previenen el peligro por medio de un cañonazo, cuando se hallaba a menos de un tiro de escopeta de tierra.

Mayo 5.—Colocamos la brújula en 10 a 5° N E., soplando viento NO.. Al anochecer, cuando el tiempo se aclaraba, nos vimos en una gran bahía, donde surjimos i pasamos la noche.

Mayo 6.—Después de haber amanecido, salió el piloto, para ver si la bahía en que nos hallábamos era efectivamente la que andaban buscando; pero no encontró ninguna abertura, sinó tierra cerrada. En la parte sur de ella, mui cerca de la costa, divisó una casa grande, delante de la cual se hallaba una cruz de madera, i no lejos de ella 15 o 16 personas a caballo, por lo que supuso que no eran indios sinó castellanos (castilianen).

Hacia el medio dia se levó el ancla nuevamente i navegamos en direccion al norte hasta llegar delante del lugar que buscábamos, llamado la gran bahía de Chile [2]; pero a causa de la calma i de la

1. El golfo de los Coronados, i el islote es el farallon grande de los de Carelmapu, que corresponde a la descripcion.

2. Chiloé.



fuerte marea contraria a la derrota, no pudimos entrar; sin embargo, llegamos en la tarde detrás del morro de Cordes, donde surjimos sobre 13 toesas de agua, fondo de arena morena, con viento del N O. Habiendo pernoctado aquí, el 7 nos hicimos a la vela con viento N N O., para comunicar al señor jeneral que habíamos encontrado la bahía apetecida; pero hubimos de tardar hasta las 4 p. m. antes de propasar la bahía Cordes i salir a alta mar, a causa de la fuerte marea que se introducía, por lo que el voltejear no era provechoso. Veíamos a veces 20 a 30 hombres a caballo que andaban a lo largo de la costa, sin que pudiéramos conocer de que figura eran o traje vestían. En la tarde, en plena mar, vimos los buques *Amsterdam* i *Eendracht* navegando a toda vela, pero se encontraban entre el S O. i el oeste, tan lejos que solo pudimos dirijirnos hacia ellos.

Mayo 8.—Después de habernos reunido a la flotilla i de haber informado al jeneral de todo lo acaecido, sucedió que nuestro bote fué sumerjido por una ola i se perdió.

Mayo 9.—Encontrándonos con un viento norte por frente a la ensenada, nos dirijimos al ENE. i fondeamos en la bahía, que llamamos Brouwers-haven [1], con toda la flotilla, en un buen fondo de 3½ toesas. No encontramos al *Orangie-boom*, pero sí al *Vlissingen*, que se había separado de la flotilla pocos dias antes. Por órden del jeneral, todos los buques enarbolaron a popa la bandera blanca en manifestacion de alegría i para que las personas que la vieran desde tierra vinieran a bordo; pero como no percibimos ninguna embarcacion ni personas, i mucho menos que en tierra se hiciese ninguna manifestacion de alegría, se convocó al consejo en la tarde i se acordó que el yate penetrase al dia siguiente al pasaje (Inwrijck) [2], a fin de conocer la situacion del lugar.

Mayo 10.—Sufrimos un fuerte temporal del norte, por manera

1. Brouwers-haven o bahía de Brouwer es el Guapilacui de los indíjenas i el puerto Inglés de las cartas modernas.

2. El pasaje no es otro que el estrecho de Chacao, que mas tarde llaman estrecho de Osorno.



que el yate no pudo salir para su destino, ocupándose los buques en prepararse para resistir al temporal.

Mayo 11.—Habiendo mejorado algo el tiempo, el señor Crispijnsen i el mayor Blaeuwbeck se fueron a bordo del yate con un refuerzo de 25 soldados, para hacerse a la vela i esplorar el pasaje. Levada el ancla se dirijieron hacia Robben-Eylandt (isla del Becerro marino) [1], gobernándose por medio de la sonda, i cerca de ella i tras de un cerro alto esperaban hallar una bahía arenosa en que asegurar al yate. Habiendo abonanzado el tiempo poco despues de medio dia, salió el mayor i el piloto segundo Jan Joppen, con algunos soldados para sondar en las inmediaciones, volviendo luego a bordo para comunicar que habían visto en la costa a varias personas, tanto a caballo como a pié, sin haber podido comunicar con ellas. El piloto había sondado i hallado en algunos lugares 3, 4 a 5 toesas de agua, de mal tenedero. Tampoco pudo encontrar la mencionada bahía arenosa. En la tarde, con viento calmoso, llegamos a una grande ensenada que llamamos Dolphijns-voerd [2], situada delante de la isla antes mencionada; i adelantando una milla en ella, surjimos en 12 toesas de agua, permaneciendo al ancla hasta el amanecer.

Mayo 12.—Anduvo el mayor con un bote por dentro de la ensenada en busca de habitantes con quienes comunicar. Vuelto a bordo, relató que había subido una milla por un rio, en el cual había visto dos botes pequeños .Un poco mas arriba de la posicion del yate, sobre un cerro elevado, había una o dos casas cubiertas de cañas, en cuanto pudo ver, i una gran cruz de madera delante de ella, i tambien cuatro o cinco personas a caballo, de las que dos descendieron hasta mui cerca de la ribera, una con vestido blanco i la otra de negro; pero cuando los del bote comenzaron a llamarlos en alta voz, corrieron hacia el bosque. Notándolo el mayor, mandó fondear i permanecimos allí algun tiempo, despues de ha-

1. Debe ser la isla que hoi llamamos Cochinos, siempre guarida de lobos de mar, especialmente en su estremidad NO.

2. La bahía de Ancud.



ber colocado una banderita blanca en la ribera, i junto a ella un cuchillo i dos o tres sartas de caracoles, diciéndoles que éramos sus amigos i que vinieran. Hecho esto, vino efectivamente un hombre a caballo i dos o tres a pié para llevarse la banderita i los objetos que estaban a su lado i mostrarlo a los que se hallaban en el cerro. Mientras mirábamos estas cosas, el que andaba a caballo volvió a la ribera, arrojando la citada bandera al agua i tan lejos como le fué posible, regresando en seguida al cerro para unirse a los suyos. En la tarde estuvieron tambien en la ribera varias personas a caballo, frente al yate, a las cuales se aproximó el mayor, pero todo fué inútil, como antes. Cuando se acercaba a la costa para dirijirles la palabra, se retiraron inmediatamente; con tal motivo ordenó a uno de los marineros atara algunos corales a un palito i lo colocara en la orilla. Regresados a bordo, en la noche tuvo lugar un fuerte temporal, por manera que nos vimos obligados a fondear una ancla mas para nuestra seguridad.

Mayo 13.—Vimos en la parte austral de la ensenada varias personas a caballo, unas vestidas de colorado i de negro i blanco otras, pero sin poderse distinguir de que nacion eran. Después del medio dia, mejorado el tiempo, i tornado el viento al oeste, fué a tierra nuevamente el mayor i al mismo lugar anterior donde había hecho poner los corales, notando que nadie había estado allí. En la tarde vieron al norte de otro rio levantarse grandes humaredas, i el mayor se dirijió a ese punto con el bote grande, sin hallar ningun habitante i solo dos casas i una gran planicie donde pastaban algunos caballos, bueyes i ovejas. A juzgar por esta conducta estraordinaria i las cruces de madera que veíamos colocadas en todas partes delante de las casas, no pudimos pensar otra cosa sino que los españoles se habían enseñoreado completamente de la comarca; pero en cuanto se pudo conocer eran indíjenas i no españoles los que habíamos visto andar a pié i a caballo, desarmados. El rio mencionado o Dolphijns-voerd [1], se presenta en jeneral por ambos lados con muchas plantaciones i campos cultivados, donde muchos hermosos arroyos descienden de las pendientes de las montañas hacia la ribera.

1. El rio Pudeto, que desemboca en la bahía de Ancud.



Mayo 14.—Amaneció en calma; sin embargo se levó el ancla i navegamos a remolque por algun trecho, volviendo a fondear. El señor Crispijnsen i el mayor tomaron el bote del buque *Eendracht* para adelantarse e informar al señor jeneral de todo lo sucedido; mas tarde, cuando salió la brisa, el yate levó su ancla i se hizo a la vela, uniéndose a los demás buques a las 10 de la mañana. En la bahía notaron que el buque *Vlissingen* había rendido su palo trinquete i lo tenía atravesado sobre la borda, por efecto del temporal que sopló en la noche del 12. Había perdido tambien su bote i dos pequeñas gabarras.

Después que el informe del mayor fué considerado por el consejo, fué comisionado nuevamente el mayor Blaeuwbeeck para que con su compañía practicase otro reconocimiento del rio i hablase con los habitantes a toda costa. Se trasbordó al yate, pero con motivo de la calma no pudo salir.

Mayo 15.—Con un viento inconstante del SO. se hizo a la vela el yate para su destino; pero a medio dia se cerró tanto el horizonte con la niebla, que no era posible reconocer la tierra, i tuvieron que fondear nuevamente, en 12 toesas, fondo de arena. Pero mas tarde salió una brisa del E N E. que disipó la niebla, i merced a la fuerza de la marea salimos lijero a alta mar; pero en la tarde, habiendo calmado el viento i vuelto el reflujo, fondeamos al ponerse el sol, sobre 6 toesas de agua, fondo arenoso, en el mismo punto donde habíamos estado ayer.

Mayo 16.—Amaneció en calma; se levó el ancla i a remolque seguimos adelante. Como a las 8 a. m. el tiempo se puso sombrío, pero luego aclaró. A medio dia el yate largó el ancla en 14 toesas de agua, en el lugar donde habíamos visto antes las dos gabarras varadas en la costa, al lado de un llano verde, en el que aparecieron varias personas a caballo; encontrábase entre ellas una que hacía con una lanza grande muchas bravatas. Arbolamos a popa la bandera blanca, disparando dos cañonazos con pólvora sola, en manifestacion de amistad; pero parecía que los de tierra no querían poner atencion en esto, sino que empezaron a gritar

5

mui fuerte en un idioma que los nuestros no podian entender i que después espresaron en version castellana, del modo siguiente:

«Auans arckebus e cavalieros», pero sin salir del bosque, añadiendo: «Ha cornudes fillies du poute, vosotros no venís aquí para hacer bien». Entendiéndolo, juzgamos no eran indios sino españoles, por cuyo motivo se arrió la bandera blanca i se izó la de guerra a popa i la del príncipe al tope, para dar a conocer que les tomábamos por enemigos, i empezamos a descargar con bala hacia el bosque. El mayor, entre tanto, había desembarcado con sus soldados, i colocándolos en órden, se puso en marcha hacia las dos casas antes mencionadas, las que encontraron vacías por haber huido sus habitantes al desembarcar los holandeses. En seguida llegaron al lugar donde estaban las dos gabarras, que encontraron de ningun valor, porque por falta de clavos eran compuestas de tres piezas unidas entre sí por medio de cortezas de árboles [1]. El teniente, habiendo marchado con una division e internádose mas en la comarca, trajo al cuartel una indíjena anciana con dos niños como prisioneros, a los que no pudimos entender. Entre tanto los capitanes Osterman i Flory, con su compañía, hicieron en tierra algunas emboscadas con el propósito de encontrar algun hombre. Flory logró capturar un indíjena; pero como ni éste ni la mujer e hijos entendian la lengua española, pudimos sacar de ellos mui poca cosa. Algunos marineros que habían ido tambien a tierra trajeron a bordo en la tarde una porcion de habas que habían encontrado en las casas, cuando iban a conducir uno de ellos al buque *Amsterdam*, dejándolo como prisionero, de cuya circunstancia el enemigo ha podido conseguir un conocimiento completo tanto de nuestras fuerzas como de nuestro proyecto. El mayor con su jente se embarcó el 17, i se hicieron a la vela el 18 para unirse a la escuadra; pero por falta de viento el mayor tomó un bote i se adelantó llevando a los prisioneros. El yate fondeó en la tarde.

Mayo 19. — Después de nuevas deliberaciones del consejo, se

1. Esta descripcion corresponde a las antiguas piraguas pequeñas, llamadas *dalcas* por los indíjenas de Chiloé.



acordó: que el mayor con su compañía se trasladara al yate *Dolphijn*; que pasara por el estrecho de Osorno [1] i que fuera a una que otra isla del golfo de Ancud, con el objeto de cojer algunos prisioneros de los cuales se pudiese informar sobre la situacion de Castro. Después de medio dia se embarcó en el yate con su tropa, llevando además un gran bote, i con una brisa del oeste se hicieron a la vela; pero al oscurecer, hallándose mui cerca de tierra, izaron un farol a popa, haciendo disparos de cuando en cuando para que el bote pudiese conservar la union. Mas, como sobrevino la calma, nos vimos precisados a fondear afuera de una bahía, cerca de un cerro alto, sobre 3 toesas de agua, fondo de arena morena. Seguíamos haciendo algunos disparos de señal para el bote, cuando sentimos inopinadamente dos cañonazos disparados desde una altura cerca del yate, cayendo uno de los proyectiles al agua cerca del costado. Luego que el bote se nos unió, apagamos la luz para no ser vistos desde tierra. Dada esta situacion, se acordó: que el teniente Willemsten Bergen i Jan Thijsz, primer piloto del buque *Amsterdam*, acompañados por 16 mosqueteros, se embarcasen en el bote grande con el objeto de examinar las condiciones de la bahía i de la costa durante la noche, i que el yate se introdujese a remolque dentro de ella, para quedar a cubierto del cañon. Al poner en práctica las faenas acordadas, oyeron los del yate, como a las 11 de la noche, varios escopetazos, no dudando nosotros que lo hacía la jente enviada de a bordo. Con este motivo se mandó un sarjento con 6 mosqueteros en la pequeña gabarra. El teniente, al regresar a bordo, dijo haber visto detrás del cerro alto muchas casas; que había oído alarma (toques de trompetas, tambor i campana), i que el enemigo había dirijido varios tiros contra ellos, los cuales les habían sido devueltos oportunamente. En cuanto al piloto Jan Thijsz, éste había sondado la bahía en toda su estension, encontrando en jeneral 7, 9 i 18 toesas de agua con buen fondo, i cerca de la aldea 12 a 13 piés. El yate permaneció fondeado el resto de la noche.

1. El estrecho de Osorno es el que actualmente se denomina canal de Chacao o mas propiamente estrecho.



Mayo 20.—El *Dolphijn* izó la bandera de sangre i el teniente con 50 soldados fueron a tierra al este de las casas, a distancia como de medio tiro de *gotelingh,* siguiéndolo inmediatamente el mayor con 16 soldados en la pequeña gabarra, mandando al alférez Blaeuwen-haen que, cuando hubiese vuelto el bote grande, enviara los demás soldados a tierra, i que él con el primer piloto navegara en ese bote a lo largo de la costa a fin de cooperar con sus piezas de artillería. El mayor, despues que todos sus soldados hubieron desembarcado, los puso en órden de batalla en la costa. Entretanto el enemigo avanzó hacia nosotros por la ribera, ascendiendo sus fuerzas a cerca de 90 hombres, tantos a pié como a caballo, los que fueron atacados valientemente por los del yate con su artillería, de suerte que la caballería se retiró inmediatamente hacia el bosque i los infantes se arrojaron al suelo i luego se refujiaron igualmente en el bosque. El mayor, habiendo puesto su compañía en órden, persiguió al enemigo, i el teniente, con algunas armas de fuego, marchó a vanguardia i se introdujo en el bosque; al atacar al enemigo recibió en breve seis heridas, pero habiendo sido reforzado, la escaramuza duró hasta que el enemigo se puso en fuga hacia el interior del bosque, dejando atrás 6 muertos i 15 o 16 caballos. Después de esto, el mayor i su jente volvieron a la ribera para marchar tambien por la aldea a su reducto. Cuando llegaron a la altura en busca de la pieza con que se les había hecho fuego en la tarde del dia anterior, solo encontraron la cureña desarmada, lo que les hizo suponer que el cañon había sido arrojado al mar. Sirviéndose de los 15 o 16 caballos conquistados, penetraron en el bosque, logrando capturar a un indíjena que condujeron donde el mayor. Cuando estaban en la altura, percibieron 5 o 6 cuadrillas de enemigos en el bosque i unos cuantos a caballo en una planicie. A medio dia el alférez del mayor fué en un bote donde el jeneral para relatarle lo sucedido, i en seguida el teniente con 60 hombres, llevando consigo al indíjena capturado, fué enviado al bosque para averiguar donde había escondido sus bienes el enemigo. Una vez penetrado en el bosbosque, hallaron al enemigo en un llano, colocado en formacion militar. Nos arrojamos valientemente sobre ellos, pero huyeron al bosque, dejando en el campo a su jeneral Andrea Munes Yserrera

(Andrés Muñoz Herrera), que cayó del caballo herido por una bala, i algunos otros; además todo el bagaje, que fué cojido como botin de guerra. Así se apoderaron los holandeses de Carelmappa (Carelmapu) [1], que es una plaza de frontera mui cerca de la costa; tiene un fuerte o reducto de palizadas con un parapeto i dos alas, guarnecida por 60 soldados, con dos piezas de artillería de metal. Otra plaza fronteriza igual se halla situada como a 4 millas al este, llamada St. Michiel de Calbuco (San Miguel de Calbuco), provista tambien de un reducto i guarnecida con 40 soldados i una pieza de metal. Estas dos plazas son fronteras contra los de Osorno i de Conco (Cuncos), nacion vecina, con la cual están continuamente en guerra.

N. B.—En Carelmapu los nuestros encontraron después una carta, escrita en Concepcion, fechada el 28 de febrero de 1642, en la que se comunicaba haber recibido noticias por escrito desde Lima, segun las cuales los holandeses tenían intencion de apoderarse de Chile con 12 buques divididos en dos escuadras, en 1643, i de asegurarse de las plazas i de los puertos de Chioloue (Chiloé) i de Baldivien (Valdivia), con cuyo motivo los de Chiloé debían estar sobre aviso.

Informado el jeneral Brouwer de todo lo acontecido, resolvió ir en persona a Carelmapu para atender a todas las cosas con esmero, llevándose consigo a los capitanes Vosterman i Flory, i encargando a los consejeros Harckmans i Crispijnsen que se quedaran con los buques *Vlissingen* i *Amsterdam*, porque el primero se hallaba en reparacion, recorriendo su aparejo.

Mayo 21.— Llegaron a la bahía con el buque *Eendracht*, i se ordenó que las dos compañías de soldados fueran desembarcadas. Permanecieron allí hasta el 24, ocupados en preparativos, i se hicieron a la vela el dia siguiente.

Mayo 25.— Ordenó el jeneral incendiar a Carelmapu i des-

1. Carelmappa dice siempre el testo; pero nosotros solo daremos el verdadero nombre en adelante.



truir cuanto pudiese ser de utilidad para los enemigos, i se mataron a balazos los caballos conquistados. Hecho esto se hicieron a la vela, al medio dia, con destino a la plaza frontera de San Miguel de Calbuco, situada en el interior del golfo de Ancud, pero el buque *Eendracht,* que se hallaba dentro de la dársena, no pudo salir a marea baja, por lo que el yate se vió obligado a fondear nuevamente en 15 piés de agua. La dársena está situada al N E. de la tierra alta, i se puede navegar por ella sin impedimento con marea llena [1].

Mayo 26.—Nos hicimos a la vela con una brisa del S E. i atravesamos en la tarde el estrecho de Osorno, fondeando al anochecer en la parte setentrional de la costa, sobre 4 toesas de agua [2].

Mayo 27. — Con tiempo sombrío i brisa variable del E S E., nos hicimos nuevamente a la vela en demanda de San Miguel de Calbuco; pero habiendo sido avisados por el indíjena que tenían prisionero, el cual había estado varias veces allí, que había muchos arrecifes i que podría sucedernos un desastre, i teniendo presente, por otra parte, que navegábamos por aguas desconocidas para nosotros, lo pusimos en conocimiento del jeneral. Este resolvió fondear cerca de la costa, en 7 toesas de agua, sobre un fondo de arena.

Mayo 28.—Amaneció sombrío i lluvioso, soplando un fuerte viento del N E., lo que nos obligó a fondear nuevamente en la costa del norte, en 4 toesas de agua, sobre fondo de arena i conchuela. Se envió a sondar al bote grande del buque *Amsterdam,* el cual volvió después de medio dia, con la noticia de que en todas partes había bastante profundidad i que no habian encontrado escollo alguno ni oculto ni velando; con cuyo motivo se despachó

1. La tierra alta es la Picuta de Carelmapu, i la dársena existe actualmente, tal como se describe.

2. En la rada de Parua, que se halla al N E. de la punta Coronel de las cartas modernas.



al yate a practicar un nuevo reconocimiento, i este a su regreso opinó de distinta manera, pues al virar pasó encima de una gran piedra que se hallaba a 5 o 6 piés bajo el agua, resultando que una parte de la falsa quilla i del codaste salieron a flote. Examinando bien el lugar, encontramos allí 10 o 12 escollos, algunos de los cuales se elevaban hasta la superficie del agua, quedando otros a 2 o 3 piés debajo de ella. Nos apresuramos a comunicar este suceso al *Eendracht,* fondeando cerca de la costa en 10 toesas de agua, sobre fondo de arena. Crispinjsen i el mayor Blaeuwbeek fueron a bordo del señor jeneral, para comunicarle el peligro en que habían estado i que era imposible llegar con los buques a la rada de Calbuco, tanto por la multitud de peñas como a causa de un gran arrecife que estaba precisamente delante de la entrada i debajo del agua con marea alta [1].

Mayo 29.—El jeneral en presencia de sus consejeros, considerando el peligro a que estaban espuestos los buques delante de Calbuco, acordaron abandonar la empresa e ir a buscar el fortin de Castro. Se hicieron a la vela con viento N N E. i con rumbo al SO., i después de medio dia pasaron entre dos islas i fondearon en 14 toesas de agua, fondo de arena. En la tarde algunos de los tripulantes fueron a tierra para conseguir ovejas o algunos otros animales; pero volvieron con una sola oveja, que hallaron amarrada a un árbol [2].

Mayo 30.—El tiempo estaba nublado i soplaba un fuerte viento del N N E.. A las órdenes del jeneral el yate se volvió a poner a la vela, con rumbos al SO. i sur, surjiendo después cerca de otra isla, en 14 toesas de agua i buen tenedero, sin saber si este era efectivamente el paraje que buscaban. El mayor i los dos capita-

1. Los holandeses han estado entre la isla Lagartija i los bancos de Lami, rejion peligrosa para la navegacion, aun hoi dia en que la hidrografía está bastante adelantada.

2. Los espedicionarios pasaron entre las islas Chauques i Tenaun i fondearon en su costa, pues son las primeras que se presentan navegando al S S E., i no S O. como dice el testo.



nes con todos sus soldados fueron a tierra en busca de prisioneros, regresando en la tarde a bordo sin haber encontrado ningun indíjena ni español; pero trajeron muchas ovejas, entre las cuales se encontraban cinco grandes ovejas-camellos (*Kameel - Schapen*), con lana fina i cuello de 3 o 4 piés de largo; no son buenas para comer, porque su carne es mui coriácea, como la carne del caballo. De estas ovejas dan los españoles las siguientes noticias: de todas las variedades de ovejas del Perú es ésta la principal; puede cargar con facilidad entre 50 i 75 libras de peso como los camellos, a los cuales se parecen mucho, menos en la corcova, que no tienen, siendo capaces tambien (segun lo hallaron los españoles) de conducir a un hombre 4 o 5 millas diarias. Cuando comienzan a cansarse, se echan al suelo i no se las puede hacer levantarse por mas que se las escite, ni con pegarles ni ayudarlas, i es preciso descargarlas. I cuando se cansan llevando jinete i se las escita a marchar, vuelven su cabeza hacia aquel i le lanzan una materia de mui mal olor que parece ser la misma que tienen en el estómago. Es un animal mui útil i provechoso por cuanto tiene lana mui fina, principalmente la especie que llaman *pacos*, que tienen algunas guedejas largas de lana. Comen i beben poco, principalmente durante el trabajo; su alimento es el maiz i andan 4 o 5 dias sin beber. Su carne tiene buen sabor i es mui sana en cuanto se puede juzgar por algunas ovejas sacadas de Castilla. Para mayor gusto del lector curioso, he añadido una figura que representa una oveja-camello i además un chileno con su mujer.

Mayo 31.—Amaneció tiempo claro i viento del N N O.. Se levó el ancla i salimos con rumbos SO. i oeste en demanda de otra isla (llamada Pechelinge). Al medio dia mas o menos divisamos un pequeño bajel español fondeado cerca de una isla, i nos esforzamos por ir hacia él; pero tardamos hasta el anochecer a causa del viento contrario, fondeando cerca de él en 14 toesas de agua. El jeneral envió entonces algunos botes con jente al bajel para saber en que situacion se encontraba; pero al volver comunicaron que estaba fondeado i con un cargamento de tablas de mui buena calidad.

Junio 1.—En la mañana fueron a tierra todos los soldados i algunos marineros, los cuales enviaron durante el dia muchas ovejas. En la tarde el bajel español (llamado *Santo Domingo*) que había sido echado a tierra, sufrió bastante a causa del fuerte viento norte que había soplado durante la noche, i nuestros soldados pernoctaron en cuatro casas grandes que habían en la playa, regresando a bordo al dia siguiente, porque se intentaba proseguir el viaje.

Junio 3.—Mientras adelantábamos con viento N N E. hacia Castro, percibimos, al pasar entre varias islas, que nuestros enemigos incendiaban sus propias casas. Cuando fondeamos en la tarde, a distancia de un tiro de pistola, poco mas o menos, al NO. de una playa, en 15 toesas de agua, fondo de arena morena, vimos en la direccion del norte, estando ya oscuro, el aire enrojecerse tanto como si toda una ciudad estuviese ardiendo.

Junio 4 i 5.—Fueron de tiempo tempestuoso i de fuertes ráfagas que bajaban de la montaña, por lo que la flotilla permaneció fondeada. Sin embargo el mayor con dos botes fué comisionado para examinar el estuario de Castro aguas arriba i reconocer la situacion de las cosas. En la tarde al volver a la flotilla dijo el mayor haber estado mui cerca de la ciudad de Castro, donde habian notado 40 o 50 hombres a caballo i a pié, que hicieron fuego contra los botes. Como el viento había calmado en la noche, nos aproximamos a remolque en direccion a la ciudad, donde fondeamos en 2½ toesas, sobre buen fondo, disparando un cañonazo, sin percibir efecto alguno en la ciudad, por lo que permanecimos silenciosos hasta el dia siguiente.

Junio 6.—Al amanecer, después de haber empezado a bombardear la ciudad, apareció el enemigo, caballería e infantería, tanto en la playa como sobre la montaña. Entonces el mayor (a las órdenes del señor jeneral) fué con todas las fuerzas a tierra, i colocando su jente en formacion militar en la playa, el teniente Croeger subió con la vanguardia a la altura, seguido de los demás, de suerte que entraron en la ciudad sin resistencia alguna, encontrán-

dola desocupada i destruida. Muchas de las casas estaban reducidas a cenizas; las demás, entre ellas las iglesias i otros edificios públicos, estaban sin techo i completamente vacías. Los habitantes habian huido con sus haberes al bosque. Después fueron enviados algunas divisiones para atrapar algunos de ellos, sea voluntariamente o por la fuerza, a fin de adquirir conocimientos relativos a esos lugares; pero todo fué inútil, a causa de la habilidad de aquellos en la fuga i de su mejor conocimiento de los caminos. Mientras continuábamos las investigaciones, encontramos en la tarde a un indíjena muerto, tendido en un pozo seco.

N. B.—Se supuso que había sido asesinado por los españoles i arrojado allí (pues no hacía mucho tiempo que había muerto) con la intencion de manifestar a los demás indíjenas, después de la partida de los holandeses, lo que tenían que esperar de ellos cuando cayesen en sus manos. Pero antes de alejarnos de ese sitio lo sacamos i enterramos para que no lo viesen sus paisanos.

Los marineros regresaron a bordo en la tarde, trayendo muchas manzanas, i los soldados quedaron en tierra en busca de algunos animales.

Junio 7.—Viendo el señor jeneral que no había probabilidad alguna de poder tomar habitantes, ni indíjenas ni españoles, por lo desconocido de los caminos i las continuas lluvias, i creyendo por otra parte que el tiempo era demasiado precioso para perderlo tan inútilmente, se decidió a partir. Mandó destruir en la ciudad todo lo que podía tener algun valor, e hizo regresar la jente a bordo.

Castro, entonces asolado i destruido, antes con muchos hermosos edificios, tiene una situacion deliciosa, sobre un cerro alto, rodeado de hermosos árboles frutales; hai bonitos terrenos cultivados, i encontramos aun varias sementeras de cereales en el campo. Está provista de fuentes i de otras aguas frescas mui buenas para beber. En la playa hai cada dia una marea de 13 a 14 piés, i sucedió que el yate se puso el dia 6 en cerca de 4 piés de agua sobre el tronco de un árbol; por tanto, es preciso tener cuidado de todo en este lugar.

Junio 8.—Al amanecer dejamos el estuario de Castro, navegando a remolque todo el dia, a causa de la calma. En la tarde fondeamos cerca de tierra, en 26 toesas, i permanecimos allí el dia 9, por continuar la calma. El mayor con algunos soldados fué a tierra en busca de algunos animales, ovejas i cerdos, i en efecto en la tarde trajeron a bordo mas de cien ovejas i dos cerdos grandes, después de haber incendiado cinco casas que había en la playa.

Junio 10. — Seguimos el viaje navegando a remolque, por continuar aun la calma.

Junio 11.—Nos hicimos a la vela al despuntar el dia, con brisa del N N E., fondeando nuevamente en 5 toesas, porque la corriente arrastraba a los buques hacia la costa. Habiendo ido a tierra, los del yate trajeron a bordo, de la isla mas cercana, como 60 ovejas i 16 gallinas, sin haber visto a ningun hombre.

Habiendo fondeado el *Eendracht* cerca de otra isla, los del yate se hicieron a la vela el dia 12 antes de amanecer para unirse al jeneral, ayudados por una brisa del sur. Estando a un tiro de cañon de tierra dimos en un arrecife, encallando por la popa durante hora i media, lo que habría sido peligroso, a no ser entonces la marea creciente. Este arrecife está situado en la ria de Castro, i se puede pasar sobre él sin peligro alguno, con marea alta. A medio dia fondeamos cerca del barco español, en 10 toesas, sobre fondo de arena. El *Santo Domingo* había sido llevado allí con el reflujo de la marea.

De órden del jeneral se sacaron de él cuantas tablas pudieron trasportarse a bordo del *Eendracht* i del yate; entretanto los soldados que habían ido a tierra trajeron en la tarde muchas ovejas a bordo. Notamos que la creciente de las aguas en la localidad estaba en relacion con la luna.

Junio 13.—Permanecimos fondeados con viento del S S O. El mayor con toda la tropa volvió a tierra, i el teniente Croeger, que había quedado en tierra la noche anterior, trajo a bordo en la mañana un jóven indíjena como prisionero; varias divisiones de soldados penetraron ese dia en el interior de la comarca, i volvieron

al buque en la tarde trayendo varios prisioneros, entre los cuales una mujer española como de 75 años de edad i además una multitud de ovejas, refiriendo que por el gran número de éstas habían dejado escapar una gran parte. Después de medio dia el citado buque español *Santo Domingo* fué incendiado por órden del jeneral.

Junio 14.—En la mañana fueron desembarcados la mujer española i el jóven indíjena, i en seguida levamos el ancla, con brisa del norte. Después de medio dia fondeamos en 40 toesas de agua cerca de la isla de Guack [1], distante de la tierra un tiro de arma, no pudiendo valernos ventajosamente de las velas a causa de la fuerte corriente.

Junio 15.—Nos hicimos a la vela con tiempo i vientos variables; en la tarde divisamos a estribor, del este al sur, a distancia de una milla de la costa i cerca de 4 del canal de Chacao (ras de Osorno), un gran arrecife que queda cubierto con el agua durante la pleamar. Anclamos al anochecer en 30 toesas de agua, sobre buen fondo.

Junio 16.—Soplando un viento duro del N N O., al amanecer nos pusimos nuevamente a la vela. En la tarde el tiempo se hizo variable, i bordeando llegamos al anochecer al ras de Osorno (estrecho de Chacao), encontrando allí de 10 a 12 i 14 toesas de profundidad; i como la vaciante había cesado, temiendo ser llevados nuevamente al golfo por la corriente, largamos el ancla, que agarró en 42 toesas, en un fondo de rocas, de suerte que las 10, 12 i 14 toesas antes marcadas sobre fondo de arena, han señalado la existencia de un banco. Cuando la estoa de la creciente hubo terminado, a media noche, considerando que el yate estaba en peligro en su fondeadero, porque jiraba al rededor de su ancla por la accion de las corrientes que pasan por el estrecho, se resolvió zarpar para ir con la vaciante hasta Carelmapu, donde surjimos al amanecer cerca del buque *Eendracht.* Con gran peligro pasamos por

1. La isla de Guack del testo es la isla Quenac de las cartas modernas.



los lugares que quedan indicados, con una lluvia incesante, notando en seguida que el ancla, por haber agarrado en una roca, llegó arriba con una uña menos.

Junio 17.—Amaneció con tiempo hermoso i una brisa del sur. Los del yate se esforzaron por reunirse en el puerto Brouwer con los buques *Amsterdam* i *Vlissingen*, lo que consiguieron a eso de las 10 de la mañana. Al dia siguiente llegó allí el jeneral, con un viento del E N E., de modo que los cuatro buques de la escuadra quedaron reunidos de nuevo. En este viaje al través de las islas, el jeneral se enfermó tan gravemente que lo pasaba constantemente en cama, mui debilitado.

Permanecimos fondeados en puerto Brouwer hasta el 21 de junio, mientras se limpiaban i se aprovisionaban los buques. El jeneral i su gran consejo tomaron la resolucion de que el señor Herbert Crispijnsen, con el buque *Eendracht* i el yate *Dolphijn*, se hicieran a la vela con destino a Valdivia, para dar aviso lo mas pronto posible a su Escelencia, por medio del yate, tanto de la situacion del puerto i de su entrada, como de la nacion, de su gobierno i de los enemigos residentes en la comarca i sus inmediaciones que pudieran encontrarse. Los buques *Amsterdam* i *Vlissingen* los seguirían tan pronto como estuvieran listos para partir; pero esto no se efectuó desde luego a causa de las corrientes estraordinariamente grandes del norte i de los vientos recios de aquella parte. No era pues posible que un buque o yate navegara al norte, como se indicará a continuacion mas detenidamente.

De noche esperimentamos un fuerte temporal del norte, de manera que el yate garró su ancla, i no teniendo otra a bordo disparamos un cañonazo, en seguida de lo cual el *Eendracht* nos facilitó una ancla con su amarra.

N. B.—Como el relator principal de este viaje ha andado hasta aquí a bordo del yate *Dolphijn*, se ruega al benévolo lector advierta que se ha trasladado el 22 del presente junio a bordo del buque *Eendracht*, a las órdenes del gran consejo; con este motivo debe arreglarse la descripcion que sigue en ese sentido.



Junio 23.—Comunicó el jeneral al *Eendracht* i al yate que se prepararan a zarpar el dia siguiente para Valdivia.

Junio 24.—Salieron con viento E N E. de la bahía Brouwer con destino a la rada, donde fondearon, así como el yate, en 4 toesas de agua. Mientras estábamos fondeados, el consejo acordó que a causa de la escasez de víveres, la racion de pan se redujera a 2½ libras por individuo a la semana. En la tarde esperimentamos un fuerte temporal del N E., por lo que nos mantuvimos con tres anclas pesadas.

N. B.—Los que se dirijan a la bahía Brouwer para fondear, deben largar sus anclas en 4 toesas de agua, fondo de arena, a distancia como de un tiro i medio de *gotelingh* al N E. de la punta setentrional de la rada, donde se encuentra en esta estacion el mejor fondeadero.

Junio 28.—El *Eendracht* i el yate recibieron órden de no partir antes de que los buques *Amsterdam* i *Vlissingen* estuviesen listos para hacerse a la vela en su conserva.

Julio 2.—Amaneció nublado. Sabiendo por averiguaciones que, dado lo parco de las raciones, algunos quitaban a los otros furtivamente una parte de su pan, carne, tocino o tabaco, se reunió el consejo secreto en la tarde i prohibió tal procedimiento por medio de bandos conminando con la pena de horca a los culpables. Permanecimos fondeados en la bahía Brouwer hasta el dia 8, proveyéndonos de agua i combustible. En la tarde se levantó de nuevo un norte que en aquellas rejiones orijina siempre tiempo lluvioso e impetuosos temporales. Habiéndose reunido el gran consejo, se acordó que a causa de la dificultad de salir con este viento (que sopla aquí la mayor parte de esta estacion) de la bahía Brouwer, con pleamar, se trasladaran tan pronto como fuera posible a Carelmapu para partir desde allí a mejor mar abierto, i procurarse mientras tanto todo lo que pudiera ser provechoso para la prosecucion del viaje.

Julio 10.—Se hizo sentir una recia tempestad del NO., de manera que el buque garraba sus mas pesadas anclas.

Julio 11.—Hizo buen tiempo en la mañana, la cual se aprovechó para hacerse a la vela todos juntos con viento N O., con destino a Carelmapu, donde fondeamos en 3 toesas de agua, sobre buen fondo; pero como la costa estaba mui cerca i tocabamos el fondo en bajamar, el 12 nos hicimos mas afuera surjiendo en 4 toesas de agua.

Julio 13.—Tuvimos un fuerte temporal del norte, con tiempo oscuro, que mejoró un poco en la tarde. Entonces se enviaron a tierra algunos soldados en busca de animales. Estos notaron que los españoles habían estado allí otra vez después de su partida, pues vieron en el bosque muchos cajones vacíos que habian sido desenterrados.

Julio 14.—Se levantó un huracan del NE. acompañado de mucho granizo i de relámpagos, de suerte que nos vimos obligados a fondear todas las anclas.

Julio 15.—Con un viento O N O. i buen tiempo marcamos el arrecife que está situado delante de Carelmapu, cuyos puntos al NO. i al SE. distan cerca de un tiro de *gotelingh*, estendiéndose de ESE. a ONO. a lo largo de la orilla de la bahía.

Julio 16.—Sopló viento variable con tiempo sombrío. Hacia medio dia el teniente Rembagh con 30 soldados se internó un gran trecho en la comarca para lograr algunos animales. Este oficial, teniente del capitan Flory, a su regreso el dia 17 en la tarde, trajo tres españoles prisioneros que había capturado en un lugar llamado Las Bahías, distante como 3 millas de Carelmapu, los que se hallaban allí con dos o tres individuos mas, que huyeron i que se encontraban de guardia avanzada contra los aucaes o indíjenas revoltosos. Uno de ellos se llamaba Juan Marcarenhas Sousa (Juan Mascareges Sosa), de oríjen portugués, nacido en San Francisco de Quito en el Perú, quien declaró que era de edad como de 68

años i había servido cerca de 40 en Chile, 7 en Concepcion i 33 en Carelmapu, por cuyo motivo había sido promovido recientemente a sarjento; que desde su llegada a Chile no había estado en otra parte sino en Concepcion i en Castro, i un poco antes en Arauco; que había en este último lugar un fuerte real, llamado San Felipe, situado a distancia como de un tiro de cañon del mar, con una guarnicion de 500 españoles; que se encuentra además en la parte continental otro pequeño fortin, pero de poca importancia; que era aquí actualmente la estacion de invierno, pero que e mal tiempo había pasado en su mayor parte; que no había habido temporales estraordinarios ni duros, aunque lo eran en algunos años a tal punto que los montes temblaban i arrojaban a gran distancia árboles i casas; que en el mes de agosto empezarían a soplar los vientos del oeste, pero que no durarian mucho tiempo; que en Osorno había mucho oro, pero aun mas en Valdivia, de suerte que, si quisieran trabajar i beneficiar las minas, no les haría falta el oro; que los indios le habian llevado siempre como adorno, a medida de su riqueza, después de perforados, pedacitos tan grandes como un dedo, en forma de sartas para ponerse al rededor del cuello, de la cintura i de otros modos; que actualmente no tenian oro en Castro, porque los indios no habían labrado las minas en los últimos 40 años después de la sublevacion. Además declaró que el jeneral de Castro lo había sido de Osorno, nacido de padres castellanos, llamado don Ferdinando Alverado (Fernando de Alvarado), hombre liberal i de temperamento pacífico, que había sido siempre encomendero, teniendo en Castro un repartimiento i un sueldo de mil patacones al año, con todos los soldados que habían sido prendidos de los aucaes; que hacía solo 3 meses que él había llegado allá, de modo que no había ganado mucho todavía, no obstante haber llevado diversas mercaderías como artículos de comercio; que habian pasado como 48 años desde que los españoles fueron arrojados de Valdivia i que después fué allá otro gobernador español con 200 a 300 españoles; pero no pudiendo sustentarse i pereciendo de hambre, se habian retirado a Osorno con gran peligro; que pasaron cerca de 16 años, hasta que vino un buque de Lima al mando del jeneral Pedro Rijequo Marseiliaen, cuyas tropas hicieron un rico botin entre los aucaes, de ma-

nera que algunos de ellos se llevaron 6, 10 i aun 20 libras de oro que la fortaleza de Concepcion había sido situada como una legua del punto donde llegan los buques i que no se puede aproximarse a la ciudad sino con pequeñas embarcaciones; que allí se encuentra un fortin como el de Carelmapu, con una guarnicion de 100 soldados; que los habitantes eran en parte militares i en parte civiles, de varias nacionalidades, pero todos con el nombre de españoles, ascendiendo a cerca de 2000, i que es una plaza abierta; que en Imperial no había españoles, sino que estaba desolado.

Tambien habían tomado presa en una de las islas del archipiélago de Chiloé a una anciana española llamada Louysa Pizara (Luisa Pizarro), viuda de Jerónimo de Trujillo, natural de Osorno, i espulsada de aquel territorio por la revolucion de 1599; había vivido desde entonces, 30 años, en Quintiau. Esta declaró: que habían pasado 40 años desde la sublevacion de los indios; que los españoles en Osorno habían sido mui estimados; que en efecto un particular español tenía cerca de 300 indios, empleados por él en las minas, que debían traerle a la semana una cantidad fija de oro de tributo; que a causa de estas i de otras cargas, crueldades i actos de tiranía insoportables, los indios se habían reunido i sitiado a los españoles en la fortaleza que tenían para su defensa, orijinando entre ellos una falta estrema de provisiones tal, que por fin estuvieron obligados a comer cortezas de árboles, i no teniendo esperanzas de socorro, a abandonar la plaza i retirarse a Carelmapu i Calbuco, segun capitulacion con los de Osorno; que estas plazas habían sido fortificadas desde aquel tiempo i guarnecidas como fronterizas contra los de Osorno i contra los territorios situados alrededor, a fin de impedirles hacer invasiones con sus piraguas i otras embarcaciones a las islas de Chiloé, i de apoderarse de hombres, lo que había sucedido antes en varias ocasiones;

Que los españoles de Osorno tuvieron entonces que fugarse hacia las playas de Carelmapu i Calbuco, i que a causa de los malos i trabajosos caminos habían tardado un mes, sin saber las millas de distancia; que hai que atravesar tres rios grandes i rápidos, para cuyo fin las canoas deben llevarse por tierra, en número de tres o cuatro, para cruzar los rios;

Que en estas islas de Chiloé existen cerca de cien encomende-

ros, algunos de los cuales tienen 28 o 30 indíjenas a su servicio, i los que menos de 5 a 6, los cuales les sirven como esclavos, ocupados en hacer camas, cubiertas, en la agricultura, en el cultivo de arvejas, habas, cebada, lino, cáñamo; en cuidar de las ovejas, que tienen en gran cantidad, de las cabras, chanchos i caballos; animales vacunos hai pocos. Los españoles saben apropiarse todo lo que tienen los indíjenas, sin que reciban éstos por los servicios otra cosa que alimento, vestidos e instruccion en la relijion cristiana; pero no pueden ser vendidos ni enajenados o trasladados de una isla a otra, sino que deben permanecer i concluir su vida en el lugar donde han sido adquiridos i nacieron. En cuanto a estas encomiendas, el rei las da en recompensa de servicios; después de la muerte, sucede en la posesion el hijo o hija primojénito, o a falta de éstos, su viuda lejítima; después de fallecidos éstos, las encomiendas se restituyen al rei;

Que en Chiloé no se busca ni oro ni plata, aunque se sacaba antes cierta cantidad, de año en año, de algunas minas; pero las habían abandonado desde 1638, cuando una peste arrebató como la tercera parte de la poblacion, de manera que ésta disminuyó considerablemente; además, las minas producían mui poco oro i plata, i los españoles se mostraban mas inclinados a la agricultura, con cuyo motivo la poblacion i el cultivo de las plazas i de los territorios mencionados había progresado poderosamente sin estimar las labores de las minas; así no podía encontrarse ningun oro ni plata acuñados entre los habitantes; pero a la pregunta especial, dijo que oro i plata podría adquirirse con abundancia en Osorno i Valdivia. Las mercaderías i provisiones que se envían cada año desde Concepcion i Santiago, como lienzos, paños, aceite, harina, vino español, pimienta, útiles de fierro i otras mercaderías, que se traen anualmente en tres buques especiales, se pagan con ponchos, sobrecamas, tablas, lino, cáñamo i otros artículos. Las tablas no se fabrican en las islas, sino que se traen de la cordillera, desde 6 u 8 millas de distancia; se preparan sin sierra, labrándolas solamente por medio de hacha, de manera que cuestan necesariamente mucho trabajo, mucho tiempo e inutilizan mucha madera; pero el trabajo lo tienen de balde;

Que en el mes de marzo pasado había llegado aquí un pequeño

buque español procedente de Santiago i Concepcion llamado *Santo Domingo* (que después fué incendiado por los nuestros), trayendo a bordo 30 soldados españoles para refuerzo de las plazas fronterizas de Carelmapu i Calbuco; en dicho buque había llegado la hija de la que espone, trayendo muchas cartas para varios habitantes de aquí, todos los cuales, así como ella misma, atestiguaban que las plazas de Osorno, Valdivia, Imperial, Villarrica, Tucapel, Arauco i Puren, después de haber vivido en paz por algunos años con los españoles, desde un año se hallaban sublevadas todas i armadas contra los españoles; de suerte que los de Concepcion, que tenían consigo algunos araucanos como rehenes, los decapitaron inmediatamente con motivo de la sublevacion;

Que cerca de veinte dias antes de la llegada de los buques holandeses, los españoles de Carelmapu habían salido con cierto número de soldados contra los del territorio de Osorno, para conseguir prisioneros; que habían capturado i traido treinta, poco mas o menos, por los cuales creían obtener un gran rescate o enviarlos a Concepcion; pero que por la llegada de los holandeses todos se habían escapado. Esto es lo que declaró la mujer anciana.

Tambien llegaron a apoderarse de un indíjena con su mujer e hijos, así como de 20 ovejas i 16 bonitos caballos. El mismo dia el jeneral Brouwer propuso que se enviara por de pronto el yate hacia Valdivia, a fin de anunciar a los indios su llegada i darles a conocer que éramos sus amigos i enemigos de los españoles. Sin embargo Herckmans i todos los demás capitanes, examinando las cosas en sus consecuencias ulteriores, consideraban que esto no podría realizarse sin riesgo, a causa de los frecuentes vientos del norte, con los cuales el yate, después de enmararse, podría estraviarse i apartarse de los demás buques, por cuyo motivo no consintieron en lo propuesto por el jeneral.

Julio 18.—El indíjena prisionero, su mujer i sus hijos fueron puestos en libertad i mandados a tierra, prometiendo que volverian a nuestros buques con otros indíjenas, porque habían notado que éramos sus amigos i enemigos de los españoles, quienes les habian hablado mucho de la tiranía de los holandeses i de su mal tratamiento, si ellos hubieran venido antes aquí.

Julio 19.—Fueron a tierra el mayor i el fiscal con los españoles prisioneros, que debian indicarles donde se encontraba enterrada una cajita con objetos de plata, lo cual el teniente había dejado de inquirir por no someterlos al tormento. Sin embargo se hallaba en la misma casa donde habian sido prendidos. Al regresar a bordo, el dia 20, entregaron la cajita al jeneral, hallándose en ella 325 piezas de 8 i 25¾ libras de plata labrada. El dia 19 vinieron a bordo dos caciques diciendo que nuestra flota había venido aquí en manifestacion de ser amigos suyos i enemigos de los españoles, i que por lo tanto se alegraban muchísimo. Los nuestros tuvieron una larga conversacion con ellos, declarándoles que habian venido aquí con muchas armas para venderlas a los de Osorno, de Valdivia i a todos los demás que quisieran contraer amistad con ellos, a fin de que en lo venidero pudiesen defenderse con ellas contra los españoles, a cuyo fin ellos tambien querian ofrecer ahora su cooperacion, i para demostrarlo estaban decididos a hacerse a la vela lo mas pronto posible para Valdivia. A esto contestaron los indíjenas mencionados que habian resuelto con algunos otros de los suyos, hace pocos dias, refujiarse en Valdivia i Osorno para salvarse de las atrocidades de los españoles; pero que habían dejado de hacerlo espontáneamente, esperanzados en el rumor que corría respecto de la amistad i socorro que ahora esperaban de los holandeses; además les rogaron que llevaran a Valdivia, a bordo de sus buques, a sus mujeres i niños, así como algunos amigos suyos, a fin de llegar allá con mayor seguridad, porque no podían efectuarlo bien por tierra a causa de la guerra, de la lluvia, de los rios caudalosos i de los malos caminos, mucho menos con las mujeres i los niños. Se les concedió lo que solicitaban, causando esto una gran alegría entre ellos; en seguida se les regaló unos sables i lanzas, con la intencion de que no solamente ellos sino todos los de su nacion que encontraran, vinieran i confesaran que los holandeses obraban con seriedad i se podía fiar en ellos. El 22 se despidieron i fueron a tierra mui contentos, para traer sus mujeres, niños i otros amigos, i proveerse para el próximo viaje. Estos naturales contribuyeron mucho o divulgar el buen tratamiento del jeneral i a poner en conocimiento de los suyos el

gran número de armas que llevábamos a bordo, por lo cual cada dia éramos visitados por los indíjenas.

Julio 21.—Se denunció por un chileno que los españoles habian enterrado una pieza de artillería; se sacó i llevó a bordo del *Eendracht.* Medía 8 piés de largo.

Habiéndose reunido el consejo en el buque del vicealmirante, se acordó por todos los capitanes i pilotos i por unanimidad que agravándose de dia en dia la enfermedad del jeneral Brouwer, se hicieran a la vela con el primer viento favorable i regresaran a la bahía Brouwer, para pasar allí el invierno; pues los prisioneros decian que el mes de agosto era el mas rigoroso del año, tanto por los temporales como por las lluvias, que hacía 8 años eran mui copiosas i duraban hasta 40 dias sin interrupcion; que la tierra temblaba, los cerros se derrumbaban i los árboles se desarraigaban.

Julio 24.—Soplando una brisa del NE. i buen tiempo, levaron todos los buques i se hicieron a la vela para la bahía Brouwer, donde llegaron a medio dia. El yate con el señor Herckmans quedó en Carelmapu.

Julio 26 i 27. — Fueron de buen tiempo, con cuyo motivo la jente fué a tierra a cazar, regresando a bordo en la tarde, trayendo numerosas presas, como gansos, ánades, becadas, gaviotas i otras aves desconocidas.

Julio 28.—Vinieron a bordo dos caciques principales de Carelmapu, uno de los cuales se llamaba don Diego i era jefe de Carelmapu, i el otro don Felipe, cacique principal de la comarca vecina. Decian que habían sabido la llegada de los holandeses, así como sus buenas i amistosas intenciones para con su nacion; que estaban dispuestos a ayudarlos contra los españoles, i que habían traido muchas armas para negociar. Era mui grande su alegría por haber venido nosotros a ofrecerles nuestos servicios para secundar su resolucion decidida de libertarse del tiránico gobierno español; i a fin de manifestar ser esta su intencion aun mas claramente, don Felipe mostró la cabeza de un español que él mismo había muer-

to hacía como quince dias; (cuan agradable era el olor que exhalaba esta cabeza, bien se lo puede imajinar cada uno). Decian además que se habían propuesto ir a Valdivia i Osorno; que a este fin se habían reunido ya 200 chilenos, mui apresurados en presencia de los nuestros, porque intentaban llegar allá antes del arribo de la escuadra; pero para poder hacer este viaje sin peligro respecto de los españoles, pedian 18 sables, 18 lanzas i 5 escopetas con sus correajes, pólvora i plomo, prometiendo darnos en cambio 4 o 5 animales vacunos grandes, puestos en Carelmapu, todo lo cual les fué concedido. En consecuencia el consejo acordó que el dia 29 el fiscal condujera a Carelmapu, en un bote del *Eendracht* a los caciques, llevando las armas mencionadas; que se llevara una carta del señor Herckmans al gobernador de Castro, la cual tenía por objeto la libertad de un marinero del buque *Amsterdam;* i que se llevaran tambien al buque los animales vacunos prometidos, todo lo cual se ejecutó.

Agosto 6.—Vinieron a bordo de la flotilla 18 indíjenas en una de sus canoas, saliendo del rio Dolphijn, con el objeto de pedir al jeneral que les permitiera ir con los buques a Valdivia, lo que les fué prometido.

Agosto 7.—Amaneció soplando un viento N E. Murió el jeneral Enrique Brouwer, entre las 10 i 11 a. m., después de una larga enfermedad, habiendo rogado antes encarecidamente a sus dos primeros consejeros, los señores E. Herckmans i E. Crispijnsen, que cuando el Todopoderoso pusiese término a su vida, se conservara su cuerpo i se le hicieran los honores fúnebres en Valdivia. A fin de cumplir su pedido i preservar el cuerpo de una descomposicion demasiado rápida i de la pestilencia consiguiente, se le abrió para sacarle las entrañas, las cuales se pusieron separadamente en una caja que fué enterrada el dia 15 en la bahía Brouwer. El cuerpo, después de embalsamado con aromas diversos, con yerbas i especias, se depositó en el buque. En la tarde, todos los chilenos que habían venido a bordo volvieron a tierra.

El fiscal i el segundo piloto del buque *Eendracht,* que habian ido a Carelmapu el 29 del mes pasado, con los dos caciques, re-

gresaron a la bahía Brouwer el 9 del corriente en un bote del buque *Amsterdam*, i dijeron: que después de salidos de la flota, se habian visto obligados por un temporal a desembarcar en la isla de Caballos [1] para prevenir todo desastre; que el piloto ordenó a los marineros que pusieran el bote a cubierto en un lugar mas cómodo para que no lo maltratara la marejada, con cuyo motivo siete marineros se hicieron a la vela para buscar un lugar seguro donde fondear. Con el viento tempestuoso que soplaba se alejaron pronto de la costa, quedando a merced de él; vueltos a dar la vela, el bote zozobró i se ahogaron todos. Quedamos pues en la isla, dijeron, privados del bote, desprovistos de víveres, pues no llevábamos provision alguna, i consternados por hallarnos sin recursos para sustentar la vida i volver donde nuestros compañeros; pero sucedió que encontramos en una casita 5 o 6 ovejas bonitas, muchas papas (raiz dulce que se saca de la tierra i se utiliza como pan). Con estas nos mantuvimos i cuando ya habíamos concluido las ovejas se presentó el bote del buque *Amsterdam*, que llegaba sin pensar en sus compañeros, porque en la flota se creía que todos habían muerto ahogados. Así salvaron i volvieron a la escuadra. Sin este inopinado socorro no habrian podido sostenerse cuatro dias mas, por lo que todos tenian un gran motivo de dar gracias a Dios, por su salvacion inesperada.

Agosto 10.—Bajaron a tierra algunos soldados i hallaron en el bosque una carta cuyo contenido era una contestacion de Fernando de Alvarado, gobernador de Castro, fechada el 3 de agosto de 1643, a la carta enviada a él el 29 de julio por el señor Herckmans, por conducto de la hija de Joan de Loysi, cuya direccion era en español: «Al señor Elias Herckmans, teniente jeneral de los buques holandeses, en el puerto Inglés, a quien Dios guarde».

Esta carta, que fué entregada al señor Herckmans el dia 11, fué abierta ante el consejo, i decía lo siguiente:

«Señor teniente jeneral: He recibido la carta de usted i sabido por ella que V. E. desea recobrar al marinero capturado Joost Lam-

1. La isla Doña Sebastiana de las cartas modernas.



oertsz en lugar de Loysi (siendo español); no me estraña el que V. E. me pida esto, porque en guerra se suele obrar así. Dadme a este Loysi bajo palabra de caballero de corresponder de mi parte, recíprocamente a la amistad de V. E. ante el rei mi amo; si tuviera aun aquí el marinero, se lo enviaría sin dificultad alguna a V E., de todo mi corazon, porque esta es la obligacion para ambos, aunque seamos enemigos. Ha trascurrido como un mes después que lo he enviado a bordo de una barca a llevar aviso al marqués de Baide, en la ciudad de Concepcion; que le vaya allí tan bien por la gracia de Dios, como abrigo la confianza que la majestad divina lo ampare. Si usted estuviera cargado así, obraría del mismo modo, porque el gobierno de estos lugares no admite otro procedimiento; por lo tanto, sírvase escusarme; soi un súbdito de mi rei, mi amo natural, por quien quiero morir; que Dios lo guarde».

Hacia la tarde vinieron muchos chilenos a la flota, los cuales querian hacer el viaje a Valdivia con nosotros.

Agosto 12.—El bote del vicealmirante fué a Dolphinjs-voerd en busca de algunos chilenos, llevando 10 soldados como defensa, por temor a los españoles que se ocultan allí, regresando al dia siguiente al buque, por manera que estaban dia a dia ocupados en trasladar indíjenas a Carelmapu.

El señor Herckmans, que ha permanecido por algunos dias en Carelmapu para dirijir las operaciones, regresó el dia 14 a la flota en un bote del almirante, para enterrar al dia siguiente las entrañas del finado señor jeneral.

Agosto 18.—Entretanto, habiendo comenzado a calmarse el tiempo, todos los buques principiaron este dia a envergar sus velas, pues esperaban partir a los tres dias después. El yate había vuelto el 17 con 200 chilenos de Carelmapu, que recibió la flota. En la tarde del 18 el señor Herckmans, en presencia de todo el consejo i de todos los capitanes, abrió el pliego sellado de su comision, i en virtud de él se hallaba nombrado jefe de la espedicion, por cuyo gobieron cada uno le hacía a S. E. votos de fidelidad i de prosperi-

dad, asegurándole, todos a la vez, su obediencia; con cuyo motivo los buques dispararon 5 a 6 cañonazos.

Agosto 19. — La flota se trasladó a la bahía Brouwer, donde anclaron en la tarde, con buen tiempo i brisa del este. Estando aquí prontos para dar la vela, se embarcaron i fueron repartidos entre los buques muchos chilenos, entre hombres, mujeres i niños, que habían venido de la isla de Chiloé con el fin de irse con nosotros, por mar, o con las tropas de don Diego i don Felipe, por tierra, a Osorno i Valdivia, a fin de salvarse de la insoportable tiranía de los españoles. Decían que si queríamos permanecer algun tiempo mas aquí, todos los chilenos que pudieran escaparse oportunamente pasarían a los nuestros.

Cuándo don Diego i don Felipe estaban preparados para partir con los suyos, con destino a Osorno, se les dió noticia de que los españoles mantenían ocupados con fuerzas considerables los caminos hacia dichos lugares, aguardando la llegada de los chilenos. Por tal motivo pidieron se les permitiera hacer viaje por mar en los buques hasta Valdivia, lo que les fué concedido con gran satisfaccion de ellos. Así, fueron distribuidos, lo mismo que los anteriores, a bordo de los buques, ascendiendo su número a 470; llevaban provisiones abundantes de cebada, arvejas, habas, papas, ovejas, cerdos, etc. Atendiendo a que los españoles ocupaban los caminos terrestres i los chilenos quedaban repartidos a bordo de los buques, uno de éstos llamó la atencion en grandes dificultades, diciendo que si la flota iba así a Valdivia, sin que anticipadamente tuviesen conocimiento de ello, esto podria ocasionar algunos inconvenientes; pues, sin duda, los tomarian por enemigos, por cuyo motivo no debían dejar de hacer todo lo posible para dar a conocer su partida. Por tanto era conveniente enviar alguien por tierra a fin de anunciarles la proximidad de nuestra llegada. En efecto ofreció su persona, diciendo que sabía de que modo podía llegar allá si, además de él, uno o dos quisieran aventurar tal cosa. Inmediatamente otros dos hombres valientes ofrecieron sus servicios, i luego se pusieron en camino para dar aviso a los de Valdivia de lo que iba a ocurrir.

Agosto 21.— Haciendo buen tiempo i soplando viento S E., el jeneral hizo dar la señal de partir; todos levantaron sus anclas i se hicieron a la vela, con rumbos al N O. i norte. A medio dia, en plena mar, se encontraron a la altura de 41° 37' de latitud austral.

DISCURSO I DESCRIPCION DE LA BAHÍA BROUWER I DE LOS LUGARES CIRCUNVECINOS, SITUADOS EN LA COSTA DE CHILE

Este puerto, ensenada o lugar, llamado por algunos Chiloue (Chiloé), por otros puerto Inglés (Enghelsche haven) i por los nuestros Brouwer-haven [1], está situado en la latitud de 41° 30 alturas [2]; ofrece una hermosa situacion a los buques para invernar, así como para salir a la mar en todas las ocasiones. El agua fresca se encuentra allí en abundancia i eccesible con facilidad; tambien hai combustible, hallándose el terreno del rededor cubierto de árboles. Aquí como en las bahías circunvecinas hai una multitud de pescado, entre ellos una especie que se parece en el tamaño, forma i color a nuestro escalvis (schellevish), de mui buen gusto tambien; se pescaban aquí espirenques (spieringen) de 18 pulgadas de largo, i con la luna llena cangrejos de un tamaño estraordinario. Tambien las conchas eran en cierta estacion mui buenas, pero en ninguna parte tan grandes como las que encontramos en el estrecho de Lemaire, donde son del largo de un palmo i del ancho de una mano [3].

Este territorio, así como las islas en el mar mediterráneo, es mui rico en animales domésticos como ovejas, cerdos, caballos i

1. Los antiguos chilotes i aun los pobladores actuales llaman Guapilacui a la bahía de que se trata.

2. La posicion jeográfica de Guapilacui es próximamente de 41° 48' de latitud sur i 73° 53' de lonjitud oeste de Greenwich; ofrece abrigo para embarcaciones medianas dentro de su concha, aunque actualmente se halla mas restrinjida por el movimiento de las arenas. Su entrada es tambien mucho mas estrecha que en 1643, por la misma causa.

3. Parece que las conchas de que se habla es el *choro (mytilus chorus)*, o quizá la *cholga*; pero esta es siempre de menor tamaño que el *choro*.



cabras; hai tambien una multitud de aves. Los españoles refieren que se encuentran en las llanuras de Chile avestruces que corren tan velozmente por el suelo, sin volar, que ningun caballo puede alcanzarlos.

La tierra es naturalmente buena i fértil, produciendo cebada, patatas, nabos, arvejas i habas, que se cultivan por los habitantes en gran cantidad; tambien trigo, pero mui poco, i lino (cuando los nuestros estaban aquí, lo encontraron aun en varios lugaros en baya (bagazo); pero todos estos vejetales son echados a tierra por los fuertes temporales (a los que este clima está mui sometido), de manera que no llegan a su total desarrollo; si se sembraran aquí simientas holandesas, es dudoso de que llegaran a producir fruto alguno.

Las patatas son raices (wortelen) que se encuentran aquí jeneralmente en la tierra, redondas o algo largas, del tamaño de un puño, algunas mas pequeñas, otras mas grandes; cuando arrancadas, son de diferente colores, como coloradas, blancas i variadas, otras enteramente blancas. Estas raices, después de asadas, se utilizan en lugar de pan; hemos encontrado que por su calidad eran mui alimenticias [1].

Segun el testimonio antes citado (*Conquista de India*, lib. 3, cap. 3), hai en Chile algunos rios que corren de dia i quedan sin agua de noche, lo que debe ser sorprendente para los que no conocen la causa de ello, que consiste en el derretirse las nieves de dia con los calores del sol, las cuales corren de las alturas, pero vuelven a consolidarse de noche con el frio, de suerte que dejan de correr. Con todo, recomiendo esto al discernimiento del lector.

Los hombres o indios (Indianen) de este pais no son de los mas

1. No debe estrañarse la atencion que el autor del viaje de Brouwer presta a las papas de Chiloé; pues debía ignorar que, segun parece, solo a fines del siglo XVI habían sido introducidas en Europa, donde se desatendió su cultivo i las bondades de los tubérculos del *solanum tuberosum* como alimento nutritivo. Solo fué estimada la *papa* en su verdadera importancia un siglo mas tarde, en fines del siglo XVII. Muchos atribuyen el oríjen de este *solanum* al territorio chileno; pero es mas probable que lo sea de las costas occidentales de ambas Américas. Chile tiene mas de 45 variedades, que se cultivan segun las latitudes, siendo las mejores las que se producen en las provincias australes i centrales del pais.



altos; pero son fuertes, gordos i bien hechos, algo semejantes a los brasileros: el cuerpo de color moreno, de complexion robusta, de pelo negro, que llevan corto al rededor de las orejas; se atan una especie de cinta u otra cosa en torno de la cintura, i se hacen cortar cuidadosamente la patilla i el bigote.

Sus vestidos son mui mal hechos, pero mui curiosos, segun su manera. Los hombres llevan calzas (bragas), anchas abajo, a manera de los marineros, aseguradas por una faja al rededor del cuerpo, sin camisa ni chaqueta; además, forman del mismo jénero una especie de manto o capa de 3½ varas de largo por 2 de ancho, en medio del cual hacen una abertura para meter la cabeza por ella, dejándola caer así de los hombros; por lo demás, tienen los brazos i piés desnudos, sin ponerse ni sombrero, ni medias ni zapatos. Como armas, emplean largas lanzas.

Las mujeres son mas pequeñas de estatura, vestidas del mismo jénero, pero del modo siguiente: toman una pieza de vestidura, asegurándola en la parte abdominal, a manera de un delantal; además se ponen otra pieza del mismo paño al rededor del cuello, dejándola caer por encima de las espaldas, casi hasta el suelo; la cabeza, el pecho, los brazos i las piernas quedan descubiertas. Algunas de ellas juntan su cabello negro i largo hacia arriba por medio de cintitas de diversos colores mui bien tejidas; otras dejan caer el cabello desatado sobre las espaldas. Aunque no estén mui bien resguardadas del frio de esta comarca, son, sin embargo, sanas i naturalmente robustas, lo que se podía conocer cada dia en los buques, viéndose que varias, saliendo de su embarazo i no habiendo pasado aun media hora, ataban la criatura a sus espaldas i paseaban con ella a bordo del buque; algunas de ellas tienen las tetas tan grandes que podían arrojarlas por encima de los hombros, amamantando así a sus niños. Estos habitantes de Chiloé hacen i tejen los jéneros para sus vestidos, i son sobre todo las mujeres las que se ocupan de este trabajo, las que siempre llevan consigo su telar (que se arma fácilmente) para no quedar ociosas [1].

El número de los habitantes de Chiloé no asciende en total a

1. Don Alonso de Ercilla i Zúñiga, en su *Araucana*, canto XXXVI, se espresa así al tratar de los habitantes de Chiloé:



mas de 2000, habiendo muerto cerca de la tercera parte en 1637 i 38, con motivo de una epidemia.

Todos estos chilenos se hallan repartidos entre encomenderos, teniendo algunos 30, 50, 100 o 120 bajo su dominio, sin que puedan, sin embargo, venderlos ni enajenarlos o trasladarlos de un lugar a otro, sino que deben permanecer en las islas i lugares donde nacieron, hasta el fin de su vida.

Estos encomenderos emplean a sus chilenos continuamente en trabajos, como la agricultura, la construccion de habitaciones, de muebles o de otros utensilios, i en trabajar tablas; cada encomendero tiene un cacique como jefe de sus chilenos para que los inspeccione i obligue a trabajar asiduamente, sin que estas jentes reciban por su trabajo i servicio otra cosa que el alimento, vestidos i la instruccion referente a la relijion cristiana romana.

Sus habitaciones son mui malas i bajas, sin sobrado ni departamentos, cubiertas todas de pasto largo, con una sola puerta, pero sin ventanas i con solo una abertura en el techo por donde sale el humo.

No se busca ni se labra aquí ni oro ni plata, tanto por la grande aversion de los chilenos al trabajo como por el escaso producto de minerales que conseguirían; pues las minas son mui malas i de poco valor.

Todos los años vienen aquí en los meses de febrero, marzo i

«la buena traza i talle de la jente,
blanca, dispuesta, en proporcion fornida,
de *manto* i *floja túnica* vestida.
La cabeza cubierta i adornada
con un capelo en punta rematado,
pendiente atras la punta i derribada,
a las ceñidas sienes ajustado,
de fina lana de vellon rizada
i el rizo de colores variado,
que lozano i vistoso parecía
señal de ser el clima i tierra fría».

Por esto se ve que los habitantes de Chiloé, al tiempo del descubrimiento del archipiélago, en 1558, sabian usar el telar de mano con que tejian sus telas, 85 años antes del viaje de Brouwer, sirviéndose para ello de la lana del *chilihueque* o guanaco.



abril, dos o tres buques de la isla Santa María i de Concepcion. De Santa María solo se trae algun trigo para el alimento de los españoles, porque en Chiloé no se produce en el año la cantidad suficiente para sustentarse. De Concepcion vienen algunos vinos que se elaboran allí, así como de Lima (los que se toman por los mejores), i además paños gruesos, fierro, cierta clase de hilo que se fabrica en Lima, sal, aceite i otras mercaderías, por cuyos artículos reciben en pago tablas, mesas i sillas, catres, cubiertas, paños, tejidos i otros efectos de este jénero de varios colores. Tambien viene anualmente de Lima una barca que navega a lo largo de la costa para ver si se encuentran buques enemigos.

Los cereales que se cultivan en la isla de Santa María no son tan importantes como se cree; solo se internan para los soldados i vecinos de Arauco i de Chiloé. Esta isla no es habitada sino por un correjidor (Curagidoor) i por un escribano, como mandatarios, i además por algunos soldados como guarnicion; fuera de estos hai cerca de 40 indios que se emplean en el trabajo. Gallinas i ovejas se encuentran aquí en gran número, i tambien hai en abundancia hermosas frutas, como uvas, manzanas, peras i otros mas. Pero las poblaciones de Santiago (St. Yago) i de Concepcion suministran anualmente un grande acopio de cereales, de los cuales se proveen tambien otros varios lugares, por cuyo motivo puede creerse que los españoles tienen un interés en la trasformacion de las cosas en la isla de Santa María, con el objeto de utilizarla como un almacen de provisiones para Chiloé.

Los españoles no emplean en esta costa otros esclavos sino los que adquieren en los territorios de sus enemigos, principalmente de las comarcas de Imperial, de Villarrica, de Valdivia, de Cunco i de Osorno.

La fuerza naval que tienen los españoles en Lima, consiste en 6 a 7 buques reales, entre los cuales uno con 46 piezas de artillería colocadas en dos cubiertas; los demás están provistos de 24 a 30 piezas; pero tienen muchos buques mercantes particulares. Solo en Lima se construyen naves de gran porte, pero en los puertos de Valparaiso i de Concepcion no hai buque alguno de proporcion mayor sinó solamente barcas que van i vienen en la costa, i otras embarcaciones menores.

Es de suponer, segun lo relatado antes, que los españoles, cuando tengan conocimiento de la llegada de los holandeses a esta rejion, no dejarán de fortificar la isla Santa María i de colocar allí una guarnicion con el objeto de que les preste el servicio de un Dunkerke, quitándoles el libre tráfico a los buques que lleguen i salgan; por tanto, sería mejor prevenir tal cosa, enviando a las fuerzas que ahora están ya en Valdivia un refuerzo de 200 a 250 soldados, a fin de asegurarse así de la plaza llamada San Miguel de Calbuco, situada en el golfo de Ancud (Ancoed o Ankaos); dejar en Calbuco estas fuerzas como guarnicion (con el socorro de los de Osorno i Cunco, que no es dudoso); apoderarse de Castro i de todas las islas, i arrojar a los españoles, lo que se podría realizar parcialmente con tales fuerzas, porque los españoles de allí no pasan de 12 soldados efectivos i 180 vecinos, poco mas o menos, i sobre todo porque los chilenos de Chiloé desean que suceda así para ser libres i salvarse de la tiranía de los españoles. Por otra parte, parecía necesario asegurarse de Calbuco a fin de negociar con los de Cunco i de Osorno (donde se encuentran muchas minas auríferas), habiéndose convencido de que la llegada de los holandeses les es agradable; además, porque desde allí, por su propio territorio, podrian unirse cómodamente en dia i medio unos con otros, mientras que, por el contrario, necesitarian 4 o 5 dias para viajar por territorios ajenos a Valdivia, a lo que no se encuentran dispuestos a causa de su pereza.

Agosto 22. — Viento favorable del sur, que permitió navegar con velas de tope. Llegamos a medio dia a los 39° 59' de latitud; rumbo al este bastante cerca de tierra; hacia la tarde se cambió el rumbo al oeste. La tierra se presentaba, a la largo de la costa, en cuanto se podía conocer, mui cortada i tortuosa. El jeneral Herckmans se aproximó mucho con su yate a tierra para buscar el rio Baldivia (Valdivia) [1], pero en la tarde, debido a la calma, no alcanzó a reconocerlo.

---

1. Seguiremos en adelante usando la ortografía moderna.



Agosto 23. — Hubo calma en la mañana, i permanecimos a 4 millas de la costa. A medio dia nos hallábamos por los 39° 46' de latitud, llegando a la ribera austral del rio (en cuanto pudimos ver) que nos demoraba al E N E. En la tarde el viento se tornó al sur, por lo que pusimos rumbo al rio, fondeando el yate al anochecer en 33 brazas de agua, fondo sólido, mui cerca de tierra, una milla al E S E. de la ribera austrál. Los buques *Amsterdam* i *Vlissingen*, no pudiendo cojer el fondeadero, se vieron obligados a ponerse de la vuelta de afuera.

Agosto 24.— Al amanecer, levamos el ancla, con viento del SO. Los buques *Amsterdam* i *Vlissingen* se hallaban bastante lejos al S S O.. Adelantamos con el yate i entramos en el rio Valdivia, encontrándole en la desembocadura la anchura de una milla Después de haber navegado media milla, sonda en mano, por profundidades de 20 a 4 brazas, encontrando por todas partes un buen fondo, fondeamos, no solo por efecto de la marea vaciante, contraria a nuestra derrota, sino por haberse presentado delante de nosotros tres ramificaciones del rio, sin que estuviéramos seguros de cual sería la ruta mas conveniente. En la tarde, continuando el rio en derechura, después, de haber avanzado una i media milla aguas arriba, el buque encalló, permaneciendo en esta situacion toda la noche; igual cosa ocurrió a los buques *Amsterdam* i *Vlissingen*, que vararon simultáneamente. El rio se estiende hacia arriba con muchas sinuosidades por ambos lados, con cerros cubiertos por ambas bandas de árboles i hermosos declives.

Agosto 25.—Al amanecer, el capitan del *Eendracht* navegó en un bote con seis soldados i tres indíjenas por el rio, aguas arriba, para conocer su situacion. Vueltos al buque en la tarde, comunicaron que este se estendía aun dos millas mas, con muchas tortuosidades, antes de llegar a la ciudad de Valdivia; i que como media milla hacia abajo sale un brazo de rio que corre hacia el mar, por el cual, segun los indíjenas, los españoles solian pasar con sus barcas.

Agosto 26.—Buen tiempo. Vinieron 10 valdivianos con tres ca-



noas (monoxilas) a bordo, cuyo jefe era un capitan, dando a conocer su amistad i los deseos de comerciar con nosotros. Trajeron un cordero, sorprendiéndose en seguida al ver que las naves estaban provistas de tantos hombres i de tantas armas.

Agosto 27.—Repitieron sus visitas varias canoas con indíjenas, diciendo que habian llegado ya a la ciudad muchos del pueblo i aguardaban que dentro de dos dias vendrían muchas jentes de los territorios de Osorno i de Cunco, a fin de negociar con nosotros.

Agosto 28.—Hacia medio dia fondearon frente a la ciudad de Valdivia los buques *Eendracht* i *Dolphijn*. La ciudad fué construida por los españoles i tomada mas tarde i destruida por los indíjenas en 1599. Fueron muertos a palos todos los españoles, esceptuando el gobernador, a quien aprisionaron e introdujeron oro fundido en la boca i en las orejas. Después hicieron de su cráneo un vaso i trompetas de los huesos de las piernas, en señal de victoria. De esta ciudad destruida se encontraron aun muchos grandes i fuertes muros; contenía cerca de 450 casas, con varias calles i caminos cruzados, i además dos mercados estensos; ha sido una hermosa poblacion, pero hoi está mui arruinada, llena de árboles i de plantas silvestres, de manera que no se parece a una ciudad. Una vez que llegamos disparamos en cada buque seis cañonazos, en manifestacion de nuestra alegría; los indios que estaban en la ribera, vinieron a bordo en gran número, sorprendidos, no menos que los anteriores, por la forma de nuestros barcos; pero eran mui inclinados a robar i codiciosos por las cosas de fierro; todo lo que veian era objeto de su deseo, i hasta la brújula la tomaron de su bitácora. Con este motivo cuando los indíjenas venian a bordo, era menester cerrarlo todo i poner los objetos a cubierto. El resto de los hombres, cerca de 300, quedaron reunidos en la parte principal de la ciudad, donde antes había estado e mercado (hai un gran sitio abierto), armados todos a su manera, es decir, cada uno provisto de una lanza de 18 piés de largo, tanto los que montaban a caballo como los que andaban a pié. Algunos de los caciques (o jefes) pidieron al señor Crispijnsen que todos los soldados fuesen a tierra con sus armas i en órden militar para

ser en ella acojidos i saludados, manifestando que habían esperado largo tiempo su arribo i que estaban deseosos de proporcionarles todo lo necesario, tanto mas cuanto que se hallaban escasos de víveres i no podian detenerse mucho tiempo, por lo que se encontraban obligados a partir. El señor Crispijnsen, después de haber conversado algun tiempo con ellos, se opuso decididamente al deseo de los indíjenas, escusándose con que el señor jeneral Herckmans no había llegado aun con las otras dos naves; pero que no dudaba llegaría a mas tardar en la tarde, para desembarcar juntos en la mañana siguiente, a lo cual los mencionados caciques se conformaron i regresaron a tierra. Entre tanto los indíjenas que habían venido con nosotros por mar desde Carelmapu, Castro i otros puntos, desembarcaron con sus efectos. Los buques fueron amarrados con dos cables a los árboles, mui cerca de tierra, para lo cual hai mucha comodidad delante de la ciudad.

Agosto 29.—Como aun permanecian varados los buques *Amsterdam* i *Vlissingen*, sin alcanzar a Valdivia, el jeneral Herckmans, con otras dos compañías, se trasladó al yate i vino a Valdivia; fué inmediatamente con todos los soldados a tierra, donde se hallaban cerca de 70 indíjenas en órden militar, cada uno con una lanza; los demás, que ascendian como a 200 a caballo i algunos a pié, habían partido con la intencion de volver poco después. En presencia de todos estos chilenos, el jeneral dirijió a uno de sus caciques (es decir a un valdiviano) una escelente arenga i alocucion, a fin de darles a conocer el objeto que los traía i cuan fácilmente podían defender con las conquistas del Brasil estos lugares, i trasportar aquí todas las armas i mercaderías. Además les entregó una carta credencial firmada por su alteza el príncipe de Orange; ésta fué leida primero e interpretada después por uno de los cautivos, la cual gustó muchísimo a todos ellos. En seguida el señor Herckmans obsequió a este cacique, en nombre del príncipe de Orange, dos espadas i una larga lanza, por lo que él i todos los otros chilenos se le manifestaron sumamente agradecidos. Después de muchos discursos sobre la lealtad que se les había mostrado en cuanto a la ayuda contra los españoles i contra todos los otros enemigos, los nuestros se despidieron atentamente. Ellos se

retiraron al interior hacia sus habitaciones, porque la ciudad estaba invadida, con la promesa de volver con los habian partido ayer, tan pronto como se reuniesen los de Osorno i de Cunco, para tratar en seguida con el jeneral sobre la alianza. Si el rumor de que los nuestros eran enemigos de los españoles i que habían venido en socorro de los indíjenas, partiendo de Castro i de Carelmapu, no se hubiese llevado a nadie para demostrar la verdad, ni tampoco quien supiera hablar el araucano i la lengua española, habría sido difícil encontrar alguno apropósito entre los valdivianos, porque ninguno entendía la lengua española.

Agosto 30.—Amaneció de buen tiempo. Después de medio dia vinieron de tierra a visitar al jeneral un cacique i ocho indíjenas i algunos de estos, que venían de Concepcion por tierra, dijeron que allí se hallaban fondeadas dos grandes embarcaciones dispuestas a dirijirse en breve a Valdivia. Sabido esto por el jeneral, interrogó al cacique sobre si sería posible que los indíjenas que tal comunicaban fuesen a verlo a bordo, para hacerles algunos regalos por tal aviso i para informarse a la vez en su presencia sobre todas las circunstancias, tanto respecto de las fuerzas de los españoles en Concepcion como de los otros lugares de sus dominios. Comunicaron además que los que venían de Osorno i Cunco estaban en camino, i que ellos estarían aquí con numerosas fuerzas en uno a tres dias. Igualmente dijeron que habían oído que el gobernador de Castro había hecho ahorcar muchos caciques, solamente por haber tenido la intencion de pasarse a los nuestros, con cuyo motivo muchos indíjenas habian huido hacia los territorios de Osorno i Cunco, los cuales llegarían tambien aquí con aquellos.

Agosto 31.—Amaneció lloviendo i soplando viento del N O. Después de medio dia mejoró el tiempo, i con tal motivo el jeneral fué a tierra para hacer limpiar un sitio en la plaza de Valdivia donde los soldados pudiesen armar sus tiendas.

Para practicar esta operacion fueron a tierra algunos de ellos el 1º de setiembre, no obstante haber tiempo sombrío i nublado.

Setiembre 2.—Soplando una brisa del SE., fué a tierra el señor

jeneral, con el fin de fijar un lugar para la ereccion del fuerte. Después de medio dia llegaron cerca de mil indios de Osorno i de Cunco; para celebrar con los nuestros un tratado que tuvo lugar al dia siguiente después de muchos discursos.

Setiembre 3.—Con hermoso tiempo i brisa del NNE., se desembarcó la tropa con todo su equipaje para ocupar las tiendas. Vinieron tambien como 30 canoas a bordo, conduciendo algunos animales i gran porcion de chicha, llamada tambien *cawau*, que es la bebida de los chilenos i se prepara de la manera siguiente: toman maiz que se ha tostado en la arena o tambien sin cocer; este es mascado por sus mujeres, i echado en seguida en una olla grande con agua, añadiéndole algunas raices de árboles. Todo esto se abandona a sí mismo por uno o dos dias hasta que fermenta cual cerveza; entonces tiene color blanco o colorado i el sabor de un vino agrio.

En este dia el jeneral Herckmans dirijió la palabra a los caciques mencionados de Osorno i Valdivia, que habian venido a saludarlo a él i a los suyos, a cielo raso i en presencia como de 1200 indíjenas, en este sentido: Que el motivo de haber venido aquí era el de que los Paises Bajos, situados a gran distancia de esta comarca, habian conocido sus proezas en la guerra desde 1550 contra los españoles para conquistar su libertad. Que los holandeses igualmente habian estado durante 80 años en guerra con los españoles, a fin de recuperar la misma libertad, la cual no solamente habian conseguido sino que, con la bendicion de Dios, habian ensanchado tambien sus límites, de tal manera que los habían estendido a mas de la mitad de la distancia de los Paises Bajos a la rejion de Chiloé, es decir, hasta las partes setentrionales del Brasil, de donde habian arrojado a los portugueses, súbditos i partidarios del rei de España, i les habian arrebatado siete provincias, desde cuya rejion ya podian venir convenientemente en el plazo de dos meses, poco mas o menos, a Chile. Esto tambien se habría realizado ya, si no hubiesen tenido que recorrer el largo camino desde los Paises Bajos, mui distantes, i pasar por los paises i accesos enemigos, no pudiendo tampoco pasar por otras partes aun no descubiertas; por tanto, habian sido impedidos de ir a visitarles.

Lo realizaban ahora, inclinados a una alianza; para lo cual traian mucha artillería i diversas armas europeas, como escopetas, lanzas, espadas, sables, pólvora, plomo i diferentes mercaderías, todas para comerciar aquí, las cuales no han de servir solamente para nuestra empresa sino tambien para mayor progreso sobre nuestros enemigos.

Después del discurso precedente se le entregó a cada cacique una carta particular de su alteza el príncipe de Orange, que se le leía i traducía en seguida a su idioma con el mayor agrado, tanto al mas distinguido como al mas bajo, terminando todos por besar las cartas, felicitándose por el arribo que desde paises tan lejanos habían hecho aquí para proporcionarles armas europeas i par asistirlos contra la fuerza i tiranía de los españoles.

I para estudiar a este respecto a los chilenos i examinar su afecto e inclinacion a nosotros i si era tambien efectivo ese afecto, manifestado anteriormente, llamamos la atencion de los caciques sobre la escasez de nuestros víveres; aseguraron que querian suministrar a la flota carneros, puercos, animales vacunos i otros alimentos, con tal que pagáramos inmediatamente estos artículos con armas o mercaderías; pero que no recibiríamos ni siquiera una gallina sin que el pago se efectuase al instante, i que en caso de negarnos, seríamos obligados a partir con la escuadrilla. Después rogaron unánimente al jeneral tuviera a bien quedarse con los suyos, prometiendo proporcionar en abundancia (i aun mas de lo que necesitáramos) carneros, animales vacunos, puercos i otros alimentos, porque el pais abundaba en todo.

Entonces, el señor jeneral i sus consejeros, habiendo observado la gran alegría de esta nacion por haber venido aquí, ha ofrecido a nombre del poderosísimo señor jeneral del estado de los Paises Bajos, su alteza el príncipe de Orange, una alianza ofensiva i defensiva contra los españoles, con el objeto de asistir a los chilenos i de ayudarlos en caso de un ataque de enemigos. Todos estaban de acuerdo en esto i mui contentos, prometiendo firmemente que ellos, tan luego como los holandeses fuesen atacados por los españoles, vendrían todos en su auxilio.

Pero tratándose de consignar esto en un documento, se escusaron, diciendo que no entendian tal cosa, que no había sido costum-



bre entre ellos, declarando que tomaban los discursos pronunciados por una i otra parte por suficientes en cuanto a ellos i tambien en virtud de la carta de su alteza el príncipe de Orange, la cual querian guardar como un verdadero documento.

Se espuso, además, que era conveniente para la seguridad de las partes contratantes, la construccion de un fuerte en la plaza de Valdivia para defenderla en caso de ser atacada por el enemigo. Convinieron en esto con mucho gusto, siempre que su construccion fuese de acuerdo con el señor jeneral.

Después de estos i otros varios discursos, los holandeses dieron por fin a conocer, con prudentes palabras, el objeto e intencion con que habían traido aquí sus armas, siendo principalmente el cambiarlas por oro, porque habían oido que se hallaba en abundancia en varias partes. Los caciques, en respuesta, se escusaron unánimemente, diciendo que no sabían nada respecto a minas de oro no habiendo desde largos años ni comerciado con oro ni fabricado objetos con este metal; pero que recordaban mui bien cuan grandes e insoportables cargas i crueldades les habían orijinado los españoles en otro tiempo, cuando no se les llevaba bastante oro en tributo; les cortaban las narices i las orejas, añadiendo que se horrorizaban cuando pensaban en esto Así el solo oir pronunciar el nombre de oro les era doloroso, por manera que este metal ni se buscaba ni era estimado entre ellos.

Habiendo oido el jeneral estas palabras, les replicó con afabilidad que él i los suyos no exijian ni tributo ni impuestos de ningun jénero, puesto que querian pagar el oro inmediatamente con armas u otros objetos mercantiles; que tampoco nadie seria forzado a traer cierta cantidad por semana, sinó que lo podrían hacer voluntariamente. A esto, los caciques se miraban unos a otros, sin replicar; sin embargo, oimos de otros que existian muchas minas que contenían oro en abundancia, que estaban situadas a poca distancia i que eran fáciles de beneficiar. El gran aprecio que los indios minifestaban por las armas les hizo abrigar la confianza de que con el tiempo habrían de buscar las minas i el oro, i que cada uno en particular, arrastrado por su amor a las armas, trataría de recojer oro. Con este motivo se abstuvieron de hablar mas sobre el particular, para no aparecer como codiciosos, lo que les habría

sido perjudicial, atendiendo a que la nacion era intelijente i que merecía ser tratada por medios apacibles.

En cuanto pudieron apreciar, los indios eran mui perezosos para el trabajo, por lo que no les parecía estraña la propuesta de los holandeses de labrar las minas de oro con su propia jente, lo que habría exijido probablemente para su beneficio i el descubrimiento de otros minerales, traer algunos mineros del Brasil o de Holanda.

Setiembre 5.—Se despacharon tres botes para Carelmapu, conduciendo algunos indios de aquella comarca, porque los de Osorno, disgustados con ellos, querian matarlos, no hallándose seguros en Valdivia.

Setiembre 6.—Fué dia sombrío i lluvioso. Se preparó en tierra un matadero para hacer cecina i salar la carne de los animales que habían traido los naturales de Valdivia, Osorno i Cunco.

Setiembre 7.—Se reunió el gran consejo a bordo del buque *Eendracht,* en el que, después de largos debates, acordaron que el señor Crispijnsen partiera en breve con el buque *Amsterdam* para el Brasil, a fin de informar a S. E. i a los señores consejeros del Estado, de los lugares i de las circunstancias de Chile.

Setiembre 8.—Fué el señor Crispijnsen a bordo del *Amsterdam* para hacer el inventario de los haberes del finado jeneral Enrique Brouwer, para los efectos de su venta; i al dia siguiente volvió a Valdivia con dichos haberes.

Setiembre 11.—Después de medio dia, vino del interior del pais un chileno para espiar si los nuestros tenian tambien alianza con los españoles a fin de traicionarlos; i habiendo ido a bordo en la tarde, disimuló saber nada de esto, asegurando que él solo había venido en seis dias desde Marikenes [1] para hablar con el jeneral; que quería comerciar con él, porque los otros chilenos lo odiaban

1. San José de la Mariquina.



i trataban de aprisionarlo; que era mui amigo de los holandeses i quería venir con su pueblo hasta aquí. Además dijo que había estado en Concepcion para comprar fierro a los castellanos, i que allí estaban fondeados dos buques que debían dirijirse a Carelmapu i Castro; que los indios de Arauco se habían sublevado poco tiempo ha contra los españoles, sin saber si ellos estarian en estado de defenderse; que le parecía probable, a juzgar por su multitud. Que dos de los caciques principales de Arauco se habían retirado a Imperial con el objeto de hacer mas eficazmente la guerra a los españoles.

Setiembre 13.—Hubo viento norte. En la tarde vinieron a bordo 5 o 6 canoas con chilenos, trayendo víveres diversos para recibir en cambio fierro viejo.

Setiembre 14.—Se sacó del buque *Amsterdam* el cuerpo del finado jeneral Brouwer i se trasladó al *Eendracht*, frente a Valdivia, para darle sepultura en la primera ocasion. Hecho esto, se reunieron los consejeros i considerando las grandes irregularidades que tenían lugar diariamente, tanto entre los soldodos como entre los marineros, con motivo de la falta de carneros, puercos i otros artículos, en su trato con los chilenos, se vieron precisados a prohibir, so pena de muerte, la venta de armas a dichos chilenos, cualquiera que fuese el precio, ni directa ni indirectamente.

Setiembre 16.—Los marineros fueron a tierra i se ocuparon en rozar el terreno destinado a la construccion de un fuerte. Después de medio dia se dió sepultura al cuerpo del jeneral Brouwer, en Valdivia, con grandes honores fúnebres, segun las circunstancias [1]. En la tarde sopló un temporal.

En virtud del acuerdo tomado el 7 del corriente, el señor Crispijnsen se despidió del señor jeneral Herckmans i de los consejeros, regresando a bordo del buque *Amsterdam*, para partir cuanto antes con destino a Pernambuco, quedando aquí los buques *Vlis-*

1. Al visitar a Valdivia en 1645, el capitan don Alonso de Mujica hizo desenterrar el cadáver de Brouwer, i por ser hereje lo mandó quemar.



singen, *Eendracht* i el yate *Dolphijn*, con 180 marineros i tres compañías de soldados, ascendiendo a 296 hombres, al mando de Blaeubeeck, Vosterman i Flory.

Setiembre 21.—En la tarde, el jeneral pasó a bordo del buque *Eendracht*.

Setiembre 22.—Vinieron a bordo algunos indios con animales i dos onzas i media de oro, que obsequiaron al jeneral.

Setiembre 23.—El jeneral, acompañado por todos los oficiales fué a tierra para dar principio a la construccion del fuerte.

Setiembre 24.—Envió el jeneral al contramaestre del *Eendracht*, con la gabarra, rio abajo, para informarse de si el buque *Amsterdam* había salido, encontrándolo ocupado en lastrarse. Le dió una carta al señor Crispjnsen por la cual se le comunicaba que el cacique superior de Villarrica, Courewang, con 2000 hombres, se hallaba a corta distancia, i venía nuevamente a saludar a S. E. trayendo distintas clases de animales. Que, si no hubiera impedimentos considerables, tomaría la resolucion de enviar el buque *Eendracht* i el yate la isla Santa María, a fines de octubre, para apoderarse de ella i proceder en seguida convenientemente, lo cual habría emprendido antes si no hubiese necesitado de la jente para la construccion del fuerte. Que no dudaba de esta conquista, i que además algunos chilenos de la costa, ahora enemigos de los españoles, debían pasar a esa isla para cultivarla; pero que no podía pensar en realizarlo a causa del gran peligro en que los indios se encontrarían de ser sacados de allí por los españoles de Concepcion, Bio-bio o Arauco para venderlos como esclavos en otros lugares.

Que los de Osorno, Cunco, Valdivia, Imperial i Villarrica verían con agrado se emplease sus fuerzas para arrojar a los españoles de Arauco, de Penco i de Bio-bio, a cuyo fin cooperarían no solamente los de Osorno, de Valdivia i sus aliados, sino los chilenos mismos de Arauco, de Penco i de Bio-bio, que lo deseaban i querian ser empleados en tal campaña, ocupando las poblaciones de estos

territorios, de suerte que, después de tomados i libertados de los españoles, se podría avanzar sucesivamente hacia Concepcion, de tal modo que una gran parte de Chile podría ser salvada de la tiranía de aquellos; aun todo Chile podría tambien ser libertado, pues todas las fuerzas españolas solo se componian de cerca de 1500 soldados, a saber:

Valparaiso i Santiago..........................	300	soldados
Concepcion..	300	"
La Serena..	100	"
Bio-bio...	100	"
Yumbel..	60	"
Arauco	500	"
Chiloé, Carelmapu i Calbuco..............	120	"
Total.............................	1480	"

Así, no sería dudoso que, si se enviase una escuadra compuesta de 10 buques i de 3 yates, con 800 hombres, marineros, artillería i municiones apropósito, podría, segun toda apariencia, tomarse la comarca, con la cooperacion de los chilenos, que estaban dispuestos a ello, sin tener que temer a las fuerzas enemigas por mar desde Lima o de algunas otras partes. Aun podría suceder que se sublevara no solamente todo Chile sino tambien la mayor parte del Perú, conquista que podría producir tambien, con muchas probabilidades, un buen resultado, tomando en consideracion el odio i enemistad que los chilenos muestran contra los españoles, i la grande amistad que manifestaban hacia nosotros, lo que está demostrado por los 470 chilenos que con sus mujeres i niños se han trasladado voluntariamente por mar con nosotros desde Chiloé a Valdivia, i tambien por los caciques de Valdivia, Osorno, Cunco i Villarrica, que han venido con 1200 hombres a caballo i a pié para saludarnos i establecer amistad con nosotros, con cuyo objeto, segun entendemos, habían venido aquí. Además las cartas que les fueron enviadas por su alteza el príncipe de Orange, les fueron tan agradables que cada uno de ellos las besaban, felicitándose de nuestra llegada desde paises tan lejanos para ofrecerles socorro; e igualmente

cuando les representamos que era necesario proveernos de animales vacunos, de ovejas, cabros, puercos i de otros alimentos para procurar la mantencion a bordo, i que de otro modo nos veríamos obligados a partir, declararon de comun acuerdo que no partiríamos por tal motivo, prometiendo proveernos de todo con abundancia.

Además, comunica haber oído que los indios del rio de la Plata han muerto, hace poco, algunos padres o jesuitas, a fin de librarse de la tiranía española, lo que se debería tomar en consideracion, principalmente ahora, para asistir en su trayecto a los que fueran con la flota a Chile, con cuantas fuerzas pudiera efectuarlo el estado del Brasil. Tambien merecía ser advertido que en el rio de la Plata vivian muchos portugueses que, desde la sublevacion de Portugal, habían mostrado algunas veces los dientes a los españoles. Segun todo esto, podría orijinarse entre los indios una conflagracion tal, que se estendía hasta Chile i aun hasta el cerro de Potosí.

Octubre 25. — Vinieron nuevamente al buque muchos chilenos con sus armas, trayendo como 20 animales vacunos i además algunos puercos, ovejas, botijas con chicha, para trocarlos entre la jente.

Octubre 26. — En la tarde, con tiempo bonancible, fué a tierra el jeneral i habló con los caciques que habían venido ayer; estos declararon que no podrian suministrar, dentro de 4 o 5 meses, bestias, ovejas o puerco alguno, con cuyo motivo el jeneral se descontentó, atendidas las escasas provisiones de la escuadrilla, así como porque los de Osorno i de Cunco se espresaron del mismo modo. Hacia el anochecer, el jeneral envió una chalupa rio abajo para ver si el señor Crispijnsen estaba todavía con la nave *Amsterdam*; pero habiendo llegado a su destino encontraron que había zarpado.

Octubre 27. — Haciendo tiempo bonancible, el jeneral volvió a tierra, después de medio dia. Llevó consigo a los caciques a bordo i los trató bien, i hablando con ellos acerca del suministro de ga-



nado, los interrogó sobre si no podrian hacerlo antes de lo que habían espuesto ayer, porque se les daría en cambio una cantidad de hermosas armas para que se defendiesen con ellas contra los españoles; declararon que no lo podian hacer antes de trascurridos 2 meses. Por la tarde los indíjenas volvieron a sus viviendas.

Octubre 29.—Después de repartir a cada capitan 9 paletas (schoppen), 6 azadas (spaden), 4 horquillas (houweelen) i 2 picos (piecken), se comenzó en la tarde a cavar la tierra para el fuerte.

Octubre 1.—Los chilenos trajeron a bordo 6 animales vacunos, que negociaron con nosotros.

Octubre 3.—Ocupándonos cada dia en el fuerte, los chilenos trajeron por la tarde 11 animales vacunos i 4 cerdos; el jeneral les dió en cambio algunas piezas de fierro viejo enmohecido.

Octubre 5.—Tiempo lluvioso del norte; el barco i un bote de la nave *Vlissingen* fueron rio abajo por gran trecho a fin de embarcar las bestias de los indios, para llevarlas cómodamente a los buques con el objeto de trocarlas. Por la tarde Mantquiante [1] primer cacique de Mantquiante (quien fué puesto en libertad el 27 de setiembre, habiendo sido retenido por algunos dias a bordo, bajo promesa de que volviese después de 8 o 10 dias, trayendo bestias i provisiones en abundancia), volvió a bordo.

Octubre 6.—En la tarde, los habitantes de Valdivia vinieron a bordo a visitar al cacique Manquiante; habiendo hablado con los otros, i después de muchos discursos, por fin se pusieron de acuerdo. Los de Valdivia regresaron mas tarde a sus habitaciones.

Octubre 6.—Haciendo buen tiempo, partió el cacique Manquiante, honrado por el jeneral con un cañonazo; él le regaló 29 ovejas, 2 cerdos i 8 animales vacunos, por lo que igualmente fué obsequiado con algunos corales, 2 hachas, algunos peines i otras

1. Manqueante, cacique poderoso de Mariquina.



baratijas. Prometió volver dentro de 8 o 10 dias, i traer animales en abundancia, así como algun oro (en trueque de armas, que apetecía mucho) del cual su tierra poseía mas que otros, porque sus súbditos eran mas inclinados al trabajo que los valdivianos, i acostumbraban, cuando deseaban unas armas o utensilios de fierro, llevar su oro a los españoles de Concepcion con el objeto de cambiarlo, lo cual pensaban hacer ahora aquí.

Octubre 9.—Antes de medio dia ordenó el jeneral que se diera principio a la construccion de los muros del fuerte.

Octubre 10.—Se trabajó con enerjía en la construccion de la fortificacion.

Octubre 11.—Por hacer este dia viento oeste i mui buen tiempo, el secretario Johan van Loon con algunos otros fueron de paseo a tierra. Después de vueltos a bordo, en la tarde, comunicaron al jeneral que, caminando a lo largo del rio hacia arriba, habían visto en una planicie cerca de la orilla, algunos soldados que se ocupaban en cambiar con los chilenos sus sables por carneros. Habiendo avanzado un poco mas por el mismo camino, habían visto parados muchos chilenos, llevando sus armas, encontrándose entre ellos uno de los españoles capturados, llamado Antonio Sanchez Jines, con quien reñian exasperados i a quien querian matar, echándole la culpa de haber ocasionado el que se contruyese aquí un fuerte, por haber dicho a los nuestros que se encontraba oro aquí; pero él se escusaba de todo esto, diciendo que hahía sido prisionero de los holandeses i que ellos lo habían llevado a Carelmapu contra su voluntad; ellos no querian creer esto i tenian la intencion de arrastrarlo; pero mirando al rededor, lo conoció el secretario, con cuyo motivo se alegró mucho, porque no podía ser muerto por los chilenos sin temor que ellos mismos lo fueran por los nuestros.

Poco después, algunos caciques i chilenos, en 10 a 12 canoas, vinieron a ver al jeneral, trayendo 12 carneros i un puerco, los que el jeneral recibió en trueque de 4 hachetas, 2 cuchillos i algunos corales. Uno de los caciques se llamaba Checulemo, el otro



era un enviado del cacique Tanimanqui, de Imperial, el que trajo la noticia de que allá había 2000 españoles que vendrian en breve aquí por tierra, pidiendo que el señor jeneral con algunos de su jente fueran con él, i los conduciría a lugares donde podrian lograr mucho botin. El jeneral, suponiendo alguna celada, rehusó esto en absoluto ni quiso convenir, sinó que preguntó si ellos querian que él partiera con los suyos, a lo cual le contestó el cacique Checulemo que sería mejor quedarse, fortificándose aquí cerca de la costa; que no enviara tampoco con aquel cacique ninguno de los suyos con motivo de botin, porque creía seguramente que serían llevados a una carnicería. Estos caciques partieron en la tarde honrados con un cañonazo de despedida.

Octubre 12.—Despues de medio dia vinieron a bordo algunas canoas con dos caciques de Valdivia, trayendo unos carneros, así como chicha, los que trocaron entre la jente. Estos comunicaron, segun noticias recibidas, que 2000 españoles con 13 buques habian desembarcado en Imperial i que vendrian aquí. En la tarde el español capturado, Antonio Sanchez Jines, vino a bordo i dijo al fiscal Cornelis Faber que, andando en el bosque, lo habían encontrado cuatro soldados, sin saber de qué compañía, los cuales le pidieron les acompañara al interior del pais, a fin de unirse a los españoles en Concepcion, i que aun 50 o 60 tenian la misma intencion que ellos, a lo que se había declarado dispuesto, por temor de ser muerto, asegurando que guardaría silencio sobre esto; despućs lo habían dejado, diciendo que mañana o pasado mañana debería estar preparado; que ellos se reunirían en un claro seguro del bosque, provistos de sus armas, i que él no dejaría entonces de juntarse con ellos a fin de partir inmediatamente.

Octubre 13.—Tiempo lluvioso i viento norte. Fué reunido el gran consejo i acordó que, a causa de la escasez de los víveres, i con motivo de que en 5 o 6 meses (i aun entonces sin seguridad) no podían esperar de los chilenos recurso alguno, aunque traian a veces 5 o 6 animales (no mas grandes que los terneros de Holanda), que eran insuficientes para tantos nombres, los buques debían apresurarse a hacerse pronto a la vela para partir con las

provisiones que quedaban aun, a fin de ponerse en viaje para el Brasil.

Octubre 14.—Los cuatro soldados que se habían propuesto pasarse al enemigo, fueron a la hora señalada al bosque para encontrar al español; mas como éste no cumplió su promesa, los cuatro, sin embargo, se pusieron en camino con todo su armamento, a fin de unirse con los españoles en Concepcion, sobre todo porque temian ser castigados, habiendo sido descubierto su intento. En la tarde vinieron los chilenos a caballo i comunicaron que habían encontrado cuatro soldados en marcha, sin saber donde se dirijian; con cuyo motivo, el jeneral, despues de averiguar por donde marchaban, mandó al alferez Otto terx Vielle con dos sarjentos i 30 fusileros, ordenándoles que si los encontraban fusilaran dos de ellos en el acto i llevaran los otros dos como prisioneros al cuartel.

Octubre 15.—Estando ocupados en preparar los buques, el comisario Bautista Heyns, del buque *Vlissingen,* vino en la tarde a bordo para tener una entrevista con el jeneral i anunció que el prisionero español Juan de Sousa habia ido ayer con él a bordo i navegado hacia la tarde en canoa por el rio para ver si podían conseguir de los chilenos, por via de cambio, algunos animales, lo que les fué rehusado, diciendo que habían recibido órdenes de sus caciques de no suministrar ya ningun animal, ni otros alimentos.

En la tarde, el jeneral hizo reunirse en todos los buques los consejeros con el objeto de tomar resolucion por separado sobre la partida, de hacer constar lo acordado antes, el dia 13, i de firmar en cada buque el acta consignada, del tenor siguiente:

«Considerando lo acordado el 13 del corriente por el gran consejo, que, a causa de la presente escasez de provisiones, así como de la insuficiente subvencion de parte de los chilenos i de la aversion de éstos para labrar las minas, los buques deben prepararse a dar la vela con los víveres que restan para alcanzar al Brasil, para apresurar el envío de refuerzos desde ese pais, nosotros los que suscribimos, oficiales del buque .... hemos creido no

solamente conveniente sino aun mui necesario emprender nuestro viaje a la brevedad para dicho Brasil.

«Actuado a bordo del buque ....en octubre 15 de 1643, fondeado en el rio delante de Valdivia, i firmado, etc.»

Octubre 16.—Lluvia i viento norte; después de medio dia regresó el alferez Otto ter Vielle con los soldados de su mando a la guarnicion, habiendo alcanzado a los cuatro desertores, de los cuales dos fueron fusilados i los dos restantes llevados al cuartel, como prisioneros.

Octubre 17.—Viento del O N O. i tiempo sombrío; se envergaron las velas para prepararse para la partida tan pronto como fuera posible. En la tarde, los soldados se prepararon para embarcar sus equipajes.

Octubre 19.—Fué de aspecto sombrío con viento del norte. Se trató de levar anclas, pero no pudo levantarse una de ellas por haberse agarrado al fondo, lo que obligó a quedar fondeado hasta que cesó la marea. En la tarde, el señor jeneral fué a tierra para despedirse de algunos caciques que lo aguardaban con este motivo en el llano de Valdivia; escusábanse mucho de que no podian socorrerlo con víveres, diciendo que si hubiesen sabido uno o dos años antes su llegada, i que eran (los holandeses) jente tan buena i enemiga de los españoles, entonces habrian procurado que hubiera habido víveres en abundancia; pero no estaban provistos sino escasamente de trigo, arvejas i frejoles, por no sembrar anualmente mas que lo suficiente para el consumo i por necesitar lo que restaba para las sementeras del año próximo; además, como los españoles solian quitarles sus provisiones, no podian socorrerlos actualmente. Aparecían mui entristecidos a causa de nuestra partida, añadiendo que si estuvieran seguros de nuestra vuelta dentro de un año o dos, lo proporcionarian todo abundantemente. Hacia la tarde, el jeneral volvió a bordo, acompañado de los soldados que fueron distribuidos entre los buques, i se pusieron a navegar rio abajo, pero luego vararon.

Este rio o puerto de Valdivia está situado a la altura de 39°40' al sur del ecuador, con una bahía en su desembocadura; en esta se halla una pequeña isla (segun lo indica la lámina), i si se construyese un fuerte en ella, el mencionado rio podria ser cerrado i defendido fácilmente contra todos los buques que vinieran del mar, pues los que quisieran entrar o salir de allí, tendrian que pasar por esta isla a distancia como de un tiro de fusil.

En los territorios de Valdivia i de Chiloé no se encuentra lana fina i colorada (roode), ni salitre, ni colores preciosos, pero si algunos malos i poco duraderos; los que hai en las demás partes de Chile, no han sido conocidos por los nuestros.

La poblacion de Valdivia, de Osorno i de Concepcion es igual a la de Chiloé en cuanto a la estatura; pero es mucho mas ruda i corpulenta, pues cada dia no hacen otra cosa sino emborracharse, bailar i jugar; viven sin cuidarse de nada i sin culto alguno; cada uno tiene cuántas mujeres quiere; éstas, siendo aun jóvenes, se compran a los padres; tienen que atender a la agricultura i otras cosas, a escepcion de una o dos, que son las favoritas, las demás no se tratan de otro modo sino como esclavas. Los hombres hacen de señores, algunos de ellos tienen 15, 16 i aun 20 mujeres, que son mui sumisas i obedientes a aquellos, de manera que su vida se parece mas a la de las bestias que a la de hombres. Su modo de vestir es el mismo que el de los de Chiloé, segun queda relatado; tambien rapan la patilla i el bigote i llevan la cabellera mui corta a fin de que sus enemigos no puedan tirarles por ella. La lengua española es tan poco conocida en esta nacion, que los nuestros no han hablado aun a nadie que haya entendido lo mas mínimo de ella.

Este pais abunda en ovejas, animales vacunos, de cerda, cabríos, gallinas i caballos; se produce jeneralmente cebada, mijo, arvejas, habas i tambien algun trigo; además, muchas manzanas i otras frutas agradables. Las armas que se usan son lanzas largas, de 28 a 30 palmos, algunas de las cuales están provistas de puntas de fierro i otras de maderas; se encuentran tambien algunos entre ellos que tienen armas españolas, como espadas, sables, cotas de malla de fierro, que han quitado a los españoles en la guerra; sa-

ben manejar el caballo (son mui buenos jinetes) i sus lanzas con mucha destreza.

Octubre 20. — Con viento del norte, se hizo lo posible para seguir descendiendo el rio, remolcando i sondando constantemente, al anochecer llegamos al lugar donde se hallaba el *Vlissingen*; allí vararon con la marea baja cerca de la punta Barcken Gat (estrecho de Barcos) [1], por manera que estuvieron obligados a esperar la marea creciente, con la que el buque volvió a flotar.

Nos ocupamos hasta el dia 23 en remolcar i sondar, varando repetidas veces, hasta que por fin, tomando el yate, fondeamos en el puerto de Corral. sobre 5 toesas de agua, fondo de arena, dejando atárs el buque *Vlissingén* varado.

Octubre 24.—En la tarde se reunió el consejo de guerra con el objeto de interrogar a los soldados prisioneros.

Octubre 25.—Sopló un viento del este, i vinieron a bordo muchas canoas, trayendo ovejas, gallinas i huevos que se vendieron entre los marineros.

Octubre 26.—Buen tiempo. A bordo del buque *Eendracht* se reunió la junta de guerra con el objeto de proceder judicialmente contra las tránsfugas i sus cómplices, i fué acordado que seis de ellos sufrieran la última pena, fusilándolos, i otros seis sufrieran

1. El estrecho de Barcos es lo que hoi se denomina en el rio Valdivia rio Corto, la cruzada que va de Alcones al Agua del Obispo, que es la parte mas somera del rio i así mismo el tramo mas continjente para la navegacion de buques medianos que calen 3.6 metros. Esto prueba dos cosas: 1.ª que las modificaciones operadas en el cauce del rio Valdivia desde la ciudad de su nombre hasta el puerto del Corral no han sido de consideracion; i 2.ª que el rio Largo, llamado tambien Poco-comer i Torna-galeones, no fué el que siguieron los holandeses al retirarse de Valdivia. Los dos últimos nombres han sido conservados por la tradicion, pretendiendo que la escuadrilla de Brouwer bajó por él hasta el Corral, i que una de sus naves se había perdido en la costa de la isla del Rei que mira a la desembocadura del rio Naguilan; pero vemos por la narracion del testo que las cuatro naves holandesas se retiraron sin novedad.



una carrera de baquetas (van de ree loopen); en consecuencia cinco fueron fusilados inmediatamente i sus cadáveres arrojados al agua; al sesto, habiendo sido exhortado, se le perdonó. Después de ejecutado el acto de justicia, volvieron nuevamente a bordo, en la tarde, algunas canoas trayendo 5 o 6 ovejas, que fueron compradas por el jeneral; vinieron tambien algunos caciques de Valdivia con otro llamado Canimanqui, de Cauten o Imperial, i con el cacique Nicolante, de Callecalle, trayendo un guanaco de Queule, que obsequiaron al jeneral, mostrándose mui tristes a causa de su partida. Cuando le preguntaron por el motivo de ella, se les dijo por toda contestacion que ellos no habían cumplido su promesa i no habían suministrado víveres. Luego sin replicar nada dejaron el buque, llevándose dos espadas mohosas que se les había regalado. Los chilenos llaman a estas ovejas chiluwecke (chilihueque), esto es, ovejas del pais: las matan con ocasion de algun gran festin, cuando se alegran en compañía de sus amigos; entonces toman el corazon i cada uno muerde un pedazo en manifestacion de amistad o de fraternidad.

Octubre 27.—Próximos para hacerse a la vela, en la boca del puerto, la racion se disminuyó considerablemente para el próximo viaje, fijándose del modo siguiente: para ocho individuos, al dia: 7 *mutsjens* (medida pequeña) de cebada mondada, una libra i media de bacalao, 4 libras de harina; además, cada hombre recibiría a la semana dos i media libras de pan duro o 4 libras de galletas, un mutsjens de aceite i otro de vinagre, i, fuera de esto, 8 mutsjens de agua al dia.

Octubre 28.—Buen tiempo con viento del N E.. El jeneral hizo poner las señales de zarpar, leváronse las anclas i cada buque maniobró como mejor le convenía para dejar el puerto del Corral i hacerse a la mar. Después, con viento del O S O., nos dirijimos al N O., enmarándonos.

Octubre 29. — A medio dia nos encontramos a la altura de 29°

29', de suerte que creimos que la corriente nos había llevado mucho al norte.

Octubre 30.—En la noche el viento rondó al S O.; nos dirijimos al S S E., marcando al medio dia 29° 37'; al anochecer calmó el viento i vimos muchas ballenas. Después de las oraciones se leyó en todos los buques la caita de racion a los marineros, segun lo establecido el dia 27, i se fijó en el alcázar.

Octubre 31.—En la mañana fueron condenados tres individuos a una corrida de baqueta, en virtud de un acto de justicia, por haber robado objetos de fierro (ysere hoepen).

Noviembre 1. — A medio dia teníamos la latitud de 41°; divisamos en la tarde las inmediaciones de Carelmapu a la distancia de 11 a 12 millas, por el E S E.

Seguimos así hasta el dia 9 de noviembre, que quedamos en calma chicha; a medio dia nos hallábamos por los 44° de latitud, soplándonos en seguida un viento fresco del NO., con el cual nos dirijimos al SSO., con poca vela, porque el buque *Vlissingen* no podía seguirnos. Desde ese dia hubo muchos enfermos en la flota, mal que se estendió con rapidez estraordinaria, de suerte que tomó las proporciones de una enfermedad jeneral.

Noviembre 10.—Tuvo lugar una conversacion con los del yate; éstos se quejaban de que hacían tanta agua que se veian obligados a dar a la bomba constantemente i picarla cada media hora hasta 200 golpes de émbolo.

Noviembre 16. — El tiempo había permanecido nublado casi constantemente, de manera que era imposible tomar la meridiana; sin embargo, se suponía que estábamos cerca de la Tierra del Fuego o de la de Mauricio. Con este motivo se hizo rumbo al E N E., a fin de aproximarnos a esta última.

Noviembre 17. — Con viento norte navegamos al E S E. A



medio dia nos hallábamos por los 57° 3'. En la tarde el viento rondó al O N O. con brumazon, por lo que se hizo rumbo nuevamente al E N E.

Noviembre 20.—Mientras seguíamos este rumbo el viento arreció, soplando del OSO., i gobernamos al N N E. i norte al este. A medio dia estábamos por los 55° 36' de latitud. No percibimos tierra alguna; pero divisamos corrientes orijinadas por los bancos.

Noviembre 21.—Sopló en la mañana NO. i gobernamos al NE. i N E. al este. A medio dia estábamos por los 53° 55'. Nos encontrábamos en el mar Setentrional i al este de la isla de los Estados. Como el buque *Vlissingen* se había atrasado mucho, tuvimos que aguardarlo, navegando con poca vela con rumbo al N E. Al volverse el viento al O S O., el mar iba engrosándose. En la tarde, en el momento de la puesta del sol, se marcaron 28° de variacion al N E. para la brújula.

El jeneral, viéndose con tanta felicidad en el mar Setentrional, sin haberlo esperado, hizo anunciar a todos los buques que, considerando que habían llegado al mar Setentrional sin haberse detenido en el estrecho de Le Maire ni en tierra alguna, donde hubieran podido hacer aguada, i que no era conveniente ir en busca de tierra con tal objeto, sino proseguir viaje, le parecía provechoso, a fin de economizar el agua, que cada hombre debiera contentarse con seis *mutsjens* al dia. Tambien se ordenó al yate se adelantara hacia Pernambuco con el objeto de anunciar nuestra llegada i contraordenar el envío del refuerzo pedido. A medio dia se observó 52° 26' de latitud.

Noviembre 25.— De noche falleció el preboste Cornelio Jacobo Pruys. Viento S O.; rumbo al norte i N N E., con buena marcha. Después de terminada la oracion, el cadáver del preboste fué arrojado al agua. En seguida el jeneral hizo arbolar la bandera blanca para comunicar con el yate, i se ordenó nuevamente al capitan que apresurase su viaje a Pernambuco, con cuyo motivo se despidió. A medio dia, 49° 41' de latitud.

Noviembre 26. — En la noche se esperimentaron impetuosas ráfagas de viento, como si hubiéramos estado a poca distancia de tierra, por manera que nos vimos obligados a acortar de vela. A medio dia nos encontramos por los 49° 2' de latitud. En el dia el viento rondó al N O., con violentos chubascos, de tal manera que no podíamos llevar la gavia. Al marcar en la tarde la puesta del sol, tuvimos por resultado 28° N E.

Noviembre 27.—Tiempo variable con lluvia, granizo i nieve; viento favorable. Después de medio dia percibimos 6 o 7 pájaros-niños; encima del cuerpo son de color del becerro marino, blanco en el vientre, un poco amarillo cerca de los ojos; el pico se asemeja al de la gaviota; tienen el tamaño de un ganso, i se ponen sobre el agua como los patos; su cuello es largo, i pueden nadar mui lijero debajo del agua; tienen dos pequeñas alas que emplean como remos, i a veces saltan fuera del agua, dando gritos parecidos a los del becerro marino.

Noviembre 28.—Esperimentamos un fuerte temporal del S O., de manera que navegamos solamente con el trinquete, con rumbos al N. i N E., mientras envergábamos una nueva vela de gavia, por haber sido arrancada por el viento la vieja. A medio dia teníamos 46° 58' de latitud. Se vieron muchas aves.

Noviembre 29.—A la puesta del sol notamos 24° 17' N E. A medio dia tuvimos 45° 35' de latitud.

Diciembre 1.—Sufrimos un recio temporal del oeste, tal que la vela de gavia se hizo pedazos. Capeamos con proa al N E i E. con el trinquete en calzones. El dia 2, el viento amainaba un poco, hallándonos a medio dia por los 40° 43', con viento del S S O., provechoso para la derrota. En esas circunstancias echamos de menos el buque *Vlissingen.*

En la tarde, después de concluida la oracion, el jeneral hizo comunicar a la jente que desde entonces recibiría su antigua racion, puesto que ya no habrian vientos contrarios.

Proseguimos así el viaje sin accidente hasta el dia 5, que nos hallamos por los 35° 46' de latitud. A la puesta del sol marcamos a éste, dándonos 17° de variacion N E.

Diciembre 11.—El viento rondó al O N O., flojo; rumbo norte al este. A medio dia 29° 33' de latitud. En la noche murió el niño Marcial, de uno de nuestros prisioneros españoles.

Diciembre 15.—Viento recio del E S E.; rumbo N N E.. A medio dia se tenía la latitud de 23° 22'. Poco después pasamos por segunda vez el trópico de Capricornio i llegamos a la latitud de 23° 31'.

Diciembre 16.—Habiendo marchado bien, nos encontramos a medio dia por los 21° 2', rumbo al N N E.. A la puesta del sol se notaron 10° 52' de variacion N E.

Diciembre 18.—Supusimos haber pasado los Abrollos (Abroillos). Con viento norte nos dirijimos al E S E.. A medio dia, nos hallamos por 10° 40' de latitud.

Diciembre 21.—Buen tiempo, viento del E S E. i S S E.; rumbo al N N E.. A medio dia 10° 10' de latitud.

Diciembre 25.—Dia de Navidad (Kers dagh); tiempo hermoso; viento E S E.; rumbo al oeste; a medio dia 8° 26' de latitud. Después de medio dia nos dirijimos al oeste i oeste al norte a fin de llegar a la latitud de la Dehesa (Reciffo).

Diciembre 28.—Viento del este i del este al sur; rumbo como antes; a medio dia llegamos a la latitud de 8° 16' i luego divisamos la costa del Brasil, situada cerca de 6 millas de nosotros; tomamos rumbo al oeste en direccion a ella, i un poco después percibimos un bote, creyendo que era un pescador. Habiendo bordeado algun tiempo, nos pusimos al habla con él. Se le comunicó al jeneral que el buque *Amsterdam* con el señor Crispijnsen, que el 25 de setiembre había partido del rio Valdivia, se hallaba en Pernam-

buco desde tres semanas, poco mas o menos; que el *Orangie-boom* solo había llegado hacía 15 dias, por haber sido contrariado en su derrota; que el buque *Holandia* estaba pronto para hacerse a la vela con refuerzos para Valdivia, i que el yate *Jager* (Cazador) debía partir para Holanda con el objeto de informar de todo lo sucedido; que no habían llegado aun ni el *Vlissingen* ni el yate *Dolphijn*. Tuvimos entonces el puerto demorando al N O. En la tarde, a eso de las 8, largamos el ancla en la rada, en 7 toesas i media, sobre un fondo cómodo, teniendo motivo de dar gracias a Dios por su clemente proteccion.

VIAJE

DE

DOMINGO DE BOENECHEA

Informe pasado por el comandante de la fragata de la real armada «Águila», don Domingo de Boenechea, a don Francisco Javier de Morales, capitan jeneral i presidente del reino de Chile. 1773.

Señor: La tarde del dia 26 de setiembre del año próximo pasado me hice a la vela del puerto del Callao con esta fragata de mi mando, con pliego cerrado para el Escmo. señor virrei de estos reinos, para abrirlo hallándome fuera de dicho puerto, a distancia de 10 leguas, i habiéndolo ejecutado a las 9 de la noche de dicho dia, por estar cumplida dicha distancia, me hallé con la Instruccion para el reconocimiento de la isla de San Carlos (o de Davis) i hecho esto, venir a este puerto, en donde hallaría todas las providencias para seguir el reconocimiento de la isla de Otahetí (por sus naturales, i por los ingleses de San Jorje), i habiéndome impuesto de la instruccion, con mis oficiales hice junta, i determiné, con aprobacion de todos, el seguir la derrota para dicha isla de Otahetí, por parecerme que de este modo se adelantaba con mucha ventaja la comision, i habiendo navegado en su demanda, el 28 de octubre de dicho año por la mañana di vista a una isla pequeña rasa;

procuré reconocerla i no pude conseguirlo, por no poder atracar en tierra el bote, por estar cercadas de arrecifes sus playas, i ser mui bravas. Tiene habitantes, aunque al parecer pocos, pues solo se vieron hasta 19, con taparrabos i unas varas largas en las manos; tienen canoas dentro de una laguna que hai en el centro de dicha isla; tienen palmas de cocos, aunque pocas, i árboles chicos. Habiendo seguido mi derrota el dia 31 de dicho octubre por la mañana, avisté otra isla rasa pequeña, a la que puse nombre de San Quintin; no se pudo reconocer por ser sus costas bravas, i tiene mas habitantes que la pasada, i la misma arboleda. Seguí mi destino hasta la tarde del dia 1° de noviembre, que di vista a otra isla mas grande que las pasadas, a la que tampoco se pudo bajar a tierra por la misma razon que las antecedentes; es mui frondosa, i tiene mas habitantes, i le puse nombre de Todos Santos. Los naturales de estas islas hacían varias demostraciones de alegría al ver el bote cuando se acercó a sus playas. Los hombres en esta isla traían el taparrabo i las varas como en las antecedentes, i las mujeres cubiertas desde la cintura hasta las rodillas, i todos son pintados. Siguiendo mi derrota hasta la mañana del dia 6 de dicho noviembre, descubrí otra isla chica con un cerro alto, a quien llamé San Cristóbal; procuré atracarme a ella, i ejecutando, vinieron a bordo algunos de sus habitantes en canoas, trayendo cocos i otras frutas; fué el bote a tierra para su reconocimiento i ver al mismo tiempo si se podría hacer agua, por ser poca i estar en lo alto del cerro; sus habitantes son a correspondencia de la isla, i recibieron en tierra a los nuestros con mucha alegría. Andan tambien los hombres con taparrabos i las mujeres cubiertas desde los hombros con unas mantas que hacen de cáscaras de árboles. Seguí la derrota llevando un indio de esta isla de Otahetí, costeándola para buscar puerto, i al mismo tiempo el bote iba a tierra a ver donde se podria dar fondo con la fragata; el dia 13 por la tarde, impensadamente me hallé varado sobre un bajo de los muchos que circundan a la isla, i habiendo hecho todo lo posible para salir, lo conseguí, faltándome la caña del timon i saltando algunas tablas del fondo, sin otra avería, estando varado cerca de media hora. Puesta otra caña i reconocido no hacer agua la fragata, seguí costeando hasta el dia 19 del mencionado noviembre, que en-

tré en el puerto de Tallarabu (por sus naturales) i le puse el nombre de Santa María Magdalena (alias el Aguila). En este puerto me habilité de una caña de timon, un mastelero de sobremesana i una verga de gavia; hice lastre, aguada i leña, i mientras se ejecutaba todo esto, mandé la lancha al reconocimiento de toda la isla, lo que ejecutó en 6 dias, dándole solo la vuelta, por no poder hacer exacto reconocimiento de sus tierras, ataderos i fondos de los puertos, por lo mucho que se necesitaba esta embarcacion en el puerto por los vientos recios i turbonados que se esperimentaban, i para remediar cualquiera urjencia que se pudiera ofrecer. Tambien vió la lancha otra isla chica montuosa, que los naturales llaman Morea, i determiné ir a su reconocimiento a la salida de este puerto. La isla de Otahetí tiene de circunferencia como 38 leguas, es montuosa, i tiene cocos, plátanos i otras frutas; sus habitantes se consideran como hasta diez mil; visten como los de San Cristóbal, i nos trataron con cariño, dando muestras de estar gustosos con nosotros. El dia 20 de diciembre salimos de dicho puerto, i seguí derrota para el reconocimiento de la isla de Morea, i al siguiente dia estaba a su vista, i le puse el nombre de Santo Domingo, pero no se hizo su reconocimiento regular por no permitirlo el tiempo ni las corrientes, por lo cual determiné el dia 22 de dicho por la tarde el seguir la derrota para este puerto, donde di fondo la noche de ayer sin haber esperimentado en toda la navegacion enfermedades en el equipaje.

Traigo a este bordo de la isla de Otahetí (a quien puse nombre de Amat), cuatro indios de edades desproporcionadas, uno como de 32 a 34 años, otro de 22 a 24 años, otro de 18 a 20, i otro de 12 a 14, pues el que saqué de la isla San Cristóbal se quedó en la de Amat; de estos cuatro me hallo en ánimo de remitir tres al Escmo. señor virrei en la primera embarcacion que salga de este puerto para el del Callao i quedarme con uno para llevar a San Carlos, por si entendiese la lengua, para lo cual se serviría V. S. dar las providencias que hallase por mas convenientes, como tambien la de que se puedan vestir, pues solo se hallan con camisas de bayeta i calsones de lienzo que en este bordo se les pudiera suministrar.

Así mismo se serviría V. S. comunicarme sus órdenes para mi pronta habilitacion a fin de no perder tiempo para seguir mi comi-



sion al reconocimiento de la isla de San Carlos, i las mas que fueren del agrado de V. S., con la satisfaccion de que deseo complacerle en todos destinos i distancias.

Nuestro señor guarde la vida de V. S. muchos i felices años. A bordo de la fragata *Águila,* al ancla en este puerto de Valparaiso, a 22 de febrero de 1773.

Besa las manos de V. S. su mas reconocido servidor.

DOMINGO DE BOENECHEA.

Señor don Francisco Javier de Morales.



VIAJE

DE

JOSE DE ANDIA I VARELA

Relacion del viaje hecho a la isla de Amat i sus adyacentes, de órden del Escmo. señor don Manuel de Amat i Junient, caballero del órden de San Juan i del real de San Jenaro, del consejo de S. M., su jentilhombre de cámara con entrada, teniente jeneral de los reales ejércitos, virrei, gobernador i capitan jeneral de los reinos del Perú [1].

Escmo. señor:

El honor con que V. E. representa la grandeza del rei nuestro señor (que Dios guarde) en este virreinato del Perú; el acierto con

1. Este viaje fué publicado por la *Société de Géographie* de Paris en 1835. Proporcionó una copia a la comision central de dicha sociedad el Sr. Henri Ternaux.

El impreso que se ha tenido a la vista se encuentra en la Biblioteca Nacional de Santiago, tomo en folio de 130 pájinas, una tabla al fin i una introduccion del Sr. d'Avezac, secretario jeneral de la comision central de la Sociedad de jeografía, Paris, enero de 1825.

El manuscrito que ha servido para esta copia es de propiedad de don Enrique Wood Arellano, i parece de letra de su tiempo. —F. VIDAL GORMAZ, C. de N.

que hasta aquí lo ha gobernado, i la propension con que ha solicitado estender sus dominios, junto con la felicidad con que en parte lo ha conseguido, eternizarán en el orbe su memoria, i particularmente entre los virreyes de este reino. La isla de Otahetí (que hoi merece el ilustre apellido de V. E. cuyo descubrimiento se sirvió su bondad emviarme en convoi de la fragata de guerra *Aguila*, distinguiéndome entre tantos que solicitaban ese honor), me ha dado bastante materia para hacer algunas reflexiones, no solo sobre el viaje i descubrimiento de la mencionada isla, su situacion i las de las demás islas adyacentes, sino tambien sobre los usos i costumbres de los isleños, particularmente de los de Otahetí, en cuya compañía me mantuve por algunos dias, i las que pudo observar mi penetracion, procuré ponerlos por escrito para tener ahora el honor de presentárselos a V. E., asegurándole no haber puesto cosa alguna sin averiguarlo a mi parecer radicalmente para dar una cuenta exacta de todo. Aunque al principio me propuse ser sucinto, no he podido ser mas breve; i aunque V. E. habrá tenido otras relaciones de las mencionadas islas, sin embargo, me atrevo a decir que ninguno ha procurado mas que yo complacer a V. E. en la exactitud, i así habré logrado el colmo de mis deseos, si consigo esta satisfaccion que será para mi una de las mayores felicidades a que en esta vida puedo aspirar.

Señor, besa los piés de V. E. su mas humilde súbdito i servidor.

JOSÉ DE ANDÍA I VARELA.

Habiendo dispuesto el Escmo. señor don Manuel de Amat, virrei, gobernador i capitan jeneral de estos reinos del Perú i Chile, que la fragata de S. M. nombrada la *Aguila*, bajo el comando de don Domingo Boenechea, capitan de fragata de la real armada, pasase a la isla de Amat, que dos años antes había descubierto el mismo Boenechea, con el fin de formar un establecimiento en nombre del rei nuestro señor, en ella, conduciendo a este efecto i



al de la conversion de los infieles que la habitan a los reverendos padres misioneros de propaganda fide frai Jerónimo Clota i frai Narciso Gonzalez, i al de facilitar la comunicacion i correspondencia de unos con otros, i un intérprete i dos naturales de la misma isla, que habiéndolos conducido a esta capital en el viaje antecedente, obtuvieron la gracia del bautismo i la posesion de nuestro idioma. Determinó tambien el fletar de cuenta de la real hacienda mi paquebot nombrado el *Júpiter*, en quien me embarqué en calidad de capitan i primer piloto, para que, navegando en conserva de dicha fragata, bajo las órdenes de su comandante, no solo sirviese a conducir la casa portátil en que habían de habitar dichos padres, i algunos animales de varias especies, para que procreasen en aquella isla, sino tambien para que sirviese de auxilio a la fragata i sus individuos en casos de naufrajios, respecto a que debíamos describir otras islas de que se tenía noticias.

Prontas ya las dos embarcaciones con todas las prevenciones i precauciones correspondientes a una espedicion de esta naturaleza, nos hicimos a la vela del puerto del Callao el dia 20 de setiembre de 1774, a la una de la tarde, con viento flojo por el S S E.. A las 6 marqué la cabeza de la isla de San Lorenzo, la que, segun la carta francesa del año de 1756, está situada en 12° de latitud meridional i 298° 25' de lonjitud (con tasa del meridiano de Tenerife) i me demoraba al E S E. del iman, a distancia como de 2 leguas, cuyo punto tirado en dicha carta se halla en los 11° 57' de latitud i 298° 20' de lonjitud, i es el de mi salida. Desde esta hora navegamos al S E., dando resguardo a los bajos de las Hormigas, hasta el dia siguiente a medio dia, que ya, libres de ellos, gobernamos al O S O 5° O. del iman, con el fin de ir granjeando lentamente la latitud de 17° 30', poco mas o menos, i de disminuir la lonjitud con la mayor brevedad.

Los vientos se nos mantuvieron constantes del S E. al S S E., hasta la latitud de 14° 7', i la lonjitud 285° 9' (la lonjitud de que se habla en esta relacion debe entenderse siempre bajo del meridiano de Tenerife i la latitud meridional), en donde empezaron ya a variar desde el este al E S E. i E N E., durando así hasta los 17° 27' de latitud i 252° 49' de lonjitud, i por la parte del norte, N E. i N O. hasta la latitud de 17° 26' i 244° 3' de lonjitud, volviendo

después al este, el que nos acompañó hasta descubrir la primera isla.

El dia 5 de octubre por la tarde refrescó de tal modo el viento por el este que me obligó a meter dentro todas las velas menudas i asegurar las gavias; pero viendo que iba tomando mas cuerpo i que la mar se iba alterando mucho, me fué preciso arrizarlas i pasar así toda la noche i todo el dia siguiente. A las 8 de la noche noté que no se veía la luz del comandante, por lo que largué un farol sucesivamente en el bauprés o verga de velacho, i viendo que ni de una ni otra parte conseguía correspondencia, inferí que se hubiese separado de mí, como en efecto se verificó por la mañana; pues habiendo despachado un marinero al tope, no descubrió la fragata por todo el horizonte, lo que me fué bastante sensible por lo mucho que importaba en un viaje tan peligroso el conservar la union. Luego que amainó un poco el viento, hice todo el esfuerzo de vela posible a fin de alcanzarla, pero fué en vano; pues no nos encontramos en toda la navegacion hasta la isla de Amat. Hallándome solo, determiné seguir la derrota que para semejantes casos se me entregó por el comandante jeneral de la Mar del Sur, don José de la Somaglia, haciendo todo esfuerzo de vela a fin de llegar con la mayor brevedad a mi destino, gobernando al O S O. hasta los 17° 27' de latitud, cuyo paralelo lo cojí en los 270° 13' de lonjitud, desde donde seguí navegando al oeste algunos grados mas para el sur, a fin de mantener el mismo paralelo, con corta diferencia.

Desde los 278° de lonjitud empezamos a ver mucha abundancia de pájaros blancos de los que llaman tijeretas i rabijuncos, como tambien algunas pardelas pequeñas, las que continuaron hasta recalar en las islas.

Desde los 260° para adelante encontramos mucha abundancia de peces voladores, en tanto grado que dudo que haya golfo alguno en el mundo donde abunden mas éstos; perseguidos de las albacoras, levantaban tanto el vuelo que caian dentro del barco en tal abundancia, especialmente de noche, que nos suministraban un almuerzo mui completo al dia siguiente para todos los oficiales.

Desde la salida del Callao hasta los 277° de lonjitud, esperimenté que las corrientes me tiraban hacia la parte del norte o

N O.; pero desde los 265° 46' hasta recalar en la primera isla, las esperimenté hacia el sur o S E., de modo que oponiéndose unas a otras, parece que no alteran la lonjitud al cabo del viaje; persuadiéndome a ello el que habiéndolas despreciado enteramente al regreso del viaje i recalada en la isla de fuera de Juan Fernandez, solo tuve 4' de diferencia, como se verá en su lugar.

Desde la lonjitud de 271° 50', empesamos a esperimentar repetidos chubascos i aguaceros gruesos, los que son mui frecuentes i molestos en todas estas islas i sus inmediaciones.

Hallándome en los 17° i 24' de latitud i en 247° de lonjitud, empesé a observar todas las noches abundancia de relámpagos, ya hacia la parte del sur, ya hacia la parte del norte, los que continuaron hasta encontrar con las islas, i creo fuesen producidos de algunas tierras que por una i otra parte hai por descubrir; la razon es, porque noté que siempre se mantenian a un mismo rumbo i a una misma elevacion sobre el horizonte, circunstancia que solo concurre en los que se forman de los vapores de la tierra, siendo cierto que los producidos por las tempestades corren con ellas, i por consiguiente mudan por instantes de situacion. Por esta razon i por hallarme ya cerca de la isla de San Simon i Judas, segun la derrota que se me dió por el comandante, empesé a navegar con aquellas precauciones necesarias en semejantes casos.

En efecto, el dia 30 de octubre a las 5½ de la mañana, avistamos una isla por la popa que nos demoraba al N E. 5° E. del iman, la que, segun el cálculo de mi derrota, la hallé situada en 17° 20' de latitud i en 238° 58' de lonjitud.

Esta isla que, por ser la primera i por que solo tenía de diferencia 1° 26' con la derrota del comandante, creí fuese la de San Simon i Judas. En realidad fué otra que está situada mas al este que aquella, segun se reconoció cuando en la isla de Amat hicimos cotejos de los diarios de los pilotos de ambas embarcaciones, a quien habiéndola descubierto la fragata le puso el nombre de San Narciso. Es tan rasa que a pesar de todo el cuidado que se tenía de noche i aun habiendo luna, pasamos de 4 a 5 millas distante de ella sin verla. En el centro tiene una laguna formada del agua del mar que por varias partes anegadizas se le introduce, siendo el resto de la isla sumamente agradable a la vista por lo mui pobla-

2

da que está de arboledas; no pude distinguir si está habitada de algunas jentes, ni menos detenerme el volver atrás para reconocerla. Lo cierto es que es mui peligrosa no solo por lo rasa, sino tambien porque hasta sus orillas tiene el agua color de golfo, siendo regular en otras islas i continentes tener el color que tira a verde, algunas leguas antes de llegar a la tierra, i otras señales de que absolutamente carece dicha isla, como es el verse lobos marinos, sargazos, que no hai en las demás que hemos descubierto en esta tierra, i solo puede inferirse su inmediacion por los relámpagos i abundancia de pájaros blancos.

La noche del 31 de octubre se vieron muchos relámpagos de la parte del sur i S O. sin mudar de situacion, lo que me hizo creer que por aquella parte hubiese alguna isla, por la razon que ya tengo dada arriba.

En efecto, a las 5 de la mañana del dia 1° de noviembre, descubrimos una isla cuya medianía me demoraba al sur. No dejé de sorprenderme al ver que habiendo salido el dia antes de la latitud de 17° 27′, en demanda de la isla de San Quintin que, segun la derrota que me dió el comandante jeneral del mar del sur, debía hallarse en 17° 25′, i habiendo gobernado al oeste 1° 30′ mas para el sur, correjido, con el fin de darle un poco de resguardo, pasando por el sur de ella a una distancia proporcionada para verla, me hallé por la mañana (segun después se reconoció por la observacion de medio dia), 13′ al norte de la que acabábamos de descubrir, lo que me hizo dudar si sería la isla de San Quintin o no; por cuya razon determiné poner la proa sobre ella i esperar en su inmediacion el medio dia, en que observando la latitud pudiese salir de la duda, de que resultaría tambien poderla reconocer en caso de ser otra, para dar alguna razon de ella. Siguiendo este dictámen, me hallé al medio dia por una observacion mui exacta en 17° 39′, hallándome al norte de una punta que de su costa setentrional se acercaba mas a nosotros como 5 millas, poco mas o menos, por lo que vine en conocimiento que no era la isla de San Quintin aquella ni algunas de las que se me pusieran en la derrota.

Asegurado que era nuevamente descubierta, determiné ponerla el nombre de la isla de las Animas, a causa de haberla encontrado

víspera de la conmemoracion de los Difuntos; i aunque fué dia de Todos Santos, no se le puso este nombre por haber ya otra del mismo entre estas islas.

La isla de las Animas (a quien no vió la fragata) tiene de largo mas de 7 leguas de N E. a S O., i a la parte del S O., a distancia de $1\frac{1}{2}$ a 2 leguas, tiene otras dos islas pequeñas cubiertas de palmas i arboledas, como tambien la isla grande, sobre la que se elevan algunas palmas tan altas que embelesan a los espectadores.

Las orillas de la mar, por la parte que se reconoció, están guarnecidas de unas playas de arena tan blancas que parece que errada la naturaleza por formar una isla, formó una alfombra verde adornada con ricos sobrepuestos de plata.

Por la misma parte del norte se notan algunas abras como de esteros, que sin duda se comunican con una laguna grande que hai en lo interior de ella, segun se pudo distinguir del tope, cuyo reconocimiento facilita lo raso de la tierra por todas sus partes; pues no se ven mas prominencias que las arboledas forman, por su mayor o menor elevacion, i es en tanto grado rasa, que no se ve la tierra a mas distancia que la de una i media legua, bien que sus elevadas arboledas la hacen visible desde mas lejos. Desde luego es mui hondable su costa, pues en distancia de 5 millas de ella no hallé fondo en 80 brazas, a que se agrega que, aun estando tan cerca de tierra, tiene mui corta mutacion de color el agua, lo que prueba el mucho fondo en sus márjenes.

Sin duda está poblada de jente, pues aunque no vimos persona alguna en sus playas, se vieron varias humaredas. Yo hubiera querido reconocerla con mas prolijidad por todo su circuito i hacer algun desembarco en ella; pero como la comision que yo llevaba era de ir a la isla de Amat con la mayor brevedad; i por otra parte, el deseo que tenia de desembarcar el ganado que de cuenta de S. M. llevaba de trasporte, para dicha isla, el que por instantes se me iba muriendo; así mismo el anhelo de incorporarme a mi comandante, i últimamente no tener órden de descubrir sino de continuar el destino que se me dió, fueron las razones que me obligaron (contra mi jenio) a seguir mi derrota i dejar de reconocerla con alguna exactitud, por lo que seguí costeándola por la parte setentrional, favorecido de los vientos que desde el S E $\frac{1}{4}$ E.

hasta el E N E., me acompañaban desde la isla de San Narciso, Toda la costa por esta parte está coronada de peñas a corta distancia de tierra, por lo que dudo tenga surjidero alguno.

Segun mi derrota, se halla situada dicha isla en 17° 44' de latitud i 236° 43' de lonjitud, esto es, en la medianía de su costa setentrional, distante de la de San Narciso 42 leguas al O 11° S., correjido, en cuyo paraje tiene de variacion la aguja, al presente, 3° 30' al N E.

Navegando pues al oeste del iman, descubrimos otra isla el dia 2 de noviembre a las 6 de la mañana, demorándonos al N E. 5° E., del iman, desde cuya hora goberné a este rumbo a fin de reconocer si era la de Todos Santos i encontraba en ella a mi comandante, por ser una de las dos que me dió el Randebu; pero segun se reconoció en el cotejo de los diarios, fué la isla de San Simon i Judas, que el viaje anterior había descubierto el mismo comandante.

A la una de la tarde, hallándome como media milla distante de su playa, por la parte del oeste, me puse al pairo un breve rato para poder examinar los movimientos de sus habitantes i reconocerla desde el tope. Esta isla es pequeña i casi redonda, toda cubierta de arboleda mui espesa, sobre la que se elevan muchas palmas de estremada altura; sus orillas estan guarnecidas de una hermosa playa de arena. Es mui rasa como la de las Animas i por la parte del oeste de ella se descubren dos bocas grandes que de lejos representan tres islas; pero acercándose se reconoce ser por aquellas partes tierra mui baja i anegadiza, haciéndola menos visible en alguna distancia el no tener arboleda alguna en ellas i ser toda de pura arena; sin duda por estas dos partes i talvez por otras que no vimos, es por donde se le introduce el agua del mar a una gran laguna que hai en lo interior de la isla, en la que vimos dos canoas grandes.

Luego que los habitantes de ella nos vieron cerca, hicieron dos fogatas cuya humareda parece que fué aviso para que la jente tomase las armas i ocurriese a impedir el desembarco que se figuraban ibamos hacer; pues a breve rato vimos ocurrir a la playa algunos salvajes en carrera, armados de unas lanzas mui largas i gruesas. Al mismo tiempo vimos en la otra parte de la laguna que se embarcaron un crecido número de ellos en las canoas i atrave-

sándola a toda dilijencia, vinieron a incorporarse con los primeros, todos igualmente armados.

Estos habitantes son mui corpulentos haciéndoles a la vista mucho mayores un penacho que traen sobre la cabeza, que no pude distinguir si era artificial o de su propio cabello. Su color es azambado oscuro, pero todos son mui bien proporcionados i lijeros.

En los primeros que se presentaron a la playa, noté que iban marchando en fila i llevaban las lanzas mui perpendiculares al modo como nuestros soldados ponen el fusil al hombro, cuando hacen el ejercicio; distinguiéndose los dos primeros i el último en llevarlos arrastrando por el suelo, de que inferí fuesen los oficiales de aquella compañía, i aun entre éstos se distinguía el último en traer una manta blanca que llevaba envuelta a la cintura, cuando todos los demás iban enteramente desnudos.

Sin duda son belicosos i tienen algun jénero de arte militar, pues en el modo de marchar en órden lo daban a entender, siendo cierto que los que no llevaban armas corrían de tropel tumultuosamente.

No pude observar la latitud sobre esta isla por estar nublado el cielo, pero segun el punto de estima la hallé por los 17° 15' de latitud i en 236° 2' de lonjitud, esto es en su medianía, distante de las Animas 17 leguas al O N O. 5° 30' N., correjido, en donde tiene de variacion la aguja, al presente, 4° para el N E.

Es tan hondable, que estando como he dicho distante como media milla de la playa, no hallé fondo en 50 brazas, en donde el agua tiene el mismo color azul que en el golfo.

Habiéndome detenido como cosa de media a una hora en especular los movimientos de estos naturales, determiné marcar el barco, siguiendo mi destino favorecido del viento E S E., i gobernando al oeste cuarta al S O., descubrimos otra isla a las 5 de la mañana del dia 3, que nos demoraba al norte cuarta al N E. a distancia como de 5 millas.

En esta isla, a quien le puse el nombre de los Mártires por haberla descubierto el dia de los innumerables mártires de Zaragoza, i a quien o a otra mui parecida a ella le pusieron después en la fragata el nombre de la isla del Peligro, por los muchos que ma-

nifiesta. Tiene a la parte del sur un mogote redondo que hace la figura de una copa de sombrero, todo cubierto de arboleda, que aunque de corta elevacion, es mas alto no obstante que la isla, por ser mui rasa, i aunque está separada como un tiro de cañon, se une con ella por la parte del este i oeste por medio de dos arrecifes que forman en su intermedio una laguna.

La isla es anegadiza en muchas partes de ella, de que resulta otra laguna que tiene en su centro. Por la parte que la reconocimos tiene desde luego 3 leguas de largo de SE. a NO.; pero por la del este no se puede ver el fin de unos arrecifes mui dilatados, hacia donde tiene tambien otro mogotito como el primero; es mui frondosa i de agradable vista, por estar cubierta de arboledas i circundada de playas de arena como las antecedentes.

Segun el cálculo de mi derrota, se halla el morrito que tiene a la parte del sur en 17° 21' de latitud i 235° 2' de lonjitud, distante de la medianía de la de San Simon i Judas 18½ leguas al O 7° S. correjido.

El mismo dia 3, a las 2 de la tarde, descubrimos otra isla que nos demoraba al O ¼ S O 4° S. del iman, a distancia como de 9 millas: habiéndonos acercado a las 4 de la tarde como a una legua de ella, reconocimos tener de largo de 2½ a 3 leguas del este al oeste, i habiéndonos aproximado mas, vimos que es mui angosta, pues en su mayor latitud no pasa de una milla. Por la parte del sur tiene tres islas menores, encadenadas a la mayor por medio de unos arrecifes, de modo que forman una especie de semicírculo cuyo diámetro es la grande, en cuyo intermedio hace una laguna hermosa.

Todas cuatro están pobladas de arboledas, pero las tres chicas mas que la grande, que en solo la cabeza tiene, además de otros árboles, algunas palmas de coco mui elevadas, particularmente en la del este. De la punta del oeste de la isla grande, sale una lengua de tierra baja, que rematando en punta delgada al mar, revienta mucho en ella. La playa que tiene de la parte del norte, en parte es de unas piedras blancas, i en parte de arena, de modo que de lejos parece toda de esta última especie. Esta isla es la de San Quintin, que descubrió mi comandante en el viaje anterior, la que no da muestra de estar habitada.

Por mi derrota la hallé en 17° 30' de latitud i en 234° 45' de lonjitud, distante de la de los Mártires 17½ leguas al O ¼ S O. 2° 25' O., correjido; entendiéndose esto desde el morrito de los Mártires hasta la medianía de la costa setentrional de la de San Quintin.

Esta es la única isla entre las que vimos, que antes de reconocerla causó una corta mutacion en el color del agua del mar.

A las 9 de la noche se vieron muchos relámpagos por el sur, manifestándose el horizonte mui cerrado por aquella parte, lo que me hizo recelar hubiese alguna isla inmediata, por cuya razon i la de hallarme enredado entre mas islas de las que se me pusieron en la derrota, me puse a la capa a las 12, a cuya hora refrescó tanto el viento por el este, que si hubiera navegado toda la noche me hubiera estrellado irremisiblemente medio a medio en la isla de Todos Santos.

Luego que amaneció el dia 4, i que el viento fué aflojando, mareé el paquebot gobernando al O 5° S. del iman, a cuyo rumbo descubrimos a las 3½ de la tarde la isla de Todos Santos, reconocida tambien por mi comandante en el viaje anterior; la que nos demoraba por la proa.

Luego que estuvimos cerca, orzamos poniendo la proa al O S O. para poder montar la punta del sur de dicha isla, gobernando después que lo conseguí al rumbo que seguía antes de verla.

No pude reconocerla con formalidad por ser ya casi de noche cuando estuve en paraje proporcionado para ello: no obstante, vi ser rasa, i proporcionada de arboleda como las anteriores, diferenciándose solo en estar mas poblada de palmas de cocos. Tiene tambien en su centro una laguna grande producida del agua del mar, que por varias partes anegadizas se le introduce, en cuyos intermedios forma varias isletillas cubiertas de arboledas que representan a la vista unas deliciosas matas de albahacas. No pudimos descubrir su circuito por ser ya de noche; pero infiero que no es de las mas chicas, i sin duda está poblada, pues vimos una humareda.

Segun mi derrota i cálculo se halla en 17° 31' de latitud i 232° 8' de lonjitud, distante de la de San Quintin 32½ leguas al O 4ᵇ

30' S., correjido: entendiéndose esto con la punta de dicha isla de Todos Santos.

Siguiendo, pues, nuestra derrota al O 5° S. del iman, navegamos hasta las 8 de la noche, a cuya hora me puse a la capa hasta las 4 de la mañana del dia 5 de noviembre, en que que volví a marear el paquebot, i habiendo navegado al mismo rumbo vi como una figura de tierra entre nublada, a las 4½ de la tarde, que me demoraba al O 5° N., la que inmediatamente se me ocultó por haberse cerrado el horizonte. Recceloso de dar con ella de noche o de propasarme sin verla, determiné ponerme a la capa a las 7½ de la tarde, manteniéndome así hasta las 5 de la mañana del dia 6, que habiendo mareado todo el velámen, seguí navegando al mismo rumbo del O 5° S., con viento variable del este al N E.

A las 6 de la mañana volvimos a ver la misma figura de tierra que el dia antes, la que nos demoraba al O S O.; pero habiéndose ocultado por una cerrazon grande, i descubriéndose a las 8 por el N N O 5° O. de la aguja otra tierra, que aunque entre nublada parecía estar mas cerca de nosotros que la antecedente, goberné hacia ella, a fin de reconocer si era la isla de Amat, cuya lonjitud segun la derrota que me dió el comandante jeneral, quedaba ya mui atrás; pero habiendo observado el medio dia en 17° 23', demorándonos todavía la tierra que teniamos a la vista algunas leguas hacia la parte del norte, conocí no ser la que buscaba, pues está en menos latitud que dicha isla de Amat.

Segun la relacion de un indio nombrado Pujoro, de los que entre aquellas jentes llaman *jetare*, que quiere decir piloto, echa después de nuestro arribo a la isla de Amat, vine en conocimiento que la tierra de que acabo de hablar es la isla Matea, de donde era natural, quien tambien dijo que abundaba mucho de perlas esta isla; la que puede situarse a corta diferencia por los 16° 50' de latitud i por 230° 6' de lonjitud, distante de la de Todos Santos 41 leguas al O N O 3° O.

Desengañado ya de que la tierra que tenía a la vista no era la que buscaba i figurándose al mismo tiempo por el S O. un cerro alto, como entre sombras, mudando de dictámen puse la proa sobre él, con el fin de reconocerlo. En efecto, a las 3½ de la tarde aclaró el horizonte i se dejó ver claramente al S O ¼ O.; a cuyo rumbo seguí



navegando con poco viento variable del O N O., N E., S S E. S O., S O. ¼ S., hasta las 2 de la mañana del dia 7, que contemplándome cerca, viré en vuelta del norte i a la 4 reviré en vuelta del S O., a cuyo rumbo seguí gobernando hasta las 12 del dia que, habiendo observado, conocí ser el cerro o isla de San Cristóbal, a quien los indios llaman Maytu. A esta hora me demoraba al S O. 5° O. del iman, a distancia como de 2½ leguas a 3; con lo que concluí que está situada segun mi cálculo en 17° 44' de latitud i 229° 34" de lonjitud, distante de la isla de Todos Santos 49 leguas ⅓ al O. 5°, S. correjido; i 21 de la Matea, al S S O. 7° 15' O E., tambien correjido, siendo la variacion del iman en este paraje al presente, de 4° 30' N E.

El viento de la parte S E. me impidió el poderme aproximar a esta isla de San Cristóbal, i reconocerla de mas cerca, como tambien el averiguar si sus habitantes habian visto pasar la fragata, por lo que seguí en solicitud de la isla de Amat, que es la primera que se encuentra despues de la de San Cristóbal, siendo ésta la mejor valiza para dar con aquella. En efecto, habiendo navegado al rumbo directo del O ¼ S O., el dia 8 de noviembre al ponerse el sol descubrimos la isla de Amat (aquí sus habitantes llaman Otahití) por la parte del N E. de ella, la que mirada de lejos parece dos islas altas, i que entre una i otra hai una distancia como de 2 leguas, pero en realidad es una, dividiéndola un corto istmo frondoso formado por dos ensenadas grandes que tiene por el N E. i S E., por el que de una parte i otra van bajando las serranías tanto que con facilidad pasan los indios sus canoas arrastrándolas de una ensenada a otra, con lo que se ahorran de dar vuelta a la isla por el mar.

Hallándome ya a las 3 leguas distante de la costa el dia 9 al ponerse el sol, determiné ponerme a la capa con el fin de reconocerla al dia siguiente i averiguar si el comandante estaba fondeado en alguno de sus puertos. Esa noche esperimentamos un aguacero fuerte i viento variable del norte al S E., i amanecimos de 4 a 5 millas distante de tierra.

A las 10 del dia se vieron varias canoas llenas de indios, que puestas a una distancia proporcionada como de 2 millas, parece querian examinar nuestros movimientos, matifestando algun te-

mor o recelo de llegarse a nosotros; pero al cabo de varias señas que les hicimos para que se acercasen, lo que hizo una que conducía a un titorea, hombre de valor i de fortuna, que por muerte del padre de Begigatua, rei o herí actual de la mitad de la isla que mira a la parte del sur, casó con la viuda reina madre.

Luego que estubo a bordo, lo recibí con todo el agrado i cariño posible, asegurándole mi amistad con la espresion de *tayo may tay* (que en su lengua significa buen amigo) i algunas dádibas que aunque de poco valor fueron de mucho aprecio. A este ejemplo i por instancias suyas vinieron tanta multitud de canoas que en poco tiempo se me llenó el paquebot de indios, quienes manifestando la mayor confianza permanecieron a bordo hasta que puesto el sol se retiraron a tierra.

Mientras yo estaba entretenido con ellos, despaché en el bote a mi segundo piloto don Domingo Zeleta, al guardian José Gallardo i cinco hombres mas con las precauciones i armas necesarias, para que reconociese el puerto en que había fondeado mi comandante el viaje pasado, lo que era fácil respecto de que el guardian José se había hallado en dicha fragata en aquel tiempo, i examinasen si la fragata había llegado i fondeado en él o en otro; pero habiendo vuelto dijeron que no habían dado con el puerto, el que estaba mas al sur, i que no solo no había dado fondo, pero ni aun la habían visto por la costa de la isla los naturales de ella, lo que me aflijió bastante; pues podía temerse la hubiese sucedido alguna desgracia en las islas que nuevamente descubrimos, por ser mui peligrosas.

Toda la noche nos mantuvimos dando bordadas, i habiendo amanecido el dia 11 inmediato a tierra, a la mismo hora rodearon el paquebot una infinidad de canoas llenas de indios, unos arrastrados de la novedad i otros del interés, conduciendo mantas, petates i plátanos, cocos i otras frutas para cambiar por hachas, cuchillos, camisas i otras cosas de los nuestros que estiman mucho. Entre ellos vino tambien Titorea, quien después de haberle hecho nuevamente algunos obsequios, me instó mucho pasase a tierra a ver el puerto de Fatutira. En efecto hícelo así llevando para mi custodia a mi guardian i suficiente jente armada, conduciendo tambien a un utai indio de los principales de la isla, quien tenía

tanto temor al arma de fuego, que viendo las chispas del eslabon de un marinero, quiso arrojarse al agua, lo que hubiera ejecutado a no haberlo sujetado. Luego que saltamos en tierra nos cercaron mas de mil almas, recibiéndonos con mucho cariño i alegría. Titorea i Utai nos llevaron a sus casas en donde nos obsequiaron con cocos de agua, plátanos, que se repartieron entre la jente de mar, i algunas mantas que nos dieron al guardian i a mí. En este intermedio vino un fuerte aguacero con viento i luego que escampó me retiré a mi bordo, satisfecho del cariño i sinceridad de los indios, i de que no era aquel el puerto en que el *Aguila* habia estado fondeada en el viaje antecedente.

Luego que estuve a bordo determiné el reconocer la parte meridional de la isla, sin embargo de ser el viento contrario, del ENE. al ESE., con el fin de buscar el puerto de Tallarapu, en que había estado fondeada la fragata el viaje anterior, en que me entretuve hasta el dia 14, sufriendo en este intermedio muchos aguaceros i ráfagas de viento desde el N E. al este.

Luego que estuve sobre el estremo meridional de la isla nos cercaron de alguna distancia 16 canoas de pescadores, pero no quisieron acercarse por mas que los llamábamos, de lo que inferí que los habitantes de esta parte meridional son mas recelosos que los de la oriental.

El mismo dia 14, a las 6 de la tarde, al rendir el bordo cerca de tierra, con el fin de salir afuera, calmó enteramente el viento, i aunque hice toda la dilijencia para conseguirlo, no me lo permitió la corriente que tiraba mucho hacia la isla, tanto que a las 2½ de la mañana siguiente, sin embargo de ser la noche mui oscura, veíamos a corta distancia la reventazon del mar en los arrecifes que circundan esta isla. Viéndome en este conflicto eché el bote i lancha al agua para salir a remolque, pero aunque estábamos en calma, la gruesa mar del este no daba lugar a que pudiesen arrancar esas embarcaciones al paquebot. En medio de este aprieto fué Dios servido de enviarnos una tempestad espantosa de agua, truenos i relámpagos, conducida de un corto viento por el oeste que duró dos horas, con el que pude salir para afuera i amanecer a 2 leguas distante de la tierra.

A las 6½ de la mañana del dia 15, despaché en el bote a mi se-



gundo piloto en solicitud del puerto de Tallarapu, con órden de que lo sondase i reconociese el mejor fondeadero, poniéndose después en su boca con una bandera en alto para que me sirviese de valiza, a fin de entrar en dicho puerto.

El motivo que me obligó a esta determinacion fué el que el ganado que tenía a bordo de cuenta de S. M. se iba muriendo i aniquilando por instantes, i parecía conveniente echarlo en tierra; i haciendo un cerco de estacas para encerrarlo de noche, como tambien una choza en que pudiese guarecerse una docena de hombres armados, que los pastoreasen i guardasen; pues de este modo se repondrían dichos animales i se lograría el fin del Escmo. señor virrei, de poblar de ellos la isla, lo que no dudo llevarían a bien tanto S. E. como mi comandante; pero a las 9 del dia tuve el gusto de verlo, con lo que salí del sobresalto en que me hallaba por su tardanza, mucho mas después que por las recíprocas señas de reconocimiento nos dimos a conocer; a la misma hora largó bandera mi bote en la boca del puerto de Tallarapu, para que siguiéndole entrase en él, pero habiendo visto la fragata le hice señas para que se volviese a bordo.

Poco después pasó el bote de mi comandante para tierra, i de su órden se me dijo que metiese dentro las embarcaciones menores i me incorporase; ejecutélo así, i habiéndome llamado a la voz i mandado pasase a su bordo, lo hice, donde después de aquel regocijo jeneral en todos por habernos encontrado sin que ni una ni otra embarcacion hubiese padecido el mas leve detrimento, me dió la órden de que procurase mantenerme cerca de él, interin se reconocía el puerto mas cómodo para las embarcaciones, a cuyo fin había despachado su bote esa mañana, i hubiese tiempo proporcionado para entrar en él. Así mismo me dió por escrito un bando dirijido al buen trato i correspondencia con los indios, prohibiendo al mismo tiempo los desórdenes que pudieran cometer los individuos del paquebot con las mujeres, el que hice leer i fijar en el palo mayor luego que regresé a mi bordo.

Desde el dia 16 al 27 de noviembre esperimentamos los vientos mui variables, soplando por lo jeneral por la parte norte, los que nos eran contrarios para llegar a la boca del puerto en que debíamos dar fondo, en cuyo intermedio cayeron muchos aguaceros

fuertes i sufrimos muchas fugadas de viento que nos obligaron a arrizar las gavias. Tambien reconocimos algunos escarceos de corrientes que nos arrojaban hacia el sur. Uno de estos dias pude observar con prolijidad i exactitud la latitud en que está situada la parte meridional de dicha isla; pues hallándose en su mismo paralelo al tiempo de la observacion, me hallé en 17° 59' de latitud.

Habiendo amanecido el dia 27 a barlovento del puerto, con el cielo claro i poco viento por el N O ¼ N., a las 10¼ de la mañana me hizo seña el comandante para que me preparase a dar fondo (lo que ya tenía hecho de antemano) despachando su bote al mismo tiempo, para que poniéndose en la boca del puerto sirviese de valiza, la que fuimos siguiendo hasta el surjidero en donde fondeé, a las 3½ de la tarde, después que la fragata hubo fondeado en el puerto de Tatutira, a quien se le puso el nombre de la Santísima Cruz.

Aunque el puerto tiene suficiente estension para cuatro o seis embarcaciones, en realidad solo tiene algun abrigo para una pequeña, porque siendo la boca que forman los arrecifes de una i otra parte casi tan ancha como el puerto, están espuestas a los vientos del N E., norte i N O. que, entrando por la misma boca con mucha fuerza levantan mar mui gruesa, especialmente en las inmediaciones del plenilunio, en cuyo tiempo se esperimentan continuas tempestades de viento i agua, acompañadas de espantosos truenos i relámpagos; no teniendo en tales casos, como dicen los marineros, mas abrigo que el de la boya, por lo que es necesario llevar buenas amarras i anclas; con el seguro que estas agarran mucho en el fondo, por la buena calidad de él, siendo preciso en semejantes casos tender un ancla o dos mas por la proa para mayor seguridad, siendo cierto que de nada sirve tenerlas a bordo por prontas que esten; pues en caso de faltar las que trabajan al norte, daría la embarcacion en tierra antes que hicieran presa las que nuevamente se dejasen caer al fondo.

Detrás de la punta del arrecife que forma el estremo de la boca del puerto de la parte del este, es donde estuvo fondeado el paquebot, i en donde está la mar en alguna tranquilidad, causa del arrecife que tiene por delante; pero la inmediacion de los bajos

que hai desde el norte hasta el sur por el este, no dan mas amparo que para una embarcacion pequeña.

El ancla del norte debe caer inmediato o cerca del arrecife, en 9 o 10 brazas de agua, i la del sur hacia la quebrada, inclinándose un poco para la parte del oeste de ella, donde se hallan 5 brazas, siendo el fondo de uno i otro paraje de lama i arena, evitando en estas marcas los rozaderos que desde enfrente de dicha quebrada corren hacia la parte del este, en cuyo paraje, teniendo fuera poco menos de media amarra en la del norte i mas de dos tercios en la del sur, se halla el cuerpo del barco, en bajamar, en 7 brazas i en 7½ en marea llena.

Luego que se de fondo se procurará amarrar el buque por una mano i arriar masteleros i vergas por otra, i desenvergar las velas i despasar los cabos de labor que menos falta hagan, porque es mucho lo que llueve i se pudren.

Este puerto tiene un rio de agua mui delicada en lo interior de la quebrada; pero en la boca por donde desagua, es mala, a causa de introducírsele la del mar; sin embargo, al oeste del surjidero, a distancia como de una milla, hai una caleta i poblacion de indios, donde hai una agua mui esquisita, que por varios arroyos baja de los cerros hasta la distancia de 6 u 8 pasos del mar, donde se consume en la arena. Por esta razon i la de no haber marejada en este paraje con que pudieran correr riesgo las lanchas, a causa de los arrecifes que tiene a su frente, en donde quebrando su fuerza la mar de fuera deja en serenidad la de dentro, ofrece una gran facilidad para llenar la vasijería, a que se agrega poderlo hacer a un tiempo muchas lanchas, por ser la caleta ancha, las que pueden aproximarse de 4 a 5 varas de tierra, porque hai bastante fondo en la orilla.

En cuanto a la leña para el gasto, soi de parecer que se traiga de Lima para todo el viaje, porque la mas pronta que hai es la del árbol del pan, que los indios llaman *oru*, especie de higuera, que a mas de embarcarse húmeda, no hace braza aun estando seca i se quema como paja, a que se agrega que consistiendo su fruto el principal sustento de aquellos naturales, rehusan mucho el que se les corte un árbol, i solo se consigue a fuerza de interés; lo mismo sucede con otras muchas especies de árboles que se encuentran en

la orilla del mar donde habitan los indios, que siendo todos fofos, inútiles para el fuego, todos son útiles para ellos; pues unos les suministran las frutas para su alimento i otros las cortezas para sus vestiduras.

No hai duda que en las montañas interiores hai algunas maderas buenas, pero dificultosas de conducir a la playa, así por la aspereza del terreno como por la distancia, i solo se pudiera conseguir a costa de mucho tiempo i de estropear la jente por falta de bestias o carruajes.

El puerto de Fatutira, segun mi cálculo i derrota, está situado en 17° 45' de latitud i en 228° 56' de lonjitud. El dia siguiente a nuestro arribo a él, de órden del comandante llevé mi diario a don Juan Oterver, primer piloto de la fragata, i habiendo hecho el cotejo de diarios de una i otra embarcacion, se halló una diferencia de 3° 3' al oeste, de modo que así esta isla como todas las demás vistas hasta entonces, las hallé yo mas occidentales que los pilotos de la fragata. Esta diferencia se atribuyó a la que tenían los medios minutos [1] de que unos i otros nos serviamos para la corredera; pero en realidad, a pesar de la teoría, no puede alterar cosa alguna sensible esta diferencia, aunque sea de uno a dos segundos, porque consiguiéndose rara vez en la navegacion que una embarcacion ande igualmente en los intervalos que median a los tiempos en que se echa la corredera, ésta solo sirve para que el piloto forme una prudente conjetura de lo que la embarcacion anda, siendo cierto que se apuntase en su diario el camino que éste instrumento demuestra, saldría por lo comun errado el cálculo, por la mucha diferencia que, segun el mas o menos viento u otros accidentes esperimentamos en el andar de un instante a otro, por lo que en ocasiones se aumenta o se disminuye el tiempo de la conjetura que de esto se hace, i así creo fuese precedida de algun otro motivo nuestra diferencia. Lo cierto es que habiendo consultado a un cuarteroncito que de esta isla i otras adyacentes suyas se encuentra en el viaje de Bougainville, que en ella hizo repetidas observaciones astronómicas de lonjitud, solo hallé 25' mas al oeste por mi puerto de Fatutira,

1. Ampolleta de 30 segundos de duracion.



que en lo que en dicho cuarteron se halla, i que al regreso al Callao i recalada en la isla de Juan Fernandez, solo tuve 4' de diferencia i mi segundo piloto 7', lo que prueba no haber consistido en el medio minuto; pues en tal caso no fuera tan corta la diferencia de mi lonjitud con la observada astronómicamente por Bouganville, sino de 70 a 80 leguas segun al tiempo del cotejo se halló teóricamente por la distancia navegada i la diferencia de 2 segundos que mi medio minuto tenía de más que aquel de que se sirvieron en la fragata; sin embargo, no puedo omitir que mi medio minuto i el que llevaron en la fragata, se examinaron antes de salir a la espedicion i ambos duraban 28 segundos, que es lo que corresponde a 42 piés ingleses (medida que usamos los españoles) por milla; pero habiendo vuelto a Lima examiné mi medio minuto con un péndulo de segundos mui exacto i tenía 29, de que se infiere que el medio minuto de la fragata se acortó un segundo i el mio se alargó otro, i de aquí viene la diferencia de 2 segundos que tuvieron en Otahití. Las arenas de que estaban compuestos los dos medios minutos eran de calidades diferentes. En cuerpos de distintas especies o materias causan distintas alteraciones el calor, el frio, la humedad i sequedad, a lo que contribuye mucho la mas o menos prolijidad en tomar las precauciones necesarias para preservarlos de estas mismas alteraciones; cuya demostracion es mas propia de un físico que de un piloto. Pero siendo esto indubitable, cualquiera se persuadirá de la poca confianza que debe hacer un piloto del instrumento de la corredera, mucho mas si se considera los defectos a que está espuesto este instrumento, así por la inconstancia de las dimensiones del cordel, las que diariamente se hallan alteradas i es necesario correjirlas amenudo (lo que se practica mui poco), como por la dificultad de usar exactamente de él, porque siendo preciso que el estremo del cordel que va afuera se halle en una situacion constante para poder medir el camino que hace la embarcacion. Nada hai mas inconstante que esta situacion, consistiendo su firmeza en una tablilla guarnecida de un poco de plomo (la que llaman barquilla) el que solo contribuye a que se sumerja verticalmente, en la que se esperimenta que si viene la mar de popa se venga con ella i demuestre el cordel menos camino que el que realmente anda el navío: por el con-

trario, si va de proa, hace que salga mas cordel i demuestre andar mas que lo que se anda. A esto se agrega el esfuerzo que el viento, la pesadez de la mano de quien hace la operacion i el propio peso del cordel hacen contra la barquilla, i últimamente la corriente, que todos son unos enemigos mui poderosos contra su constante estabilidad.

Todo lo dicho sobre el instrumento de la corredera no se reduce a otra cosa que a hacer manifiesto el que su uso solo sirva a dar al piloto algun jénero de principio para que, valiéndose de la prudencia, pueda conjeturar lo que su embarcacion ha caminado en cada singladura, i que para esto importa poco el que el medio minuto sea un poco corto o largo, de lo que podrá inferirse que no pendió la diferencia de lonjitud que hallamos al tiempo del cotejo de diarios de la que tuvieron los medios minutos, sino de otra u otras causas.

La isla de Otahití tendrá de 30 a 40 leguas de circunferencia en figura de número ocho, toda rodeada de arrecifes. La tierra es alta, mui quebrada i poblada de arboledas, mui fértil de pastos, por lo que pueden criarse en ella toda especie de animales en abundancia; no siendo menos a propósito para toda clase de semillas, a no haber una prodijiosa muchedumbre de ratas que talvez destruyan las sementeras; sin embargo, dando fuego a los pastos cuando estén secos, pudieran aniquilarse muchas i desterrar las demás como lo hacen en otras partes, ayudando a estos con abundancia de gatos, que hacen una mortandad horrible, como se vió con los que llevaron los padres misioneros.

Sobre los primeros pobladores de esta isla hablan con variedad los indios: unos dicen que fueron Hoitore con su mujer llamada Teipo, i un hijo de ambos nombrado Teijiotua; Oaiba i su mujer Tetuaearo, con Tomata-jiapo, hijo de ambos; Oaeripo i su mujer Tetuaura; los que habiéndose embarcado en una canoa i salido de la isla de Oriayatea para otra inmediata, esperimentaron un viento fuerte por el oeste que les obligó a darle la popa, i corriendo involuntariamente para el este descubrieron a Otahití; lograron entrar en uno de sus puertos, i no viendo jente alguna i habiendo examinado el terreno hallaron ser mui fértil i abundante de todo

lo que necesitaban para la vida humana, por lo que determinaron quedarse en ella, pues les ofrecía mas estension i riqueza que la que tenían en su patria.

Otros dicen que es cierto que salieron varias personas de ambos sexos de Oriayatca para otra isla inmediata en una canoa, i que padecieron el temporal que se dijo arriba, i habiendo descubierto la isla de Otahití, procuraron salvarse en ella, pero cerca de tierra zozobró la embarcacion i fueron comidos de los tiburones la mayor parte de los que iban en ella, salvándose solo Oirimiro i su mujer Oavagi, los que viéndose sin embarcacion para volver a su patria i en un pais fértil, determinaron pasar allí el resto de su vida; agregándose a esta relacion la fábula de que éstos tuvieron después dos hijas que quedaron huérfanas i solas en la isla por muerte de sus padres, i que cuando estuvieron en estado de matrimonio, dos hombres naturales de Oriayatca llamados Taniuri i Ojanuitea fueron arrebatados por sus dioses, que tomaron la figura de dos pájaros grandes, i sobre sus espaldas los condujeron por el aire a Otahití para casar con las dos doncellas, de cuyos matrimonios i de algunas otras familias que con el tiempo, teniendo noticia de Otahití, fueron de Oriayatca i otras islas, desciende el crecido número de habitantes que hoi la pueblan.

Sea como fuere, todos convienen que los primeros pobladores de ella vinieron de la parte del oeste, pues Oriayatea, como se verá en su lugar, está 45 leguas al occidente de Otahití, de donde se puede inferir que así los habitantes de esta isla como los que pueblan sus adyacentes i aun otras que están mas al sur i mas al este, descienden del Asia; pues no pudiéndose dudar, segun las relaciones de varios viajeros, de las muchas islas que hai en esta Mar del Sur, desde la India occidental hasta la América, ya por la parte de la Nueva Guinea i Nueva Zelanda, ya por las islas Molucas i Marianas, i otras muchas que no se han descubierto todavía, es mui natural se hayan pasado de unas en otras del occidente para el oriente; i aunque las islas de los Galápagos i las de Gallegos que son las mas inmediatas a la América pueden formar un cordon de ellas (no descubierto todavía), i que se de la mano con estas otras de que hablo; sin embargo, me es dificultoso el creer que descienden de esta América los naturales de Otahití; lo

primero porque distando del continente i cabo de San Lorenzo la isla mas inmediata de las Galápagos 150 leguas, segun la carta francesa correjida el año 1756, no se les conoció al tiempo de la conquista a los indios americanos, embarcaciones capaces de hacer una travesía tan larga, i a los de la Asia sí; i lo segundo, porque estos son jeneralmente lampiños, i los de Otahití i demás islas que hemos visto, son cerrados de barba i la usan larga a modo de asiáticos; sobre todo, cada uno hará de este asunto el juicio que quisiere, pero mi parecer es este.

Los naturales de esta isla (como los de todas las inmediatas) son corpulentos por lo jeneral i bien formados; en el color i cabello hai mucha variedad: unos parecen zambos, otros indios, otros mulatos, otros cuarterones i otros mas blancos; en el pelo sucede lo mismo, pues en unos es mui crespo, en otros menos, i en los mas es liso. Hai algunos mui rubios i de ojos azules; por lo comun tienen buenas caras, i fueran mejores si no fuera jeneral en todos el ser ñatos; este defecto acompañado con la natural viveza de que Dios los ha dotado, los hace mui agraciados. Son mui alegres, lijeros i fuertes; nadan como peces, no sirviéndoles de embarazo una distancia de 2 o 3 leguas para que lleguen con descanso a tierra.

Las mujeres son cortas en número respecto a los hombres; pero por lo jeneral son altas, de bellos cuerpos i que no tienen que envidiar a las de los otros paises en hermosura; son mui cariñosas i de un atractivo grande; i aunque hai entre ellas algunas rameras disolutas, como en todas partes, las que no son de esta clase son modestas en sus vestiduras, semblante i trato.

Los hombres son perezosos i poco afectos al trabajo; es verdad que sin él les suministra el terreno todo lo necesario para la subsistencia; por el contrario, las mujeres son trabajadoras; ellas ayudan a los hombres en el cultivo de tales cuales plantas que siembran, ocupando el resto del tiempo en hacer mantas i otras telas delgadas de cortezas de árboles, que es trabajo recio; en hacer esteras, de las que hacen algunas sumamente finas, todas de paja i de corteza de árboles. Trabajan tambien ceñidores, ponchos i otras cosas, sin que de este trabajo se esceptúen las de principal jerarquía; solo están relevadas por la lei, de cocinar para los hombres, ni cosa que éstos hayan cocinado comen ellas, porque creen

que les resulta un gran daño. Tambien les es prohibido a las mujeres el comer delante de los hombres, sea el marido, el hijo, el pariente o el estraño que esté presente, porque contemplan al hombre de una dignidad superior a la suya, i tienen por desacato comer delante de ellos.

Los hijos no pueden comer no solo delante de sus padres, pero ni delante de sus tios i parientes mayores de edad, porque lo tienen por irreverencia.

Por lo comun, los hijos solo viven con sus padres mientras son niños; pero en siendo grandes, tanto los de un sexo como de otro, se separan i viven cada uno de por sí.

Todos en jeneral son propensos al latrocinio, tanto entre ellos mismos como con los estranjeros. Nosotros esperimentamos muchos robos i pillamos algunos delincuentes, pero no obstante no osamos castigarlos por no exasperarlos, i conciliarlos en nuestra amistad a fin de facilitar la consecucion de los fines de nuestro soberano. Este delito es castigado entre ellos con pena de muerte, amarrando a los delincuentes manos i piés contra el pescueso en forma de ovillo, unido a una gran piedra, i lo arrojan al mar.

No se les conoce mas relijion que la idolatría, figurándose cada uno a su antojo la deidad o deidades de su adoracion; pero creen que estas son visibles a los *epures*, que son los sacerdotes de ellos, i que se ocultan a los mismos que las han elejido i adoran. Cada individuo tiene distintos dioses: si navega tiene uno para el viento, otro para el mar, otro para la pesca, a quien del primer pez que cojen le echan un pedacito al mar; otro para el sustento diario, a quien antes de comer le separan una cosa corta de cada vianda i la ponen sobre una ramadita que hai inmediata a cada *marai* o templo, si está cerca, o sobre el techo de la casa si está lejos.

Cuando alguno cae enfermo acude al epure o sacerdote, que además de ser maestro de la lei, tambien es médico espiritual. Este vá al campo, trae un pié de plátano pequeño, i sentado al lado del enfermo, reza varias oraciones con que ofrece el arbolito a *Teatua* o dios del enfermo i ruega por su salud. Después de lo cual se va sin hacerle mas remedio que dejar allí el tallo del plátano.

Los marayes o templos los hacen los epures i no otros, consis-

tiendo su estructura en una especie de anfiteatro, unos mas elevados que otros, i un cerco, todo formado de piedras de rio i tierra, i tambien de piedras labradas.

En estos marayes se ven varias piedras labradas i clavadas ya en el suelo, ya en el anfiteatro, que sirven de respaldos cuando se sientan en aquellos parajes los que concurren a las ceremonias dè su relijion, i solo se sientan allí el epure, el *eri* o rei i su hermano, i aunque quedan algunos vacos son de sus padres i abuelos difuntos, donde nadie se puede sentar.

Todos estos marayes o templos son del rei i ningun particular puede levantar ninguno; inmediato a ellos tienen su habitacion los epures, como que está a su cargo el cuidarlos, i no permiten que nadie entre en ellos ni pasen por sus inmediaciones aun los mismos naturales; porque dicen que si consintieran que alguno entrase en los marayes o se acercase a ellos, viene de noche el *tupapau* i atormenta no solo a los difuntos a quienes está dedicado el marai, sino tambien a los epures, haciéndoles mil daños; de que infiero tengan alguna idea o conocimiento de la inmortalidad del alma.

Este tupapau creen que es una especie de espíritu maligno, que en figura de exhalacion o culebra de fuego, baja por el aire a hacerles daño ya en las sementeras, ya en los árboles o ya en la salud; que les mata a los niños, i a quien atribuyen las enfermedades i muertes, i que estos daños los hace de noche, por cuya razon al ponerse el sol todos se recojen a sus habitaciones, de miedo que los maltrate si los halla fuera de ellas.

Cuando muere algun personaje grande, como de familia real o señor de vasallos, concurre el rei i toda la grandeza compuesta de la misma familia, capitanes de partidas i gobernadores; cada uno le lleva al difunto una manta nueva i un pié de plátano. Todos se forman en dos filas i van caminando en órden hacia la casa del difunto, precedidos de dos mujeres parientas de él, que se diferencian en ir vestidas de unos petatitos mui finos que llaman *ajuaras* sin manta ninguna por abrigo mas que una que llevan en una mano para recibir la sangre que con un diente de tiburon se sacan de la cabeza, picándose con él en señal de sentimiento, al que acompañan con varios lamentos. Luego que por su órden llega ca-

da uno donde está el difunto, le ponen a los piés la manta que llevan, i el pié de plátano lo ponen delante de la viuda, que está sentada cerca del difunto, i al mismo tiempo cada uno le da el pésame.

Después que se retira toda la comitiva va el epure con cuatro mozos, que cargando con el difunto lo llevan al marai; allí lo ofrece a un teatua, i después de haber dicho varias oraciones lo vuelven a la casa, en cuyas cercanías tienen ya dispuesta una especie de barbacoa o tinglado sobre cuatro piés derechos de un estado de alto, donde lo depositan tapado con unas mantas; allí lo dejan podrir hasta que quedan solo los huesos. Sobre el paradero de estos huesos no pude averiguar lo cierto, porque unos dicen que los queman si tienen parientes; otros que los entierran si no los tienen; lo cierto es que, fuera de tal cual calavera que vi en un marai, no he visto otros huesos. Lo que únicamente guardan como reliquia los parientes o hijos, es parte del cabello de los difuntos.

El matrimonio de estos naturales consiste solamente en el recíproco consentimiento de ambos consortes, i si tienen padres, deben concurrir tambien con el suyo. Este matrimonio es indisoluble en teniendo hijos; pero no teniéndolos se nombran solteros i pueden separarse cuando gustaren i contraer nuevo matrimonio con otra persona.

No les es lícito a los hombres tener mas de una mujer, ni a éstas mas de un hombre. Este es un principio mui grande para la facilidad de la introduccion de la relijion católica, pues no se puede dudar que el quitar a los infieles la pluralidad de mujeres ha sido el mayor estorbo para su consecucion, como se puede ver en los progresos que en las Indias Orientales, en las Occidentales i otras partes, han hecho los misioneros apostólicos.

El adulterio es un delito abominable en las mujeres, el que se censura mucho entre ellos; pero no tiene mas castigo la mujer adúltera que el que su marido quiere darle; solo en caso de parir del adulterio lo paga la inocente criatura, a quien inmediatamente quitan la vida, sucediendo lo mismo con los hijos naturales; por lo que puede decirse que todos los habitantes de aquella isla son

hijos lejítimos. Tambien conocen la gravedad del incesto, por lo que no pueden casarse los parientes unos con otros.

Hacen frecuentes pláticas los epures o sacerdotes, ya de dia, ya de noche en casa del *eri*, i en las de los particulares; pero no se vió que concurriese a ellas todo el pueblo, sino los de la familia del dueño de la casa i algunos otros. No se pudo averiguar con certidumbre a qué se dirijían estas pláticas, pero se infiere sea, a fin de conservar la tradicion de sus ritos, de los hechos de sus reyes antepasados i presentes; pues los nombraban mui a menudo i se reprenden las faltas contra sus dioses i soberanos.

Los eries o reyes son absolutos señores de vidas i de haciendas, pues no tiene cosa el vasallo que no se la de al rei cuando la pide, i así se vió que para celebrar i obsequiar algunos eries que de algunas islas pasaron a visitar a Begiatua durante nuestra demora, enviaba éste a sus mensajeros a que por las casas de sus vasallos recojiesen cantidad de mantas, parguayes (que es una tela blanca i delgada parecida a la muselina, hecha de corteza de árbol), esteras, cerdos, gallinas i toda especie de víveres; consistiendo en ésto todos los tributos que pagan al rei, los que no tienen tasa; pues los pide en la cantidad i tiempo que se le antoja.

A mas del latrocinio, que, como se dijo arriba, castigan con pena de muerte, castigan con la misma otros delitos graves, degollando a los reos, sacándole los ojos, los que presentan al rei para que se los coma, por mano de un capitan, quien solo hace el ademan de acercarlos a los labios, i luego los arroja, manteniéndose el rei durante la ejecucion del castigo en hombros de los mas grandes de su reino.

Tambien castigan con destierro algunos delitos, para lo que tienen destinadas algunas islas de sus dominios, como lo es la de Maytu o San Cristóbal, sujeta a la dominacion de Begiatua eri o rei de la mitad de la isla de Amat hácia la parte del sueste.

Para sustanciar las causas de los reos no hai mas tribunal ni mas juez que el eri i por su ausencia un gobernador jeneral del reino, cuyo empleo cerca de Begiatua lo obtiene un tahaitoa.

En los mismos términos está entablado el gobierno del otro reino que está a la parte del noroeste, cuyo eri se llama Otu, el que solo se distingue de Begiatua en algunas ceremonias que

manifiestan ser un soberano de mas poder i de mas alta jerarquía; como son el comer por mano ajena cuando come entre los suyos, pero no cuando come entre otros; en que no puede entrar en casa alguna, ni aun en la de sus padres, por creer que inmediatamente se caería i cojería debajo a cuantos la habitan; distinguiéndose tambien en otras ceremonias que omito por ser mui ridículas.

El erí Otu tiene de alto siete piés o tres codos i medio de nuestros astilleros, ménos pulgada i media, mui fornido, bien empernado i proporcionado en todo su cuerpo, pero algo tosco de cara. Guarda buena armonía con Begiatua; sin embargo que anteriormente tuvieron su guerra. Durante el tiempo de nuestra demora en el puerto de la Santísima Cruz de Fatutira, se mantuvo allí de hueped con sus padres, hermanos i demas familia; la que vivia en distintas casas que le suministró Begiatua, i aun le dió tierra para que fabricase casa propia para habitar cuando gustase pasar a visitar a los padres misioneros.

En caso de alguna rebelion movida por los vasallos de algunos de ellos se ayudan mutuamente con su jente para sujetar la sedicion, de lo que fuí testigo ocular; pues habiendo desterrado Begiatua a lo interior de la montaña a los vasallos de un partido suyo inmediato a Fatutira, porque no le dieron el tributo que les habia pedido, se amotinaron i arrastraron así a los habitantes de lo interior de la quebrada del puerto, quienes en sus consultas resolvieron quitar la vida a su eri, para dar la potestad a otro. Prontos los conjurados para marchar en contra del soberano, llegó a noticia de éste el intento de aquellos, i sin la menor dilacion partieron los dos eries Otu i Begiatua con toda su familia i jente que pudieron recojer de pronto, armados solo de palos i piedras: salieron al encuentro los rebeldes, hízose la señal de acometer con una especie de atambores; se dió la batalla en un pedregal de bastante estension que hace el rio a la entrada de Fatutira, la que duró poco, quedando el campo por los reyes, quienes pegaron fuego inmediatamente a las casas de los rebeldes, trayéndose para el puerto parte de los techos, menajes i otros bienes, como despojos, i señales del triunfo, quedando muertos en el campo dos de las cabezas de la conjuracion, i mui estropeados los demas, con lo que quedaron escarmentados i temerosos, mucho mas cuando vieron

que a pedimento de Begiatua saltaron en tierra de órden del comandante la mayor parte de la tropa de la fragata, bajo las órdenes de don Nicolas Toledo, alferez de fragata, quienes en intelijencia de los indios i aun los mismos Begiatua i Otu iban a sostener a los reyes, pero en realidad no fueron a otra cosa que al reparo de nuestra jente ocupada en la fábrica de la casa de los padres misioneros.

No dejamos de celebrar el ver a un hermano de Otu llamado Ninoy, muchacho como de diez i ocho años i de bella presencia, quien habiendo conseguido un uniforme de marina viejo, se lo puso para machar al campo de batalla, no sirviéndole de embarazo para correr con lijereza.

Los naturales de esta isla, en caso de guerra, todos son soldados, ménos las mujeres i los varones impedidos por mui poca o demasiada edad; sus armas son ondas i palos que manejan con suma destreza especialmente los últimos con el que se defienden de una espada, sin que por diestro que sea el que la maneja nunca puede herir; hablo por esperiencia que hice con Titorea, padrastro de Begiatua, i un individuo del paquebot bastantemente diestro en el manejo de la espada española.

Usan de flechas con sus arcos que las arrojan con una pujanza increible; pues dirijiéndolas por una elevacion tan grande que casi van perpendiculares hácia el vértice, sin embargo van a caer a mas de dos alcances de fusil; de donde se podrá inferir a qué altura subirán, siendo cierto que de mas de 50 flechas que vi arrojar a distintos indios una mañana en que la atmósfera se presentó mui limpia, por mas cuidado que puse, no conseguí ver el fin del ascenso i principio del descenso de una, porque se confundían i perdían de vista en el aire. Después de todo solo se sirven de ellas para diversion, a la que solo concurren los capitanes de partidas i otros personajes, quienes unos tras otros suben a una especie de teatro hecho de piedras, de donde a competencia van a probar cuál es el que se excede en pujanza, i en dirijirla al paraje que se señala; para lo que ponen a distintos trechos sobre los árboles i palmas mas elevadas, varios muchachos que observando la caida de la flecha avisan del acierto o yerro del tiro. La misma mañana que vi esta funcion hirió una flecha a un niño pasándole



de alto a bajo la pantorrilla, quien a mas de dos alcances de fusil se divertía con otros de su edad.

No pongo duda de que no se sirvan de esta arma en la guerra, porque noté que al despedir la flecha largaban de las manos el arco, porque de lo contrario al volver la cuerda del arco a su sitio les cortaria la mano con que la arrojan i porque les seria dificultoso con el tropel de la jente recuperarlo.

En esta funcion o diversion noté que no encendieron fuego en casa alguna hasta pasar algun tiempo de su conclusion, la que supe por varios de los nuestros que no hallándolo para encender sus cigarros averiguaron por medio del intérprete ser prohibido en aquel caso.

Tienen tambien sus ensayos de guerra, como se vió un dia que habiendo llegado mas de 200 canoas cargadas de víveres que el eri o rei Otu habia pedido a sus vasallos, porque conoció que escaseaban en el reino de Begiatua, en donde estaba de huesped con toda su familia i muchos criados; después de desembarcar lo mas principal de ellos dejaron algun resto en las canoas para dar mérito al ensayo o ejercicio de guerra; este se redujo a un pillaje de este resto pretendido por los vasallos de Begiatua, i defendido por los de Otu, en que se dieron mui buenos palos i trompadas, de donde resultó que fué mas valiente aquel que sacó la mayor presa.

En verdad que nos causó bastante cuidado este alboroto, cuyo motivo ignorábamos, particularmente a mí que tenía al guardian i la mejor parte de la tripulacion en tierra ocupada en la fábrica de la casa de los padres misioneros i otros asuntos, por lo que con permiso que pedí a mi comandante don Domingo Boenechea, fuí a tierra con el resto de mi jente armada, ocultando al mismo tiempo las armas por no atemorizar a los indios antes de imponerme de la causa del alboroto; pero inmediatamente que llegué a la playa encontré al guardian, quien me impuso en que era el ensayo de guerra dicho arriba; sin embargo no dejé de obviar una desgracia que pudo haber sucedido con un marinero mio, que habiendo sido torpe con una mujer después de haberle dado el interés que le ofrecía, conseguido ya su gusto, se lo volvió a quitar; de que resultó que los parientes de ella noticiosos de la infamia

quisieron matarlo; pero los sosegué con satisfacerlos dándole un cañon al marinero i haciendo que éste pagase aquello en que habia contratado su torpeza.

Los capitanes i cabezas principales del ejército, cuando salen a batalla llevan sus divisas, de las cuales vi tres especies: una es un jénero de media gola formada de varitas como de mimbre, cubierta de plumas i adornada primorosamente de dientes de tiburon i conchas de nácar, la que es propia de los capitanes. La segunda es una especie de ceraza de vara i cuarto de alto con una especie de falda que da sombra a la cara, guarnecida del mismo modo que las medias golas, las que se ponen en la cabeza los oficiales de mayor grado. La tercera es una especie de corona formada de trenzas i otros tejidos de los filamentos de la cáscara del coco, trabajada con mucho arte i delicadeza, la que creo solo es propia del soberano o de quien representa su persona en la guerra; pues no vi otra que la que tenía Titorea, padrastro de Begiatua, quien así por esto como por su valor i la corta edad de su entenado, puede inferirse sea el jeneral en tales casos en ausencia de su soberano.

Los motivos principales que segun pude averiguar, mueven a aquellos insulares i a otros a la guerra, son o por robar mujeres, de que todas las islas parece escasean como en ésta, o por robar víveres, pues cuando una isla no produce lo necesario para mantener sus habitantes, estos van a otra a buscarlos a costa de su vida.

Los víveres que se pueden sacar de esta isla son: plátanos, que algunos de ellos duran de 50 a 60 dias (como yo lo he esperimentado); de esta fruta he contado hasta 26 especies, unas mas sabrosas que otras; entre ellas hai unas cuya carne es amarilla, de un gusto mui desabrido, pero mui sabrosa para aquellos naturales, que tienen la particularidad de comunicar su color a la orina; hai otros que parecen melones en su tamaño, pero de buen gusto. Los nombres con que los distinguen aquellos naturales son los siguientes: orea, hei (este es el que tiñe la orina), taviriviri, epapa, apiri, ejurau, einerima, eoa, mapuapua, etabara, piabai, piatoto, cajuta, caumarei, aibao. tacpua, rereria, pureciba, poitia, oatavata, eparajatu, tayoura, turitá, piapia, exeai, parua.

Puede hacerse provision de puercos, que aunque de casta mui

pequeña, son gordos i de buen gusto; pero es necesario matarlos o inmediatamente salarlos i embarrilarlos, porque no duran en la mar vivos.

Dudo que en parte alguna del mundo se encuentre la variedad de peces que en esta isla, ni de colores mas particulares, ni figuras mas estrañas, tanto que si fuera un pintor a retratarlos, pudiera formar un lienzo que por particular fuera digno del gabinete de un príncipe curioso. De los conocidos en la Europa hai el salmonete, la morena, la anguila, el yanqueti i el pulpo, todos de buen gusto. Hai abundancia de langostas i cangrejos de estremada magnitud. Hai mucha variedad i abundancia de caracoles primorosos; pero lo mas particular en los mariscos que vi, son los mejillones, por su tamaño; pues habiendo yo medido una de varias conchas de este marisco, que compró don Tomas Gayango, segundo capitan del *Aguila*, hallé que tenía de largo 17 pulgadas i 9 a 10 de ancho, siendo la concha mui fina i delgada.

Tambien hai tortugas comunes i de carei, aunque no en mucha abundancia, por lo que talvez merecen ser comida de los reyes, siendo privado a los particulares i aun a los parientes de las familias reales el comerlas.

Tambien hai abundancia de yerba, que se embarca seca i verde como tambien troncos de plátanos, para el sustento de los animales embarcados.

Hai variedad de frutas no conocidas en la Europa ni América entre ellas es la principal el oru, que produce el árbol del pan, el que asado es mui gustoso i suave; no obstante, no le exede en una ni otra calidad a una especie de castaña que llaman cijí, mayor que la de Europa i de distinta figura. Tambien hai un jénero de manzanas mui gustosas que no diferenciándose nada en lo esterior i el gusto de algunas de España, se distinguen en tener una pepita redonda del tamaño de una avellana grande, pero de una consistencia suave.

Abunda tambien de unos meloncitos del tamaño de una nuez grande, que arrojan una fragancia admirable; no sé si los coman los naturales.

No hai mucha variedad de flores, i así solo hai dos de algun aprecio, una blanca que parece mosqueta en su finura, de bello

olor; otra colorada i de agradable vista, pero sin él. Hai otra cuyo zumo mezclado con la leche que arroja una fruta a modo de avellana, produce un tinte encarnado mui subido con que tiñen sus mantas i otras cosas.

Hai mucho i buen jenjibre medicinal, i otro amarillo con cuyo zumo tiñen las mantas de este color.

Toda la isla está poblada de infinidad de palmas mui elevadas, cuyos troncos tienen de 30 a 40 varas de largo sin el cogollo i ramas, i que por su variedad produce distintas especies de cocos llenos de una agua que, además de ser mui delgada i de bello gusto, es mui fresca i agradable, de que resulta que aquellos no los dejan madurar. En realidad, digo que esta fruta refrijeró i repuso mucho a nuestra jente, a lo que atribuyo que no hayan padecido enfermedades de consecuencia.

Los naturales de esta isla hacen sementeras de varias raices que les sirven de sustento, como son el taró, que es una especie de ñame, o del achira de Lima pero mui grande, el que a falta del oru, todo el año les sirve de pan después de asado, i es una de las especies de que hacen su provision para los viajes de unas islas a otras. Siembran camotes, de los cuales hai dos o tres especies. i una de ellas se asemeja en el gusto al zapallo; pero las otras son mui buenas. Hai abundancia de caña dulce en estremo viciosa, i sin el cultivo; pero ignoran el modo de sacar de ella la miel i el azúcar.

Entre estas sementeras i las de unos árboles de cuyas cortezas hacen algunas de sus telas para vestirse, se encuentra una yerba semejante al berro i que no le escede éste en gusto i suavidad en ensalada; pero los indios solo se sirven de ella para curarse la sarna e hinchazones, lavándose con el zumo mezclado con agua, i aplicando en la parte las heces que quedan de la yerba en forma de emplasto.

El terreno a las orillas del mar es pedregoso i hai poca tierra de migajon, por lo que se ven precisados aquellos naturales a separar la piedra de la tierra i formar con ella a mano sobre la superficie del terreno unos tableros de dos piés i mas de alto, donde hacen sus almácigos i sementeras, guarneciéndolas por los costados con unas zanjas que, además de servir para que corra el esceso



de agua llovediza, sirven tambien de linderos que dividen las pertenencias de cada individuo; sin embargo, no faltó quien internase mas que yo por la quebrada i me asegurase haber visto tierras de buen migajon i propias para hacer ladrillo i teja, i por consiguiente podrán hacerse tapias i adobes de ella; con la del puerto hice esperiencia en tres tapias, la que absolutamente no sirve para este destino; pero hai mui buena piedra para murallas i demás edificios.

En la quebrada del puerto de la Vírjen, que reconocí en compañía de mi segundo piloto don Domingo Zeleta, práctico del reino de Guatemala, me hizo ver la abundancia que hai de la yerba que produce el añil, cuyo beneficio i utilidad ignoran los indios.

Aunque la isla se compone de cerranías ásperas i las mas inaccesibles, todas están pobladas de arboledas, pero lo que dudo es haya minerales, pues estos por lo regular se encuentran en cerros áridos i secos. La falta de cabalgadura i lo fragoso del terreno me impidieron hacer el exámen que deseaba en este asunto, i en el de reconocer lo que puede haber en lo interior de ella.

Sobre la sucesion de los eries, no pude averiguar lo cierto. Lo que sí aseguro, es de que estos no pueden ser casados, respecto a que ninguno de los dos que actualmente poseen la isla, en sus pertenencias lo son. Begiatua, antes de subir a esta dignidad, dicen lo fué con Tautiti; pero que antes de tomar la posesion del reino la repudió i dejó libre, como que hoi está casada con otro; i lo que sobre esto pude entender fué, pasar el dominio despues de muerto el eri, al sobrino de mayor edad.

Los eries no tienen ningun distintivo esterior en sus personas, i solo los distingue el respetuoso recojimiento que al llegar manifiestan sus vasallos; pero en lo demás del manejo i ejercicio corporal son iguales. No usan andar vestidos, aunque los tienen; i así solo gustan los hombres cubrir honestamente la cintura i entrepiernas con un lienzo a modo de tohaya que, dándose dos o tres vueltas, lo sujetan con un medio lazo de lo mismo; i las mujeres de un cobijon con que las de mejor clase i recato se cubren desde la cabeza hasta los piés, i las comunes por debajo de los brazos hasta media pantorrilla.

La habitacion de los naturales de esta isla se reduce a un techo



formado en figura de tijera o caballete levantado sobre piés derechos de madera, de un estado de alto por los costados, los que por lo comun no tienen abrigo alguno de pared, quincha ni otra cosa; porque siendo casi insoportable el calor, las dejan descubiertas para que ventile el aire; i solo en caso que algun aguacero los incomode ponen la defensa de unas esteras que de pronto fabrican de hojas de palmas, las que quitan luego que escampa; tal cual casa se encuentra cercada de cañitas delgadas, pero son raras, otras hacen figura de barracas de 40 o 50 varas de largo, cuyos techos en todas se ven cubiertos con hojas de árbol, que tendrá de 3 a 4 piés de largo i de 2 a 2½ pulgadas de ancho, de una consistencia capaz de durar muchos años; estas hojas las cosen a unas cañas delgadas que forman una especie de cenefas, las que colocadas unas sobre otras hacen una especie de tejido mui tupido que no permiten paso a la mas leve gota de agua.

El suelo de las casas lo cubren de yerba seca, i son tan aseados que aun para escupir separan la yerba i vuelven a cubrir con ella el esputo. No permiten que nadie entre con los piés sucios, porque no les empuerquen los petates sobre que se sientan, pero ni aun la misma yerba, por lo que no usan de escoba, pues con este cuidado no necesitan de ella.

Los menajes de sus casas no son mas que varios canastillos i espuertas en que guardan su sustento colgado en alto, así como porque los ratones no se los coman, como porque nadie los manosée, porque en tal caso no los comerían. Meten i cuelgan tambien en las espuertas los cocos i tutumos en que conducen agua i los que les sirven de platos para comer, porque nada ha de haber en el suelo mas que los petates en que se sientan i los que les sirven de cama o tela de colchon, pues la yerba hace el oficio de lana.

Las almohadas de sus camas mas esquisitas, son una especie de banquillos de madera arqueados, de los que he visto algunos sumamente delgados i trabajados con mucho primor, que, siendo de una altura proporcionada i cubriéndolos con una manta, dan un regular descanso a la cabeza. No se ven en sus casas mas ajuares, a escepcion de tal cual asiento, hecho en la misma forma i de la misma materia, que las almohadas, pero un poco mas altos, los que son mui raros.



No conocen ollas ni vasija alguna en que cocer las viandas, i así todo su alimento lo comen o crudo o asado. El oficio de cocinero es de los criados o muchachos para los hombres, i para las mujeres sus criadas o ellas si no las tienen; sus cocinas se reducen a un hoyo como de medio pié de profundidad i una vara para arriba de estension que hacen en la tierra fuera de la casa, sin techumbre alguna; allí hechan porcion de leña, la que cubren de piedras luego que está encendida; después que estas piedras están bien calientes, las apartan, quitan el fuego, limpian bien el suelo caliente; si es cosa de fruta la cubren de hojas i la ponen encima, i si es cosa de peces o carne de puerco la envuelven en muchas capas de unas hojas anchas, ya de uru, ya de ñame, en forma de tamal, el que puesto sobre el suelo limpio lo cubren de las piedras calientes i tierra encima de ellas, de que resulta que mas parecen cocidas que asadas las viandas. En ocasiones comen el pez crudo, el que le es mas agradable al paladar cuando mas podrido, sin despreciar todas las menudencias interiores del dicho pez [1].

Dispuesta la comida tienden sobre la yerba seca que cubre el suelo, unas hojas de plátano (las que no sirven dos veces), que suplan la falta de manteles, i sobre otras hojas de la misma especie o en totumas se sirve la comida. Al mismo tiempo se sirven en unos cascarones de cocos mui delgados sus salzas; de estas solo les he visto dos especies: la una es el agua del mar; los que están inmediatos a él la sirven fresca, pero los que están algo distantes, como de un cuarto de milla para arriba, la conducen en cañas gruesas, i aunque se corrompa i adquiera algun hedor insoportable, se sirven de ella con gusto; pues les es penoso el conducirla de una distancia tan corta, tal es la desidia de aquellos bárbaros.

La segunda salza es compuesta de aquella parte comestible del coco, la que después de molida i avinagrada con el trascurso del tiempo, la mezclan con agua dulce; con estas dos salzas sazonan

1. Este procedimiento es aun mui usado en el archipiélago de Chiloé, i lo denominan *curanto*, del vocablo araucano *curantun*, que significa apedrear. Este sistema indíjena de cocinar los alimentos es tambien empleado en el Perú, donde se denomina *pachacamac*, i en Venezuela, donde lo llaman *tapado*.—F. V. G.



sus manjares. No sé si tendrán otra, lo que si aseguro es que no usan de sal ni la comen.

La bebida comun de ellos es el agua; sin embargo, hai una yerba llamada *caba* (esta voz comprende muchos significados en su idioma), cuyo zumo bebido sin fermento ni otra composicion alguna los embriaga, siendo los mas principales los que mas usan de ella, i el único brevaje que se les ha conocido.

Las horas regulares de comer son por la mañana i a la tarde antes de ponerse el sol, i todo el resto del dia lo dedican a estarse tendidos a la sombra como brutos, a escepcion de algunos que, obligados por sus señores. salen a pescar u a otros ministerios.

Usan de diversos modos de pescar i de diversos instrumentos; hacen anzuelos de conchas de perla i otros mariscos, a fuerza de amolarlas con piedras ásperas que suplen la falta de las limas de acero; para los peces mui pequeños se sirven de espinas de árboles, que buscan a propósito.

Tejen redes de hilo de majagua delgado i grueso, segun el tamaño de la red i el jénero de pesca que deben hacer con ella; su malla o tejido es lo mismo que el de nuestras redes de pescar, i hai algunas de 30 a 40 brazas de largo. Para pescar los yanquetis i otros pecesitos, usan de las hojas de palma enredadas i bien unidas a un cabo de majagua, de 80 a 100 brazas de largo; con esto forman un arco en la boca de los rios, i alándolos después para tierra sacan el pez entre las hojas, que están mui ásperas.

Una de las cosas que mas admiré, fueron las canoas de que se sirven para la pesca i para viajar de unas islas a otras, en distancias largas. Al mejor constructor le diera golpe viendo unas embarcaciones, que no teniendo la que mas 3 palmos de abertor, aguante una vela tan grande, que en las nuestras corresponderia a una de 8 a 10 palmos, i que no pudiendo arriar la vela i aferrarla, hagan burla de mar i viento bajo de una tormenta, consistiendo toda su seguridad en dos palitos como de dos varas de largo que, puestos a proa i a popa de través, reciben otro de una madera fofa colocado de popa a proa, en forma de un balancin, el que sirve a dos fines, uno a impedir que la canoa zozobre cuando se inclina por aquella parte del balancin, sosteniéndola en virtud de la resistencia que hace el palo fofo para sumerjirse, i el otro para

6

impedir que zozobre de la otra parte contraria, por el contrapeso que hace este mismo balancin, que es tanto mas fuerte cuanto mas dista del centro de la canoa; sin embargo, suelen zozobrar por esta parte por falta de esperiencia en quien la maneja; además de este balancin tienen, las que andan a la vela, por una i otra banda dos especies de planchas que, saliendo desde el pié del palo para afuera, sirven para que uno o dos hombres, en caso de mucho viento, puedan salir mas o menos fuera por barlovento, a buscar el equilibrio. Son tan delgadas de proa estas canoas, como el filo de un cuchillo, por lo que andan mas que la mas velera embarcacion de las nuestras; siendo admirables no solo en esto sino en la prontitud con que viran de uno i otro bordo.

Los naturales de estas islas son mui diestros en el manejo de sus embarcaciones, al que se aplican todos por la necesidad que tienen de ellas para comunicarse unos con otros, por lo que en su especie de marina todos son marineros; no se puede negar que de aquí podría sacar el rei mucha i buena jente de mar, porque a mas de criarse en ella, son mui ájiles i atrevidos, tanto que mas parecían monos que racionales cuando se les antojaba pasar de un palo a otro por un cabo, lo que esperimenté aun navegando con viento fresco. Para viajes largos usan de dos canoas apareadas, esto es, sujetas una a otra por medio de unos barrotes bien trincados, dejando en su intermedio una capacidad suficiente para que puedan bogar los de una i otra canoa. Estas no tienen balancines, porque no los necesitan, pues una a otra se sostienen, i suelen ponerles dos velas compartidas en las dos canoas, de las que he visto algunas de mas de 20 varas de largo, compuestas de varias piezas admirablemente ajustadas; pues no teniendo mas herramientas que las que forman de diversas piedras, ajustan, pulen i acaban una obra con tanto primor como lo pudiera hacer el mejor de nuestros carpinteros. No usan de clavos, tarugos, cabillas ni ligazones, porque por medio de unos barrenos que dan en unas i otras tablas, las trincan i aseguran con unas trenzas hechas de los filamentos de las cáscaras esteriores del coco, poniendo entre los cantos de tabla i tabla una estopa hecha de los mismos filamentos, la que guarecen esteriormente con una especie de brea o recina prieta de poca duracion, pero suficiente a impedir que entre el agua por las

costuras; pero continuamente están achicando sus canoas, por la que les entra por la banda.

Hai entre estas jentes muchos pilotos cuyo nombre en su lengua es fateré: estos sirven para las navegaciones largas, como las de Otahití a Oriayatea, que hai 45 leguas, i otras mas distantes de los cuales uno llamado Puforo vino a Lima en esta ocasion en la fragata, de quien i de otros, pude averiguar el método con que navegan en alta mar, que es el siguiente:

No tienen aguja de marear, pero dividen el horizonte en 16 partes, tomando por puntos principales aquellos en que sale i se pone el sol, cuyos nombres con los correspondientes en nuestro idioma, son los siguientes:

Este	Emaoacy
Estenoreste	Eapiti
Noreste	Etauguarú
Nornoreste	Efaarua
Norte	Paofaeti
Nornoroeste	Moegio
Noroeste	Aruerta (Arueroa)
Oesnoroeste	Etaparay
Oeste	Etoeraú
Oesuroeste	Erapatía
Suroeste	Eraya
Sursuroeste	Etuituipapa
Sur	Tuamuri
Sursureste	Eragenua
Sureste	Maray
Estesureste	Tuahuru

Con esta division, que hace al tanteo al salir del puerto el piloto, empezando por el este o punto en que sale el sol, conoce el rumbo a que le demora su destino; conoce tambien si el viento le es en popa, a un largo a la cuadra o bolina; conoce si la mar le ha de dar por popa, por proa, de costado, por la amura o por la aleta de popa. Con este conocimiento sale del puerto, dirije la proa segun su conjetura, i procura guardar el rumbo con las señales que

le dan el mar i el viento. Este cuidado es mucho mayor en los dias nebulosos, por no tener objeto de donde tomar principio para la division del horizonte. Si la noche es tambien nebulosa navegan con el mismo cuidado, i por cuanto el viento es mas variable que la marejada, para conocer su mutacion tienen seis gallardetes de plumas i pajas; preparan su vela siguiendo siempre el signo que les da el mar para el conocimiento del rumbo. Si la noche es clara se gobiernan por las estrellas, i es la navegacion mas fácil para ellos, porque como son muchas, no solamente marcan con ellas los rumbos a que demoran las islas con quienes se comunican, sino tambien los puertos de ellas; de modo que van derechos a la boca siguiendo aquella estrella que sale o se pone sobre ella, i entran con tanto acierto como puede hacerlo el piloto mas práctico de las naciones cultas. Distinguen los planetas de las estrellas por sus movimientos i los nombran distintamente. A las estrellas de que se sirven para ir de una isla a otra, les ponen el nombre de la isla, de modo que aquella que sirve para navegar de Otahití a Oriayatea tiene este mismo nombre, i lo mismo sucede con las que sirven para entrar en los puertos de las mismas islas.

Lo que me causó mas armonía en dos indios que llevé de Otahití a Oriayatea, fué el que todas las tardes o noches me decían o pronosticaban el tiempo que había de esperimentar el dia siguiente de viento, calma, aguas, sol, mar i otras cosas, que nunca salieron erradas; conocimiento digno de envidiarse, pues a pesar de cuanto han observado i escrito nuestros pilotos i cosmógrafos sobre este asunto, no lo han conseguido.

Aunque conocen el movimiento anual del sol desde un trópico a otro, no pude averiguar si se valiesen de este movimiento para la medida del tiempo anual, ni tampoco del que gasta en pasar por su cenit de ida i vuelta para el norte o para el sur, pero se valen de la luna para medirlo por lunaciones; sin embargo, en pasando de 30 a 40 no cuentan mas, por lo que no pude averiguar época alguna.

El dia solo lo consideran artificial, desde que sale hasta que se pone el sol, a quien llaman majana. La noche, a quien llaman epo, la cuentan desde que se pone hasta que sale el sol; i así para contar el tiempo que gastan para navegar de una isla a otra o en otros

casos que no llegan a lunacion entera, cuentan tantos dias como tantas noches.

En la isla de Otahití no vimos animal cuadrúpedo silvestre, ni otros doméstícos que cerdos, de que se habló arriba, i perros chuscos particulares, porque no ladran absolutamente, pues nadie los oyó ladrar, los que sirven de delicado alimento a los indios. Tienen gallinas, aunque en corto número, i de casta mui pequeña, cuyos gallos en cuerpo i valentía se parecen a los ingleses. Hai algunas palomas torcaces que, aunque en el tamaño i color se parecen a las de estos paises, se diferencian en el pico, i en que los machos tienen la pluma del pescuezo blanca i las hembras cenicienta. Hai tórtolas verdes con los pescuezos blancos i otras enteramente negras, cotorras de color verde, periquitos azules, patos silvestres, gararetas, zarapicos, zorsales i otras aves de caza.

De savandijas, solo se vieron los ratones que dije arriba, a quienes llaman yore, lagartijas i salamanquejas, que las nombran oeverí; estas últimas son sumamente venenosas, por lo que les causan a los indios un terror pánico con solo el verlas.

El temperamento es cálido i húmedo, en mucho grado, de que resulta haber mucho gálico i muchas constipaciones; pues sofocados del calor los naturales se arrojan al agua sudando de donde les resultan. Hai tambien mucha sarna, mas no conocen viruelas ni otras enfermedades; sin embargo no viven mucho, pues vimos mui pocos viejos.

Usan en sus diversiones (que llaman geiba) de varios bailes mui deshonestos, los que hacen fuera de las casas, a donde concurre todo el pueblo i el rei con su familia, si es en honor suyo. Los que bailan son dos muchachos vestidos de mujeres con unas alas que les salen de la cintura, hechas de las telas que forman de las cortezas de árboles, blancas, amarillas i coloradas; llevan en la mano un palito adornado de plumas, con el que, i con el cuerpo, van siguiendo un maestro de danza que los dirije. Los reyes i los personajes grandes tienen cada uno, uno de estos maestros para la enseñanza de su familia, así como tienen un epure o maestro de la lei para instruirla en ella. Demás de lo deshonesto del baile, hacen con la boca unos jestos tan ridículos i feos que parecen propiamente enseñados del diablo; solo vi un baile decente, compuesto de

varias niñas, quienes en comun respondian con esta voz *teiperegué* a lo que cantaba una de ellas.

Los instrumentos de música que usan son una especie de pífano con tres agujeros, que tocan por las narices un tono mui melancólico; tambores chicos i grandes que tocan con las manos i dos trozos de una madera sonora, uno mas grueso i largo que el otro, que hiriéndolos con los palitos suenan con alguna proporcion armónica.

La contemplacion i dulzura con que nosotros tratamos estas jentes i el rigor i torpeza con que los trataron los ingleses, que el año antes de nuestra llegada estuvieron allí, dieron motivo a que crean son mas valerosos que los españoles, i así por esta razon como porque fueron, sin embargo de crueles mas jenerosos para con ellos, los respetan con preferencia.

Para prueba de lo dicho referiré el pasaje siguiente: Un marinero mio nombrado José Navarro fué a tierra a lavar ropa de algunos oficiales; cercáronle varios indios con el pretesto de ver como lavaba; robáronle algunas camisas; aseguró el resto de la ropa i siguió al indio que concibió ser el ladron; éste echó a correr como Navarro en su alcance, i en medio de la carrera, con una prontitud imponderable, agarró el indio una piedra i volviendo contra Navarro la disparó con tal pujanza i destreza que le hizo pedazos el cráneo, de que infaliblemente hubiera muerto a no haber logrado que el escelente cirujano, que en calidad de primero se hallaba en la fragata, le hiciese la operacion correspondiente, de que resultó que aunque yo carecí del marinero durante el resto del viaje, porque fué preciso para mejor asistencia lo cumpliese en la fragata, logré verlo bueno i sano.

Temerosos los indios de que por este hecho nosotros los matásemos, pues por motivos de menos entidad mataron los ingleses a muchos de ellos, dejando heridos a otros, cuyas cicatrices vi en uno que tuvo la felicidad de escapar la vida, hicieron fuga los dos eries, i a su imitacion todos los vasallos, llevándose consigo todo cuanto tenían; inmediatamente despachó el comandante al intérprete para que los sosegase i asegurase de su parte que no se les seguiría perjuicio alguno, con lo que volvieron a ocupar sus habitaciones. De este hecho concibieron que los ingleses eran mas

prontos a la cólera i venganza que los españoles, i proferían a los nuestros que si llegase alguna embarcacion de aquella nacion nos matarían a todos.

Uno de los indios que llevé de Otahití a la isla de Oriayatea, nombrado Orometua, me informó de que después que estuvo mi comandante el primer viaje en Otahití, había llegado allí un navío grande, que por las señas era de línea, i una fragata algo mayor que el *Aguila,* cuyo comandante decía se llamaba Otute, de nacion bretane; pero como estos indios no pueden pronunciar con claridad las voces de las lenguas de Europa, no quedé satisfecho del nombre del comandante, pero sí de que era británico, así por el nombre que le daba de bretane a la nacion, como porque imitaba con gran perfeccion una tonada o contradanza que cantan los ingleses, no solamente en el aire, tono i compás de ella, sino en el modo de tararearla, con los dientes cerrados; con lo que no me quedó duda de que fueron ingleses, a que se agrega haber visto varias cosas que ellos le regalaron, como es un espadin con puño de plata, una piedra de amolar redonda i armada en su domaje, varias hachas i camisas mui finas, i aun me aseguraron que el rei Otu tenía un gallardete i dos banderas inglesas, dado todo por el comandante i oficiales de estas dos embarcaciones.

Díjome Orometua que habían estado fondeados en el puerto de Fatutira dos meses o lunas, i que la fragata salió algunos dias antes que el navío, el que habiéndose hecho a la vela después, fué solo a Oriayatea, en donde después de haberla reconocido i fondeado en uno de sus puertos, i habiendo salido llevándose consigo tres indios, i habiendo hecho una navegacion de una luna, hallaron una tierra grande en donde hace mucho frio, i que habiendo navegado por su costa otra luna no pudieron descubrir sus estremos; que sus habitantes son dóciles i jenerosos i que tienen mejores vestuarios que los de Otahití i Oriayatea, i que últimamente volvió el navío a dejar en su patria dos de los tres indios que había sacado de ella, llevándose consigo el tercero.

Sobre el nombre de esta tierra hai variedad, pues unos la nombran Guaytajo, i el indio Orometua con otros, Jenetapu.

De varias cosas que estos dos indios llevaron a Oriayatea, i después por la correspondencia que tienen, pasaron a Otahití; conse-



guí casualmente ver una especie de macheton de dos filos dentados como sierra de una madera fina, negra i pesada, adornado con una especie de talla menuda hecha con algun primor. Arma que no usan en ninguna de las islas que hemos visto en este viaje; lo que da crédito a la relacion que hacen de este descubrimiento hecho por los ingleses.

Yo me inclino que esta tierra sea parte de la Nueva Zelanda, así porque dicen que hacía frio, pues la parte mas setentrional de ella se halla por los 34° i minutos en este hemisferio meridional, como porque segun vi en los diarios de los oficiales del navío francés nombrado *San Juan Bautista*, que el cargo de M. de Surville vino de la India Oriental, atravesando este Mar del Sur, al puerto del Callao, es constante el que desde el estremo setentrional de ella descubrieron una gran porcion de su costa que corría hacia el E S E. i S E., poco mas o menos, la que no se había descubierto hasta entonces; i así no dudo que la distancia de Oriayatea hasta la Nueva Zelanda, sea la que pudo haber andado en un mes el navío inglés, i que sea un continente que aproximándose hacia el este, siga después para el polo sur, formando canal con el cabo de Hornos; sobre lo que hablaré cuando trate de las señales de tierra que vimos al regreso de Otahití al Callao.

Volviendo a la fragata, pregunto ahora al lector, ¿a donde fué sola antes que el comandante saliese de Otahití para Oriayatea, i de aquí para el descubrimiento de esta última tierra, qué motivos le obligaron a esta desunion? Lo cierto es que si hubiera de volver a Europa por el cabo de Buena Esperanza o por el de Hornos, no hubiera permitido esta separacion sin incurrir en la nota de mala conducta? Cómo embarcó tantos i tan buenos víveres que no estuvieran espuestos a padecer corrupcion en un viaje tan dilatado como el de Inglaterra a Otahití, en la demora de dos meses que en esta isla tuvo, en el tiempo que gastó en ir a reconocer a Oriayatea, en el que empleó en ir i volver a esta isla después del reconocimiento de la costa grande que descubrió? Si despachó la fragata a Inglaterra porqué en ella no había víveres suficientes para mantener sus tripulaciones, ¿por qué no dejó de hacer los descubrimientos que hizo i no la habilitó de víveres con los que consumió en el tiempo que debía emplear en ellos? El regreso del

comandante de Oriayatea a Inglaterra pedía un dilatado viaje; ¿cómo tan despacio se paseó por la mar del Sur, sin considerar que podían faltarle los víveres o por corrupcion o por defecto de la cantidad? Dónde le respondian? Puede decírseme que del Brasil o de las islas Malvinas; pero esto no salva la falta de conducta, porque no debía desamparar la fragata cuando premeditaba hacer tantos descubrimientos en esta mar del Sur, a riesgo de naufragar en algun escollo no conocido, sin tener embarcacion en que se salvasen los infelices náufragos. Yo no puedo creer que fuese falta de la conducta en el comandante, porque a semejantes espediciones sabemos que los ingleses i demás naciones cultas envían hombres hábiles. ¿Qué obligó a los ingleses a enviar dos embarcaciones nombradas el *Delfin*, de línea, i la fragata el *Tamer*, bajo las órdenes del comandante Viron, a que reconociesen este mar del Sur, para cuya espedicion salieron del puerto de Plimouth el año 1764? No hai duda que este estuvo en Otahití, pues el indio Orometua que he citado arriba, habiéndome oido nombrar a Viron, dijo que lo conocía, que hacía mucho tiempo que había estado en Otahití, i pidiéndole yo algunas señas para venir en conocimiento de su verdad, me respondió que fueron un navío de línea i una fragata, cuyo capitan se llamaba Moaut, con lo que no quedó duda, pues lo mismo consta de la relacion de este viaje. ¿Qué motivos tuvo Viron para encubrir las latitudes i lonjitudes de las islas que descubrió? el tiempo lo dirá i lo que fuere sonará.

Desde el dia 27 de noviembre de 1774, en que dimos fondo en el puerto de la Santísima Cruz, alias de Fatutira, de la isla de Amat u Otahití, hasta el dia 7 de enero del año siguiente en que nos dimos a la vela para el descubrimiento de la isla de Oriayatea, se empleó el tiempo en cortar i acarrear las maderas necesarias para cercar una huerta i formar una especie de ramada grande i alta, sobre piés derechos, con el techo de tijera cubierto al modo de las casas de los indios, lo que ejecutaron ellos mismos, i dentro de esta ramada se armó la casa que de cuenta de S. M. llevé en mi paquebot para habitacion de los padres misioneros, donde tambien se les hizo almacen o depósito para todos los víveres i cocina.

Cortando una palma para este fin, el dia 6 de diciembre, se avisó a todos los circunstantes se retirasen del peligro a la caida. Un

marinero de la fragata, de nacion gallega, nombrado Manuel Vasquez, codicioso de cojer el palmito, que es comida regalada, no se apartó tanto como los demás, contentándose con ponerse detrás de otra palma inmediata a la que se cortaba, la que tenía alguna inclinacion a la tierra. Quiso su desgracia que la palma cortada cayese sobre la que él había escojido para su defensa, i cojiendo la inclinacion de la otra palma descendió con tal velocidad, que sin darle lugar a huir, el mismo palmito que deseaba comer le dió tan furioso golpe en la cabeza, que sin que sintiese la muerte espiró en el mismo instante. Al dia siguiente se sepultó en el cementerio que para este efecto destinaron i bendijeron los padres misioneros, a cuyo entierro asistieron los indios con admiracion i muestras de veneracion a la ceremonia de nuestra santa madre iglesia.

El dia 1° de enero de 1775, se desembarcó la Santísima Cruz, que con el fin de arbolarla en aquella isla se llevó de Lima. Al desembarcarla en tierra se disparó una descarga de la fusilería de la tropa i parte de la marinería, i formando una procesion de cuatro sacerdotes, todos los oficiales de guerra i de mar de la fragata i todos los del paquebot, fuimos cantando las letanías hasta la casa de los padres misioneros, en cuyo frente i cementerio se colocó, disparando a este tiempo la segunda descarga; inmediatamente empezó la misa, que dijo el padre frai Jerónimo Clota, i al acabarse se disparó la tercera descarga de la fusilería, a que correspondió la fragata con 21 cañonazos, todo en señal de la posesion que en nombre de nuestro soberano Don Carlos III (que Dios guarde), se tomó de esta isla, en este dia, colocándose después con este mismo fin su retrato sobre la puerta de la casa interior, a que se siguió una especie de tratado de alianza o amistad que hizo don Tomás Gayangos en nombre del rei i del comandante con los dos eries, en presencia de todos los oficiales de guerra i del contador, encargándoles el cuidado i buen trato que debían dar a los padres. Yo no me hallé en este acto, pero me informaron haberse dirijido a oste fin.

Los animales que llegaron vivos i de órden del comandante eché en tierra el 12 de diciembre de 1774, fueron: dos toros, un burro i una burra, cinco cerdos entre machos i hembras, dos corneros i una oveja, con mas dos cabros. Don Tomás Gayangos cambió una vaca

que traía en la fragata por uno de los toros, con que quedó cria de esta especie. En el viaje anterior de la fragata dejaron algunas cabras, de las cuales hallamos en el puerto de Fatutira un macho i una hembra, que con las dos que quedaron a los padres, debemos esperar una crecida multiplicacion; pero no de burros i carneros, porque murió el burro i la oveja en tierra.

No puedo menos que decir la ingratitud del indio nombrado en el bautismo Tomás i en su pais Paitu. El dia que los indios hicieron fuga, de resultas de la pedrada que uno de ellos dió a José Navarro, como se dijo arriba, entraron los dos padres misioneros en temor i recelo de quedarse en la isla con peligro de sus vidas; pues no les quedaba guarnicion alguna para su defensa, i fué jeneral la duda de sus quedadas, creyendo los mas se volviesen a Lima, como tambien Tomás i el otro indio Manuel, que ya cristianos, regresaron de dicha ciudad para su patria. Luego que Tomás concibió esto, olvidándose de los beneficios tan grandes que había recibido de los españoles, i principalmente de Dios que quiso fuese cristiano, hizo fuga siguiendo a los eries i demás indios, a quienes dijo no se fiasen de nosotros, porque todo el cariño que les mostrábamos, las dádivas i ofertas que les hacíamos, los padres que en señal de una confianza i amistad iban para quedarse allí, i los animales que con este fin llevaron, era para engañarlos i hacernos señores de la isla i reducirlos a esclavitud; i aseverando estos improperios conquistarse el vestuario que lleva con un total desprecio, volvieron a su antiguo traje; no dejaron de sorprenderse los indios con esta noticia, pero habiendo hablado con el intérprete i viendo la benignidad del comandante i el poco aprecio que hizo de las imposturas de Tomás, no sirviéndole de estorbo para que quedasen allí los padres, concibieron los eries que nuestra amistad era sincera i que Tomás era un embustero, a quien por tal i por ladron lo tenían en mal concepto antes que viniese a Lima.

En asunto de las perlas que dicen hai con abundancia en estas islas, lo que puedo decir es, que en Otahití no las hai, pero allí vi algunas llevadas de otras islas, de mui buen tamaño, pero las mas de mal oriente, a causa de pasar por el fuego los hostiones para sacarlas. No ignoran los indios que son de aprecio, pues por un par de sarcillos, o por seis u ocho perlas que ensartadas en dos he-

bras de hilo se colgaba en las orejas la madre del rei Begiatua, nombrada Upo, pedia lo que ninguna de las embarcaciones pudo darle; pues no llevábamos en abundancia aquellas prevenciones de efectos que ellos mas estiman.

Deseoso de saber las islas donde las hai, pude averiguar ser 19, cuyos nombres son los siguientes: Mapifia, Eajuaju, Limatara, Oaorio, Rasuotea, Manua, Oatiu, Matea, Tupai, Otaja, Porapora, Maurua, Poramu, Uritete, Teonotapua, Guaitajo, Yaotea, Genuaura, Oajuajú. No obstante, no aseguro esta noticia ni otras varias que he dado, sin embargo de haber llevado conmigo un hijo mio nombrado José Gregorio, de edad de 18 años, quien se impuso en la lengua de los indios con mediana intelijencia durante el viaje, por cuyo conducto, i por el del intérprete que quedó en la isla, i por lo que yo aprendí tambien de la lengua, ayudándome de señas i figuras, pude adquirirlas, porque los indios son mui embusteros; pero pocas serán falibles.

Ultimamente, después de haber hecho provision de leña, agua, lastre i otras cosas, nos hicimos a la vela para el descubrimiento de la isla de Oriayatea, el dia 7 de enero de 1775, a las 10½ del dia, con viento por el S E ¼ E. i proa al N N O., hasta salir fuera de los arrecifes, navegando todo el resto del dia hasta la 1 de la mañana del 8, en que nos pusimos al pairo hasta las 5, con proa del N O. al O N O., a fin de pasar por el norte de ella i de la Morea o Santo Domingo, como de facto a las 12 del dia estuvimos al norte de ella.

Esta isla, que por la parte del N O. dista de la de Amat u Otahití de 2 a 3 leguas, formando un canal por donde dudo pueda pasar embarcacion grande, es alta i pequeña, pero poblada, i sujeta al rei Otu. Sus habitantes son tan intrépidos i valerosos en la guerra, que cuando la han tenido con los de Otahití le han adquirido una grande autoridad i respeto, siendo así que es tan corto el número de ellos que aun hechos jigote no les cabe a tajada a los de Otahití.

Desde que estuvimos ya libres de esta isla, gobernamos al O 5° N. del iman, i habiendo hecho capa o pairo de noche, a las 7 de la mañana del dia 9 avistamos la isla Hermosa, i segun los indios Oagine, cuyo cerro mas alto nos demoraba al O 30° N., i al medio

dia la punta oriental de ella al N N O. del iman, a distancia como de 6 leguas. Tiene otra inmediata a quien llaman los indios Oagineiti, que quiere decir Oagine pequeña. La grande es tierra alta i manifiesta tener buenos puertos; segun mi cálculo está situada en 16° 45' de latitud i en 226° 59' de lonjitud; está poblada de jente i de tanta arboleda, que demuestra ser un fértil i hermoso pais, aunque no mui grande.

El mismo dia 9 a la tarde, recibí órden de mantenerme en aquel paraje a bordos cortos, lo que ejecuté, esperimentando muchos chubascos con abundante agua i viento fresco, hasta las 10 de la mañana del dia 10, que con viento N E. gobernamos al OSO 5° S. del iman, para aproximarnos a la isla de Oriayatea, por otro nombre la Princesa, que estaba a la vista.

Esta isla está dividida en dos, que se comunican por un arrecife anegadizo, como de media legua. La parte meridional, que llaman los indios Oriayatea, i la setentrional Otajá; una i otra son tambien tierras altas, de bellas lomas, propias para criar ganados por la fertilidad que demuestran. La parte meridional de dicha isla, por una observacion mui exacta que hice, estando al verdadero oeste de ella, se halla en 16° 59' de latitud i en 226° 40' de lonjitud; pero su medianía la contemplo en 16° 40' de latitud i 226° 36' de lonjitud, distante del puerto de Fatutira 45 leguas al N 74° 30' O., correjido con 6° 37' de variacion de la aguja en Otahití i 7° 15' en Oriayatea.

El dia 11, a las 9 de la mañana, envió el comandante su bote a tierra, para reconocer los puertos i la isla en que fondeó el inglés, llevando consigo dos indios, el uno natural i príncipe de Oriayatea, nombrado Mabarua, i el otro natural de la isla Matea o San Diego, nombrado Pujoro, piloto de profesion i mui práctico en estas islas, los que se llevaron de Otahití para guias, i habiendo vuelto a las 3½ de la tarde, llamándome el comandante a su bordo, me preguntó el estado en que estaba de víveres, a lo que le respondí que antes de salir de Otahití había hecho reconocimiento de ellos i tenía los suficientes para seis meses, porque además de los que para este mismo tiempo se me mandaron embarcar (contemplando que muchas veces se pierden las espediciones o no se hacen como se debe por falta de víveres), había embarcado en el

Callao los necesarios para tres meses, a que se agregaban los que habían ido rezagando desde el dia 26 de setiembre del 74, en que me dió la órden de que acortase las raciones, de modo que durasen los víveres mes i medio mas, por lo que había acortado una cuarta parte, i que así no tuviese cuidado en este asunto de los individuos del paquebot. Díjome entonces, que habiendo reconocido con el bote los dos únicos puertos que tiene la isla de Oriayatea, se halló que el uno tenía mal fondo de arena i piedra, i aunque el otro lo tenía bueno, había la dificultad de tener la boca mui angosta; pues solo tenía cable i medio de ancho, en la que había mucha corriente, i solo se podría entrar sin peligro con viento NO. u oeste fresco, pues no habiendo lugar en la boca para barloventear, no se podía entrar con otro por los arrecifes que de una i otra parte de ella amenazan naufrajio; que segun el informe de los indios que tenía a bordo, no reinaban por aquel tiempo los vientos N O. ni este, i que era menester esperar algunos meses para conseguir que reinasen; i aunque en el inmediato plenilunio era regular el poder lograr algun viento de estos para entrar en el puerto, había el inconveniente de que durando este viento pocos dias, saltara al este, como era regular en aquella estacion, i se haría dificultoso el regreso a Otahití, a donde debíamos volver precisamente, a saber si durante nuestra demora habían tenido alguna novedad los padres misioneros que dejamos en esta isla, en lo que se garantía mucho tiempo; i después de todo, lo dificultoso del regreso al Callao, en que se contemplaban necesarios tres meses de Otahití, i no hallándose con víveres para mas de cuatro, hallaba difícil el detenerse para mas reconocimiento de la isla de Oriayatea, i le sería mui sensible el perder los vientos de la parte del norte que se esperaban en el inmediato plenilunio, los que facilitarían el pronto regreso a Otahití, por todo lo cual estaba determinado a juntar el consejo de guerra al dia siguiente, i me daría parte de lo que resultase e instrucciones para mi gobierno, con lo que me volví a mi bordo. En efecto, se hizo al consejo de guerra, después del cual volvió a llamarme a su bordo, i me dió la órden de regresar en su conserva para la isla de Amat, nombrándomela por randebú preciso en caso de separacion.

Antes de separarnos de la isla de Oriayatea, marqué otra que.

aunque pequeña, es tierra alta, i segun la marcacion está situada (siguiendo mi lonjitud) en 16° 30' de latitud i 226° 15' de lonjitud, la que está poblada i sujeta al dominio de Oriayatea, a quien se le puso el nombre de San Pedro; pero segun los indios es Porapora.

Habiendo salido últimamente de Oriayatea para la isla de Amat, vi otras dos islas a lo lejos, nombrada una Buquemano, a quien se le puso isla Pelada, situada en 17° 31' de latitud i 227° 14' de lonjitud; i la segunda nombrada Mauna o isla de los Pájaros, situada en 17° 53' de latitud i 226° 59' de lonjitud; son altas, pero pequeñas.

Tengo noticia que en el mismo regreso a la isla de Amat se descubrieron por la fragata, a lo lejos, otras dos islas, que yo no vi, ya por estar mas separado de ellas, como por no ser tan alta la arboladura del paquebot como la de la fragata, de cuyo tope las vieron, i segun dijeron los indios que iban dentro, eran Taurua, a quien le pusieron los Tres Hermanos, i Marua, a quien nombraron San Antonio, quienes quitando la diferencia de lonjitud de 3° 32' que yo me hallaba mas al oeste que los pilotos de la fragata, pueden situarse a corta diferencia, la de los Tres Hermanos en 17° de latitud i 228° 18' de lonjitud, i la de San Antonio en 16° 30' de latitud i 226° 3' de lonjitud, las que tambien dicen ser altas.

Los vientos que esperimentamos en este regreso a la isla de Amat, fueron variables por los cuatro cuadrantes de la aguja, pero con muchos aguaceros i ráfagas fuertes.

El dia 15 descubrimos las islas de Santo Domingo i de Amat. Inmediatamente (siguiendo el comandante) gobernamos en demanda de la punta meridional de esta última, creyendo encontrar los vientos del este, en cuyo caso cojeríamos el puerto con mas facilidad; pero se nos mantuvieron de la parte del norte hasta el 20 de enero, en que volvieron al este, con lo que pudimos dar fondo este dia en el puerto de la Santísima Cruz de Fatutira, con harto dolor mio de que no se hubiesen reconocido todas las islas que en esta última campaña descubrimos.

El motivo de volver a este puerto, como se dijo arriba, no fué otro que el saber si los padres habían tenido alguna novedad con los indios durante nuestra ausencia. No tuvieron ninguna contra-

ria a su seguridad, solo sí favorables, pues los indios voluntariamente cerraron o tejieron de cañas gruesas los frentes i costados de la casa grande, amarrándolas de pié derecho a pié derecho, cuya obra iban siguiendo en los mismos términos en la huerta de estaca a estaca, por lo que creo que si los padres han correspondido i se han manejado como se debe, lo pasarían bien, que aquella jente es dócil i los recibieron con demostraciones de un afecto sincero. En esta misma huerta, a pedimento de los padres, puse un reloj de sol equinoccial, que sirviese para arreglar el de sobremesa que tenían dentro de la casa, de que me quedaron todos mui agradecidos.

Por haberse agrabado en el viaje de Oriayatea el accidente que padecía el comandante (de cuya vida ya se dudaba), esperando por instantes su muerte, fué preciso demorarnos ocho dias en este puerto, en los que se repuso la aguada i algunos plátanos, cocos i puercos.

Con efecto, el dia 26 de enero de 1775, a las 4½ de la tarde, murió don Domingo de Boenechea. El dia 27 fué sepultado al pié de la cruz en el cementerio de la casa de los padres misionesros, con toda la solemnidad i honras correspondientes a su persona.

No teniendo ya asunto para mas demora en Otahití, se determinó nuestro regreso a Lima, para donde nos dimos a la vela el 28 de enero, con viento S E., bajo lás órdenes de don Tomás Gayangos, segundo del difunto comandante.

Desde el dia 28 de enero hasta el 4 de febrero, esperimentamos los vientos variables desde el S E. al S O. por el norte. Esta variedad en un golfo tan distante de toda tierra firme, me hizo creer que íbamos metidos entre islas, pues solo ellas, con los distintos vapores que arrojan, pudieran ocasionar tanta variedad en el viento, como lo han esperimentado varios viajeros que han navegado por este golfo del sur, i por cuya razon capeábamos de noche.

En efecto, el dia 5 por la mañana se vieron pájaros blancos del tamaño de una paloma, como los que se vieron antes de reconocer las islas que descubrimos anteriormente, e inmediatamente que aclaró al horizonte, a las 10 hs. 30 ms. del dia, vimos una isla de mas que mediana altura, que nos demoraba al S S O. del iman. Esta noche nos mantuvimos a bordo, con el fin de reconocerla al

dia siguiente. Con efecto, a las 8 hs. 30 ms. de la mañana del dia 6, ya inmediatos a su costa, nos pusimos al pairo, i al mismo tiempo vimos una canoa con varios indios, que después de haber reconocido los dos buques, se volvieron para tierra, sin querer acercarse por mas que los llamábamos, por lo que, i por estar mas inmediatos a mí que a la fragata, arbitré el que prontamente se vistiesen en su traje los dos indíos que tenía a mi bordo, quienes hablándoles en la lengua de Otahití i enseñándoles algunos pedazos de bayeta colorada, algunos espejos i otras bagatelas, podrían reducirlos a que volviesen. En efecto, reviraron sobre nosotros, i hubiéramos conseguido atraerlos a bordo, a no haber salido al mismo tiempo el bote del comandante a remo i vela, con un oficial de guerra i otros dos indios que sacó de Otahití, quienes dirijiéndose a la canoa causaron temor a los que venían en ella, los que a fuerza de remo procuraron ganar la tierra.

La relacion que hizo el oficial que fué en el bote, a su regreso a la fragata, i que copié a la letra del diario de uno de los oficiales de ella, es la siguiente:

«A las 10 de la mañana salimos de dicha fragata con viento por el este fresco, i habiendo arribado sobre la canoa de los indios, vogaron éstos a toda fuerza hacia tierra, i a poco rato de seguirlos los alcanzamos; pero habiendo cargado las velas para hablarles se propasó el bote i ganaron el barlovento; volvimos a marear, pero fué para ir en derechura a tierra, respecto a que en las dilaciones de atracar a la canoa se pasaba el dia i no se adelantaba nada, aun cuando se consiguiese el detenerlos. En estas dilijencias i ocasiones que nos aproximamos, les pudieron entender Mabarua i Pujoro, indios de Otahití, que preguntaban por el nombre del erí de la fragata.

«A las 8 hs. 30 ms. entramos en un placer de arrecifes que sale como una i media milla de la costa i está cubierto de agua, i habiendo sondado varias veces llegamos por un canalizo como cable i medio de la costa, en cuyo paraje dimos fondo al rezon i echamos los palos abajo.

«En la playa había como 400 a 500 indios, de todas edades i sexos, dando disformes gritos, pero sin atreverse a arrimarse a

nosotros; al fin, uno mas atrevido i curioso que los demás, se arrojó al agua, i a nado llegó al bote i preguntó en idioma de Otahití si veníamos de guerra; se le respondió que nó, i que al contrario, éramos amigos i deseábamos hablarlos. Entonces subió al bote, i desde encima de los bancos se puso a bailar i dar muchos gritos, lo que visto por los de tierra les dió ánimo, i se echaron tantos al agua, que fué preciso valerse de las amenazas para contenerlos; pero eran estas tanto mas inútiles cuanto su deseo de ver era estremoso, i el poco conocimiento que del estrago de ellas tenían las hacía despreciables. Considerando que estas jentes no nos dejarían i que cada instante se agolpaban mas, determiné levar el rezon i mantenerme sobre los remos, algo mas distante de la playa, para que siéndoles mas difícil de llegar a nosotros, pudiéramos con menos confusion informarnos de lo que deseábamos.

«De los que quedaron en la borda del bote (que fueron muchos) era preciso guardarse i defenderse con gran trabajo, porque unos querían llevarse los remos, otros los fusiles, ropa de marineros, i en fin, cuanto veían en nosotros. Dos de ellos quitaron sus gorras encarnadas al patron i a un pilotin, i se fueron a tierra con grande algazara i alegría, de la presa que habían hecho; otro de ellos cambió con un marinero una sarta de conchas de perla por un cuchillo; pero en el manejo de él se conocía ser el primero que habrían visto.

«Mabarua i Pujoro, mientras esta confusion, habían estado hablando con un hombre algo mas reposado que los demás, pero solo le entendieron las voces de *tamai*, *genua*, *ebagine*, *eri*, i algunas otras sueltas, pero no conversacion seguida. Se les preguntó si habían visto otras embarcaciones, pero aunque no entendían, se puede asegurar que no, por la estraña curiosidad i admiracion que mostraban a la vista de nuestras cosas i la ninguna idea del efecto de las armas blancas i de chispa.

«Al cabo de algun tiempo de esta bulla, i ser preciso para contenerlos usar de la fuerza, por no esponerme a lastimar a alguno (pues no era mi ánimo el dejarlos temerosos para lo venidero, sino al contrario, deseosos de nuestra amistad) resolví el retirarnos, lo que ejecutamos saliendo por el canalizo que entramos, i a la vela llegamos a la fragata.

«El eri reinante en la isla se llama Teraberobarí; su pais es montuoso, pero de un aspecto bastante fértil; en él se ven hasta la medianía de su altura, los árboles que hai en Otahití *euries etoas, eifío, puroa, eutu, tutui,* i otros varios; en las playas, varios plataneros.

«La jente, como la de Otahití, algunos blancos, otros amulatados, i los demás, algo mas negros. No van pintados en ninguna parte de su cuerpo, i éstos los tienen mui bien hechos i altos; tienen agujeros en las orejas i el pelo atado en la cabeza; su vestido es de mantas como los de Otahití, las que vimos eran de color oscuro encarnadas i amarillas.

«Las canoas son apareadas, las proas i popas levantadas; las maderas de que las hacen es la toa, que se da algun aire a la caoba i por las regalas las traen pintadas.

«Las armas son picas de madera mui bien trabajadas, i otros palos cortos, aunque no se les vió accion que indicase guerra ni deseo de hacer mal.

«Esta isla, a quien sus naturales nombran Oraibabac i nosotros Santa Rosa, la hallé situada en su medianía por los 23° 48' de latitud i en 231° de lonjitud; es pequeña, circundada de arrecifes, no demostraba tener puerto».

Después que volvió el bote del comandante de su reconocimiento, mareamos en busca del S ¼ S O. para pasar por la parte del oeste de ella, i luego gobernamos al S ¼ S E., con viento este, el que nos acompañó hasta la latitud de 35° 56' i la lonjitud de 227° 31', desde donde empezaron a variar por el oeste i N O., S O. i sur, i S E. hasta la latitud de 36° 29' i lonjitud 232° 10', en donde volvió a soplar por la parte del este, con fuerza.

El dia 23 de febrero se cerró todo el horizonte, atmósfera de una neblina mui espesa (sin embargo del mucho viento), que, causando una noche tenebrosa, impedía el ver la luz del comandante de que resultó que por la mañana, continuando la cerrazon, no pudimos ver la fragata, hasta que dimos fondo en el Callao.

Los vientos de la parte del este nos hicieron montar hasta lo 44° 41', en donde empezaron a soplar por la parte del norte.

Desde la latitud de 42° 55' i la lonjitud de 229° 44' hasta la la-

titud de 42° 48' i la lonjitud de 249° 26', vimos mucha abundancia de chorlitos, una gran mata de sargazo i cochayuyo, un palo, i en partes el agua algo quebrantado el color, todos indicios de que hai por aquella parte alguna costa inmediata, mucho mas habiendose visto de la fragata un lobo marino, que sale mui poco afuera.

Desde que vimos la primera señal de tierra hasta la última, corrimos 268 leguas, por lo que infiero sea alguna costa larga, que se una con la de la Nueva Zelandia, o sea un continente con ella, pues todavía por la parte del sur nadie ha descubierto su estremo, ni hasta donde se estiende del este al oeste.

Desde que nos apartamos de las señales o indicios de tierra hasta recalar a la isla de afuera de Juan Fernandez, esperimentamos los vientos variables por todas partes. La mar mui gruesa en todo el viaje, desde Otahití especialmente, hasta 44°, movida por los vientos estes; de modo que la embarcacion que no fuere fuerte i no estén mui bien asegurados sus palos, peligrará.

Ultimamente, el dia 27 de marzo i el 22 de habernos apartado de las señales de tierra que dije arriba, avistamos la isla de afuera de Juan Fernandez, 58 dias después de haber salido de Otahití. Esta noticia que parece frívola, bien considerada puede servir de mucho al estado.

Luego que avisté dicha isla de Juan Fernandez, medí la distancia a que me hallaba de ella, por una operacion jeométrica, con lo que concluí mi lonjitud, la que no tuvo mas que 4 minutos de diferencia con la carta francesa del año 1753; con lo que se acaba de confirmar lo que en asunto al instrumento de la corredera, el medio minuto i lonjitud dije arriba.

En fin, el dia 9 de abril, avistamos la costa del Perú, i el 13 por la noche dimos fondo en el puerto del Callao, a los 6 meses 24 dias de haber salido de él, donde encontré a mi comandante, que había dado fondo 5 dias antes.

Por cuanto los pilotos de la fragata dijeron haber visto antes de llegar a Otahití tres islas rasas que yo no ví, me ha parecido conveniente formar la tabla siguiente, en donde por columnas, a un golpe de vista, verá el lector sus propios nombres los que nuevamente se les ha puesto, sus latitudes i lonjitudes, arregladas éstas a la cuenta que yo he llevado en todo el viaje, con respecto a la diferencia que hemos tenido unos con otros. Así mismo he hallado por conveniente poner otra tabla de las variaciones del iman, que con una escelente aguja de marear, inglesa, i con la mayor prolijidad, he observado, omitiendo aquellas observaciones que no fueron de mi satisfaccion.

Tabla de los nombres propios i nuevamente puestos a las islas que en este viaje se han visto, con sus latitudes i lonjitudes arregladas al meridiano de Tenerife.

La R significa rasa. La A alta.

N.°	Nombres propios	Nombres nuevos	Sg.	Latitud	Lonjitud
1	....	San Narciso............	R	17°20'	238° 58'
2	Noiiroa..................	Las Animas............	R	17 44	236 49
3	Topatuctota............	San Simon i san Judas	R	17 15	236 02
4	Erua......................	San Juan..............	R	17 39	235 24
5	Tepua, en el morrito del sur..............	Los Mártires............	R	17 21	235 02
6	Eruo......................	San Quintin............	R	17 30	234 15
7	Tabca....................	San Julian............	R	17 09	233 17
8	Huarava................	San Blas..............	R	16 53	232 51
9	Topuefue, en la punta sur....................	Is. Todos Santos......	R	17 31	232 08
10	Matea....................	San Diego..............	A	16 50	230 06
11	Maitú....................	San Cristóbal..........	A	17 44	229 34
12	Otahití, su puerto Santa Cruz..............	Isla de Amat..........	A	17 45	228 56
13	Tauroa..................	Tres Hermanos.........	A	17 00	228 18
14	Morea....................	Santo Domingo.........	A	17 28	227 55
15	Tapuemanú............	La Polada..............	A	17 31	227 14
16	Manua..................	Isla de Pájaros.........	A	17 53	226 59
17	Oagine..................	La Hermosa............	A	16 45	226 59
18	Oriayatea, punta sur...	La Princesa............	A	16 59	226 40
19	Porapora................	San Pedro..............	A	16 30	226 15
20	Morua..................	San Antonio..........	A	16 30	226 03
21	Oraibabae..............	Santa Rosa............	A	23 48	231 00

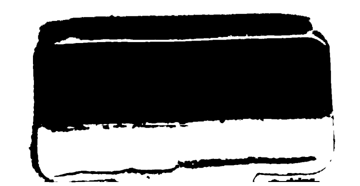
Tabla de las variaciones del iman que he observado en este viaje, con las latitudes meridionales i lonjitudes del meridiano de Tenerife, en que las observé, siendo todas para el N E.

Latitud	Lonjitud	Variacion N E.	Latitud	Lonjitud		Variacion NE.
11° 57'	295° 20'	8° 31'	17°25'	238° 30'		3° 30'
12 39	290 05	8 28	17 25	234 36		4 00
13 53	285 09	7 13	17 39	229 42		4 30
14 49	282 53	7 10	17 35	228 56	Santa Cruz..	6 37
17 32	261 15	2 07	17 00	226 49	Oriayatea ...	7 15
17 30	260 07	2 08	23 40	231 18	Santa Rosa.	6 19
17 41	259 26	2 01	28 10	227 25		7 04
17 29	257 41	1 57	29 24	226 55		8 19
			34 00	227 04		8 43
En este intermedio está el meridiano donde no hai variacion			36 15	232 10		8 31
			44 41	238 30		6 25
			41 59	225 55		2 14

En este intermedio volvimos a pasar el meridiano donde no hai variacion

Latitud	Lonjitud		Variacion NE.
41° 03'	261° 52'	....	3° 10'
40 53	262 47	....	3 28
39 16	271 47	....	3 45
39 05	279 45	....	5 00
35 19	293 04	....	10 14
27 40	269 51	....	12 16
26 21	297 00	....	11 42
25 20	298 00	....	11 36
24 35	298 09	....	11 28
17 43	300 12	sobre los altos de Atico..........	10 25
14 53	298 48	a la vista del morro de Caballos	9 59
13 54	298 07	sobre la islr de San Gallan.......	9 14


SEAL OF THE UNIVERSITY OF TEXAS
PRAESIDIUM
CIVITATIS




UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS
3023871111
0 5917 3023871111